



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA MERCED COMO TERRITORIO URBANO:
ARRAIGO, APEGO E IDENTIDAD EN EL CENTRO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:
LUZ ESTHER ESTRELLO MARTÍNEZ



ASESOR: DR. HUGO JOSÉ SUÁREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D.F. SEPTIEMBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, Lucy y Octavio, y a mi hermano Luis; por el amor, el buen humor y la confianza. Gracias a toda mi familia por el apoyo que me han dado, especialmente a mi abuela Esther, porque sin ella yo no hubiera sido capaz de levantarme todas las mañanas -durante casi cuatro años- para cruzar la Ciudad de los Palacios y llegar a la Ciudad Universitaria.

Quiero agradecer también a varios de mis maestros, por acompañar, iluminar e impulsar mi formación universitaria. Gracias a Teresa Rodríguez de la Vega, Adriana Murguía, Antonio Blanco, Sergio Ortiz, Juan Brom, Benjamín Arditi, Guadalupe Valencia y Raúl Zamorano, por todas las horas de clase impartidas con compromiso y dedicación. Para ellos, mi admiración y reconocimiento. Gracias también a aquellos maestros que poco a poco se convirtieron en mis compañeros en diversos proyectos, como Mónica Guitián, Manuel Ortiz y Mina Lorena Navarro, con quienes he aprendido muchísimo, más allá de los pasillos de la Facultad. Igualmente, gracias a mis compañeros de la carrera, que también han jugado un papel fundamental en mi proceso de aprendizaje, tanto en el aula como en la calle.

De forma muy especial, quiero expresar mi agradecimiento a Massimo Modonesi, por todos los motivos anteriores, pero sobre todo por no dudar un segundo de mis capacidades y por ayudarme a desarrollarlas. Sin su respaldo no sería quien ahora soy.

Muchas gracias a Hugo José Suárez, por asesorar y compartir pacientemente el proceso de tesis hasta sus últimas consecuencias y sin importar las circunstancias. Es admirable, gratificante y esperanzador conocer la pasión con la que asume su vocación sociológica, así como la humildad con la que busca transmitir sus conocimientos.

Por supuesto, gracias a Carlos Ímaz y Juan Estrella por la lectura atenta que hicieron de esta tesis, por las agudas observaciones y por ayudarme a hacer de ella un mejor trabajo. Gracias también a los habitantes de la Merced por permitirme conocer un poco de sus vidas, y a los compañeros de la Radio Aguilita, por alentarme durante el trabajo de campo.

Por último, pero hasta el final de los tiempos, gracias a mis amigos. A Mónica y Andrea por todo su cariño y solidaridad; a Yara y Amanda por los aprendizajes compartidos; a Jesús Flores, Sapín y Yuvico, porque a pesar de la distancia seguimos siendo grandes carnales. Gracias para siempre a Emilio, por su amorosa complicidad en todos los aspectos de mi vida. A la Comandancia de la Organización Para Ganarle a los Malos: Chuy, Roberto, Rogelio y Mariana, no queda más que decirles que nunca nada podrá vencernos, porque siempre nos vamos a querer y porque no olvidaremos que la clave para derrotar al capitalismo está en demostrar...

Brío en el acometer, aliento en el perseverar, destreza en el herir, maña en el derribar.

Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, 9 de septiembre de 2013.

Índice

Introducción	5
I. Planteamiento teórico y metodológico.	10
1. Los estudios sobre la ciudad en las ciencias sociales, en la sociología y cómo se relacionan con esta investigación.	10
1.1. La ciudad y la cuestión urbana.	14
1.2. Espacio, lugar e identidad.	15
2. Territorio: contexto teórico y social.	25
2.1. Concepto sociológico de territorio.	30
2.2. La perspectiva simbólica de la cultura.	31
2.2.1. Formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura.	33
2.2.2. El territorio como espacio de inscripción de la cultura.	34
3. Recapitulación y definición de la orientación metodológica de la investigación.	36
3.1. Preguntas, supuestos y esquema de análisis.	41
II. Orígenes y peripecias de un territorio urbano.	44
1. La ciudad desde su centro.	44
2. La Merced y la ciudad de México.	46
3. Trayectoria histórica de la Merced.	50
4. Actualidad: ¿Mercado, barrio, o territorio urbano?	57

III. La Merced: territorio y pertenencia.	62
1. Entre la teoría y la realidad, el método.	62
1.1. La entrevista y la muestra.	63
1.2. Criterios para la sistematización de información.	65
2. La Merced como territorio urbano.	66
2.1. La Merced, antes y ahora.	67
2.2. Las fronteras de la Merced.	70
3. La pertenencia socio-territorial en la Merced.	72
3.1. El arraigo.	74
3.2. El apego.	77
3.3. El tejido social.	80
4. Balance.	82
IV. Conclusiones.	86
Anexos.	90
Bibliografía citada y complementaria.	109

Introducción

En el casco fundacional de esta urbe que se desborda, ahora conocido como Centro de la ciudad de México, existe un lugar poseedor de una vitalidad particular al que llaman “la Merced”. Es un sitio antiguo, de vocación mercantil, enclavado en una zona que actualmente está en la mira de los inversionistas y gobiernos, tras décadas de abandono y estigmatización.

La Merced es identificada por el enorme mercado de tres naves que está sobre la avenida Anillo de Circunvalación, rodeado por decenas de bodegas y vendedores ambulantes. Mucho tiempo atrás, la Merced fue un convento fundado por los españoles en las ruinas de Teopan, el cuadrante más importante de la gran Tenochtitlan. En este siglo, hasta las estaciones de metro y metrobús más cercanas se llaman Merced.

Entonces, ¿dónde está la Merced? Está en la delegación Cuauhtémoc, pero también en la Venustiano Carranza, y al mismo tiempo forma parte del llamado Centro Histórico de la Ciudad de México, desde los años ochenta. Sus calles y plazas se localizan al suroriente del Zócalo capitalino, “a las espaldas” del Palacio Nacional. Cada una de ellas evoca tiempos pasados -Corregidora, Mesones, Talavera, Misioneros, Alhóndiga-, no faltan las alusiones a santos e iglesias -Santo Tomás, Santísima, San Pablo-, y tampoco los nombres no registrados en los mapas ni en los señalamientos del gobierno de la ciudad, pero que son utilizados todos los días, -como “la Aguilita”-.

Debido a las oleadas de migración que históricamente la han adoptado como su hogar –temporal o definitivo-, la Merced muestra una composición social muy diversa. Siendo el barrio más antiguo de la ciudad, numerosas transformaciones la han marcado, física y culturalmente. En cuanto a las actividades económicas, casi sobra decirlo, predomina la comercial, que se ha mantenido durante siglos. A los ojos de la llamada sociología urbana -campo de estudio que abarca todo lo que tiene que ver con el fenómeno de la ciudad como un entramado de

relaciones sociales-, la Merced es uno de esos escenarios urbanos que despiertan interés. Igualmente, desde la sociología de la cultura -relacionada con los estudios sobre “lo simbólico” en la vida social-, la Merced resulta atractiva como referente para la construcción de identidad. Así, el objetivo de esta tesis, claramente inspirada en ambas vertientes de la sociología, es ofrecer un acercamiento al sentido de pertenencia -una forma de construir identidad expresada como arraigo y apego- de los habitantes y trabajadores de la Merced, vista como un territorio urbano particular.

Escoger a la Merced como el escenario concreto de esta investigación, y a sus habitantes como los actores clave a los que habría que entrevistar, obedeció a que su posición estratégica dentro del centro de la ciudad -en términos de intercambio material y cultural- ofrece múltiples entradas para el análisis sociológico, que tal vez no han sido aprovechadas lo suficiente. Esto no significa que esta tesis sea pionera en el estudio de la Merced, pero tomando en cuenta los antecedentes revisados, sí es uno de los pocos trabajos académicos que pretenden enfatizar el punto de vista de sus habitantes. Por otro lado, también resultó determinante el hecho de contar con antecedentes de trabajo previo en el lugar, lo que me permitió conocer personas que resultaron clave para establecer más contactos y conseguir entrevistas. Sin embargo, las inquietudes que ya estaban empujando la realización de esta tesis, antes de elegir a la Merced, fueron de otro tipo.

Todo comenzó con mi propia migración a la ciudad de México, una experiencia que despertó la necesidad de comprender qué clase de mancha urbana es esta, que todos los días está al borde del colapso, pero que misteriosamente sigue en pie. Una ciudad monstruo, amada y odiada, que no es abandonada por sus nativos, que continúa atrayendo a los fuereños, y que nos apretuja a todos por igual.

Estas inquietudes existenciales -por llamarlas de algún modo-, que me acompañaron desde el principio de la licenciatura, poco a poco fueron transformándose en inquietudes sociológicas, gracias a las lecturas, las clases y las caminatas por la ciudad -muy especialmente por el centro-. Fue así como

surgió la intención de estudiarla desde una de sus múltiples facetas, partiendo de la hipótesis de que -al menos la ciudad de México- no tiene una configuración homogénea, sino todo lo contrario: es un crisol de posibilidades y un enorme referente para la constitución de las más diversas identidades culturales. ¿Podría disolver, a través del estudio de la Merced, mis dudas sobre la ciudad y lo urbano?

Tras intentar por varios caminos, y después de algún tiempo, esto se combinó con el interés por aproximarme a la problemática de lo urbano desde una perspectiva que permita conocer la experiencia de los actores sociales, considerando que son ellos quienes mejor podrían dar cuenta de los matices de la vida cotidiana y de la diversidad de concepciones que pueden generarse en torno a “la vida en la ciudad”. Más tarde, todo esto se afinó teórica y metodológicamente hasta que finalmente quedó como un estudio de la Merced, vista como un territorio específico -que se distingue del resto del Centro Histórico, primero, y de la ciudad entera, después-, apropiado y significado por quienes viven en él.

De esta manera, pude conducir mi inquietud inicial respecto a los estudios de la ciudad acercándome a la Merced y sus habitantes. La gran ventaja fue que dicho lugar me resultaba muy atractivo desde antes de comenzar el trabajo de tesis. Si de por sí el centro de la ciudad se caracteriza por el tránsito intenso de personas y mercancías, la Merced se me presentaba como el corazón de todo ese movimiento. No sólo es el barrio fundacional de la ciudad prehispánica, sino que su gran particularidad reside en la capacidad que ha tenido para mantenerse como centro de abasto, una función importantísima de la que dependen millones de capitalinos. Además, en una ciudad llena de tianguis y mercados, la Merced conserva la preferencia de muchas personas, muy probablemente por los precios y la diversidad de productos, pero también porque es un sitio con tradición. Así, pude intuir que estudiando su historia y conociendo a sus habitantes -verdaderos personajes urbanos- algo podía aprender de la ciudad, sus transformaciones y las distintas maneras de vivir que en ella se desenvuelven.

Los estudios previos sobre la Merced -revisados durante el trabajo de archivo de esta investigación- han estado enfocados a problemas específicos -el mercado, el ambulante, la prostitución-, son generalmente de corte cuantitativo; o bien, se trata de estudios realizados para preparar el terreno en cuanto a políticas de intervención urbana. Me pareció, entonces, que convenía preguntarse por las especificidades de la Merced, pero colocando el acento en las maneras en que es percibida por quienes la habitan.

Cabe mencionar que dicho interés por aquello que, poco a poco -conforme avanzaba la investigación-, fui identificando como formas de apropiación y valoración de este territorio urbano, estuvo atravesado -durante todo el proceso- por preocupaciones de otro tipo, más allá de lo académico. Me refiero a que, durante el mismo periodo en el que elaboré la tesis comencé a explorar cada vez más temas en torno al territorio, comunidades y conflictos socioambientales. Digo esto porque una de las implicaciones de toda investigación cualitativa es precisamente la subjetividad del investigador, que aunque dirija sus acciones apelando a la neutralidad científica, no puede anular su postura política. Y aunque, ciertamente, mis preocupaciones en torno a dichos conflictos no son el objeto de esta investigación -y por lo tanto no se distinguen en el cuerpo de texto-, sí tienen que ver con el hecho de ponderar al territorio como una de mis categorías centrales. Además, el proceso de investigación no hubiera sido posible si yo no hubiese estado convencida de que es preciso estudiar las relaciones entre los actores sociales -personas y grupos- y sus territorios; esto ante la tendencia de considerar a estos últimos como simples fuentes de recursos que han de ser aprovechados a como dé lugar. Los territorios, en el ámbito urbano o rural, son importantes porque en ellos se reproducen formas de vivir que no necesariamente son las esperadas por los inversionistas y gobiernos, que conservan cierto control al interior y que generan sentimientos de pertenencia que llegan a tener consecuencias políticas, como el caso de los pueblos y comunidades que se oponen al despojo de sus bienes territoriales. De ahí mi particular inclinación a pensar el territorio enfatizando su dimensión simbólica-subjetiva, aquella que es construida por

quienes viven y conviven en él.

En resumen, esta tesis es un esfuerzo por estudiar algunas manifestaciones de lo social que se encuentran atravesadas por una relación entre el territorio y la identidad territorial, como el arraigo y el apego. Aunque no se pretende asumir como el resultado de una investigación exhaustiva, el trabajo está justificado teóricamente, su orientación metodológica es abiertamente cualitativa, y se ha sustentado con materiales -documentales y empíricos- que le permiten ofrecer un breve panorama sobre las relaciones que se forman entre las personas y sus espacios de interacción, tomando como referencia un caso concreto.

El primer capítulo es el resultado de las decisiones tomadas a nivel teórico. Ahí, se expone detalladamente cuál ha sido la perspectiva elegida y de qué manera se inserta en los estudios sobre la ciudad. Asimismo, se abordan las principales discusiones a nivel conceptual que contextualizan la perspectiva teórica de la tesis. Hacia el final de capítulo, se ofrece una definición de nuestro principal concepto-guía (territorio) y una propuesta de operativización, con miras al trabajo empírico. Además, queda definida la orientación metodológica de la investigación.

El segundo capítulo es la sistematización del trabajo de archivo que implicó esta investigación. Por lo tanto, es un recorrido histórico por la Merced que señala cuáles han sido sus principales transformaciones y qué configuración -en términos socioespaciales- tiene en la actualidad.

El tercer capítulo describe el procedimiento que se siguió para sistematizar la información proporcionada por una serie de entrevistas en profundidad con habitantes (comerciantes, trabajadores y amas de casa de la Merced). Este capítulo está en permanente diálogo con el contenido de los Anexos, dado que ahí fueron ubicados los extractos de las entrevistas que sirvieron para sustentar el análisis. Cabe mencionar que este capítulo está ordenado en función de dos grandes ejes, el primero abarca cómo se constituye el territorio de la Merced; el segundo, cómo es el sentido de pertenencia que se desarrolla en la Merced. Así, a guisa de conclusión, hacia el final de la tesis se incluyen algunas reflexiones en torno al proceso de investigación en general.

I. Planteamiento teórico y metodológico

Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí.
Italo Calvino.

1. Los estudios sobre la ciudad en las ciencias sociales, en la sociología y cómo se relacionan con esta investigación

Los estudios sobre la ciudad, tal y como suele ocurrir con los temas que son del interés de las ciencias sociales, parten de distintas perspectivas de análisis y atraviesan varios campos disciplinarios. Actualmente, la investigación en esta materia abarca todo un abanico de enfoques teóricos y estrategias metodológicas que pretenden abonar a la comprensión de un mundo cada vez más urbanizado, con dinámicas que se complejizan, y cuyos retos -sociales, económicos y culturales- están requiriendo de toda la capacidad y creatividad de los estudiosos de lo social.

La ciudad, y lo que en ella acontece, se ha consolidado como una de las grandes preocupaciones de disciplinas como la sociología, la antropología, la geografía y la psicología con apellido social, por mencionar sólo algunos ejemplos. No han faltado, desde luego, los estudios de corte económico y menos aún los que provienen de aquella fusión conocida como urbanismo, en cuyo nombre -la mayoría de las veces- se hacen proyecciones y se interviene sobre el espacio de las ciudades.

En el caso específico de nuestra disciplina, las reflexiones sobre el fenómeno urbano ya estaban presentes en el pensamiento de los clásicos -Weber, Durkheim y Marx-, aunque muy someramente, en algunos de sus trabajos. A

nivel teórico, estos primeros aportes sobre la ciudad y lo urbano siguieron diferentes líneas de continuidad durante todo el siglo XX, entre las que destacan la llamada escuela de Chicago, la sociología franco-marxista y los estudios de corte estructural-funcionalista¹.

En cuanto a la sociología urbana en América Latina, puede afirmarse que ha atravesado por distintas fases, de acuerdo con Rafael López Rangel y José Lezama. Primero la fase conocida como *desarrollista*, que sostenía que la clave del desarrollo de la región estaba en la planificación urbana, que debía cumplir con los requerimientos del modelo capitalista internacional, y norteamericano en particular. Después, durante los años setenta, la etapa de crítica al desarrollismo, protagonizada por la línea de la teoría de la *dependencia* e influenciada de modo significativo por la sociología urbana francesa, y particularmente por los aportes de Manuel Castells. Durante ambas fases, los temas relevantes fueron la marginalidad y pobreza urbana, primero tratados como obstáculos que se vencerían con la aplicación de políticas desarrollistas, y después estudiados como parte de las implicaciones del sistema neoliberal-capitalista que reproduce la desigualdad social.

Por último, está la fase *contemporánea*, que arrancó a finales de los ochenta, como efecto del “rebase cognoscitivo” que experimentó la investigación urbana ante los efectos del neoliberalismo y los nuevos procesos sociales desatados por la globalización. Esta fase está caracterizada por el surgimiento de problemáticas con tratamiento distinto, y por la pluralidad de enfoques epistemológicos utilizados. Esto significa que no hay un único polo que establezca, de *facto*, líneas generales de investigación. Así, los métodos y

¹ Sin duda, uno de los abordajes más recientes y completos acerca de los orígenes, evolución y situación actual de la sociología urbana, es el trabajo de José Lezama Lima titulado *Teoría social, espacio y ciudad*, donde se encuentran ancladas las principales propuestas teóricas de este campo de estudios. De acuerdo con este autor, el primer pilar está representado por la sociología clásica de Marx, Durkheim y Weber; el segundo, por la llamada escuela “culturalista”, ampliamente nutrida por los aportes de Simmel, Tönnies, Wirth, Spengler y Redfield; el tercero por los investigadores de la escuela ecologista -clásica- de la Universidad de Chicago; y el cuarto por la escuela francesa de sociología urbana, donde destacan autores como Lefebvre y Castells. Este gran edificio teórico se completa con las investigaciones de los sociólogos latinoamericanos, presentes desde la segunda mitad del siglo XX. Véase: Lezama Lima, 2002.

herramientas para acercarse a la cuestión urbana siguen una “ruta que se desplaza de la globalización a lo local, y viceversa” (Méndez, 2006), pues van desde los análisis a nivel macro, cuya pretensión de generalidad atraviesa temas que rebasan a la cuestión urbana, hasta los estudios que se dedican a problemas parciales, como los relacionados con el uso de suelo urbano, vivienda, transporte y más.

A grandes rasgos, el conjunto de temáticas que hoy competen a la sociología urbana, y a los estudios urbanos en general, pueden organizarse así: *a)* los estudios sobre los actores o protagonistas de la ciudad; *b)* las problemáticas de los barrios y otros sectores de la ciudad, vistos como procesos multideterminados; *c)* la investigación sobre la cultura, las culturas urbanas y las identidades; *d)* la conservación y rehabilitación de sectores urbanos con valor “patrimonial”; *e)* la preocupación por el medio ambiente; y *f)* la influencia de las tecnologías en las ciudades (López Rangel, 2003: 215). Ahora, dentro de esta agenda de investigación, la veta de análisis que nutre a la presente tesis es aquella cuya mayor preocupación es conocer los procesos de producción de subjetividades, en relación a la territorialidad urbana. Esto es, la generación de identidades dentro de una ciudad, partiendo de las experiencias personales de aquellos que ahí habitan.

Desde la perspectiva de Ricardo Tena, en los últimos años la investigación urbana se ha visto influenciada por el creciente peso que han ganado los estudios culturales, cada vez más interesados por las formas que adquiere la vida citadina en términos de construcción social del sentido. En ellos, se reconoce el sello de la antropología social en términos metodológicos, por la aplicación cada vez mayor de sus técnicas -como el registro etnográfico- que permiten acercarse a los actores urbanos con un enfoque que acentúe los procesos culturales. Siguiendo al autor, tenemos que:

hay una gran preocupación por la cultura urbana, vinculada con las identidades y los imaginarios urbanos; la acción y la importancia del género en la construcción y mantenimiento de la ciudad; la conservación y rehabilitación de barrios y sectores urbanos con valor patrimonial, y la ampliación del concepto de *patrimonio* (Tena, 2007: 244).

Una de las distinciones de este tipo de estudios respecto a otros con enfoque diferente, es su manera de concebir la ciudad, no como una unidad homogénea, sino como un entramado socioespacial que desborda su propio soporte material -las casas, las calles y los edificios- para desenvolverse también en el plano de lo simbólico, donde destacan fenómenos como la pertenencia socio-territorial. Es por esta razón que, en el presente trabajo, dos de las nociones más recurrentes es la identidad y la memoria urbana, que a su vez están estrechamente vinculadas a cierta concepción de la cultura que será revisada más adelante.

Cabe mencionar que los estudios sobre identidades y memorias urbanas, que en nuestro país ya cuentan con un buen camino recorrido, son realizados a escala micro, es decir, en los vecindarios, la calle y los barrios o colonias de la ciudad, estableciendo contacto directo con los actores urbanos, individuales o colectivos. De acuerdo con Kathrin Wildner:

los investigadores mexicanos intentan llevar a cabo un análisis de las realidades urbanas en el contexto de las atribuciones del significado simbólico y de la interpretación de modelos de organización social [...] Dentro de los estudios urbanos, concebidos de una manera interdisciplinaria, existen varios temas de investigación centrales como el análisis de procesos urbanos históricos [...], de estructuras políticas en relación con conceptos de aprovechamiento social del espacio [...], así como la investigación de construcciones de identidad en el espacio urbano (Wildner, 2005: 17).

Entonces, para un estudio acerca de las implicaciones socioculturales de determinado lugar, sobre todo a partir de la subjetividad de sus habitantes, es necesario tomar en cuenta una serie de acotaciones que permitan establecer un marco de referencia -conceptual y metodológico- que sistematicen lo encontrado durante el trabajo empírico. En el caso de esta investigación, y tomando en cuenta la pregunta con la que comenzó -¿cómo es que las personas “se hacen” de determinado lugar en términos de apropiación y construcción de significados?-, a continuación se propondrán los andamiajes teóricos que pueden servir de soporte a una investigación sobre los distintos modos de vivir -y convivir- en alguno de los rincones de la ciudad de México. Y

más precisamente, en el barrio de la Merced.

1.1. La *ciudad* y la cuestión urbana

Considerando el panorama esbozado en el apartado anterior, el punto de partida de este recorrido conceptual será la definición de lo que entendemos por “ciudad”. Esto será el detonante de una discusión un poco más profunda -pero sin ánimo exhaustivo- vinculada a las categorías socio-espaciales que se han desprendido de los debates en torno a la ciudad y el tejido de relaciones sociales que sostiene.

Para comenzar, la ciudad y lo urbano no son la misma cosa; no para los sociólogos Jean Remy, Liliane Voyé y el antropólogo Manuel Delgado. De acuerdo con ellos, la ciudad es una composición espacial específica que se caracteriza por “el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí” (Delgado, 1999: 23). Lo urbano, en cambio, se refiere al estilo de vida que impera en semejante tipo de composición espacial que es la ciudad, y que en todo caso va más allá de su manifestación física, puesto que se caracteriza por “la movilidad, los equilibrios precarios en las relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social” (Delgado, 1999: 12). En todo caso, esta distinción a nivel conceptual nos permite sostener que la ciudad no es únicamente el conjunto de edificios o el trazo de las calles, sino que también es un entramado de relaciones, usos e imágenes que día con día son construidos (y hasta reconstruidos) por quienes viven en ella.

Producto de la intención humana, resultado de la acción colectiva, escenario de disputas sociales y manifestaciones culturales; la ciudad es relevante para el estudio sociológico en tanto “espacio vivido y, sobre todo, convivido”, caracterizado por “una gran densidad tanto a nivel demográfico como a nivel de producción e intercambio de productos y símbolos” (Acebo, 1996: 16). Por lo tanto, puede decirse que la ciudad es el espacio construido material, social y simbólicamente, a partir de la acción de sus habitantes.

Hoy en día, en términos de Sergio Tamayo y Kathrin Wildner, las ciudades son puntos estratégicos para la interrelación entre los procesos de globalización y la experiencia de lo local. Esto significa que los actores de la ciudad se desenvuelven dentro de determinado patrón de producción y consumo, vinculado al circuito internacional de mercancías; y al mismo tiempo forman parte de un entorno microsocial, que se detecta a nivel barrio o colonia, y que da pie al desarrollo de dinámicas propias. Basta observar la composición de la ciudad de México, por ejemplo, para distinguir el alto contraste entre los sitios que concentran las grandes operaciones financieras y aquellos que se caracterizan por altos índices de marginación y exclusión social. Así, desde Santa Fe hasta el Centro Histórico, o de Milpa Alta al Cerro de la Estrella, esta ciudad “se constituye de espacios públicos y privados; se manifiestan en ella la modernidad y la tradición; la calle pública y la casa particular” (Tamayo y Wildner, 2005: 29).

Así entendida, la ciudad es una trama de realidades sociales distintas y hasta opuestas entre sí, cada una de las cuales corresponde a determinada combinación de factores históricos, económicos y culturales. La ciudad es el espacio de confrontación entre los proyectos que emanan de los intereses de capital y del Estado, y los que surgen por iniciativa de los entramados comunitarios que todavía persisten en los barrios, colonias o pueblos originarios -es decir, en los territorios urbanos-. Escenario de los grandes acontecimientos que escriben la historia de una sociedad, la ciudad alberga, de forma simultánea, narrativas e historias individuales que se tejen cotidianamente. Eslabón del circuito financiero internacional, corredor de mercancías y templo del automóvil, la ciudad también se constituye de memoria, representaciones y deseos.

1.2. *Espacio, lugar e identidad*

Una vez que hemos delimitado desde qué perspectiva entendemos el fenómeno de la ciudad, es preciso dar cuenta de las implicaciones que esta definición trae

consigo. Como se puede observar, hay al menos dos componentes importantes que se pueden resumir en términos de lo espacial, por un lado, y lo social, por otro. O bien, si unificamos ambos aspectos se hablaría del componente socio-espacial de la definición de ciudad, cuyo estudio ha desatado nutridas discusiones sociológicas. Asimismo, se han puesto en operación una serie de categorías que pretenden clarificar la relación sociedad-espacio presente en dicha definición.

A continuación, en este apartado se abordarán tres de estas categorías que nutren el debate en torno a los modos de vivir y convivir en una ciudad como la nuestra: espacio, lugar e identidad (además de dedicar unas cuantas líneas a la cuestión de la memoria). El punto de partida será nuevamente la propuesta de Remy y Voyé, pasando por las precisiones que hace Pierre Bourdieu, hasta llegar a la síntesis propuesta por Kathrin Wildner en torno a las características del espacio y su vínculo con las nociones de lugar e identidad. Para el abordaje de estas últimas, se recurrirá a algunos trabajos representativos de la sociología urbana-cultural, escritos por Gilberto Giménez, Sergio Tamayo y Miguel Aguilar Díaz. El objetivo es preparar el terreno para, en el siguiente apartado, zanjar el concepto de territorio que guía la presente investigación.

Pues bien, Jean Remy y Liliane Voyé afirman que para estudiar la ciudad con una perspectiva sociológica es necesario considerar la significación que adquiere el espacio en la constitución de la vida social. Esto no implica, advierten, que haya que establecer un vínculo directo entre las características de cierto espacio y el tipo de sociedad que en él se desenvuelve, pues de ser así no sólo estaríamos estableciendo una relación demasiado mecánica entre espacio y sociedad, sino que perderíamos de vista factores importantes como la propia capacidad de acción de los sujetos. Es por eso que su primera recomendación es “partir de los actores sociales y de los problemas que les plantea la utilización del espacio” (Remy y Voyé, 1976: 35). Es el modo (o los modos) de utilización del espacio lo que hace, de acuerdo con los autores, que los estudios sobre la ciudad sean sociológicamente relevantes.

El enfoque elegido por Remy y Voyé para el estudio del espacio recupera la

noción de estructura, analizada en tres niveles: la estructura espacial, la estructura social y el modelo cultural. Según ellos, es oportuno utilizar claves estructurales porque nos permiten pensar -esquemáticamente- en elementos relacionados entre sí, definidos por su posición respecto al conjunto. Una estructura, afirman, posee ciertas “reglas de composición” que se movilizan en cuanto es utilizada. En estos términos, el espacio es entendido como una “combinatoria de objetos a partir de los cuales se desprenden posibilidades potenciales de relaciones” (Remy y Voyé, 1976: 43). Esto hace considerar que los efectos producidos por una misma estructura espacial son distintos, de acuerdo a los modelos culturales y a la posición del actor dentro de la estructura social. Así, para ambos autores, la peculiaridad de la ciudad no reside en una relación de oposición con el campo, puesto que ambas formas espaciales están atravesadas, en menor o mayor medida, por el proceso de urbanización².

Pierre Bourdieu, en un breve texto titulado “Efectos de lugar”, sostiene que la correspondencia entre las estructuras espaciales y mentales con el espacio social se debe, en principio, a que todo agente social se constituye como tal en relación a determinado espacio social, es decir, a cierto “campo” donde cada quien tiene un lugar asignado. La posición en el espacio social, dice Bourdieu, se traduce en el sitio que los agentes ocupan en el espacio físico. La posesión de capital en sus distintas expresiones -económico, social y cultural- “se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos” (Bourdieu et al., 1999: 120). Así, la apropiación de todos estos elementos que se encuentran en el espacio dependerá del capital de cada agente, por lo que

² La idea de urbanización que sustentan Remy y Voyé se refiere al proceso de transformación estructural del espacio, que a su vez provoca la transformación de las posibilidades de práctica sobre él. En sus palabras, la urbanización “corresponde al proceso a través del cual se transforma una relación con el espacio a partir de la coincidencia de tres tipos de factores: el desarrollo tecnológico que aparece como condición de posibilidad de una nueva relación con el espacio; un modelo cultural promovido por una sociedad capitalista y que apunta a la instauración social del individuo; y una división social de trabajo que conduce sobre todo al fraccionamiento de los poderes organizadores, al predominio de lo económico y al distanciamiento de lo profesional con relación a lo extra-profesional” (Remy y Voyé, 1976: 82).

Bourdieu llama a tomar en cuenta las disputas que tienen su origen en la misma estructuración del orden social y que son proyectadas -o reflejadas- en el espacio físico.

Por lo tanto, el lugar que ocupamos en el espacio social forma parte de una estructura de posiciones que tienden a excluirse mutuamente. La caracterización de cada sitio, entonces, depende de la ubicación de los otros, de la distancia que los separa y de las conexiones que establecen. Imaginemos por un momento a la misma Merced, en el centro de la ciudad de México, como un tablero en el que figuran los comerciantes, desde el libanés potentado hasta el “torero” que llegó del interior del país; los usuarios, compradores, artistas, paseantes; los prestadores de servicios, diableros, herreros, trabajadoras sexuales. En ese sentido, cuáles serían las posibilidades de relación que semejante tablero desencadena cuando se pone en movimiento?, ¿cómo serían las condiciones que impone el escenario?, por mencionar algunas posibles preguntas.

Ahora bien, para armar teóricamente -y a manera de síntesis- cuáles son las implicaciones de la noción de espacio urbano, es preciso reconocer dos aspectos importantes, de acuerdo con Kathrin Wildner. El primero es su condición de lugar concreto, material, donde se desenvuelve la práctica cotidiana, la percepción del entorno y la apropiación que de él hace la gente. El segundo es que dicho concepto -y aún la definición de ciudad- “depende de su representación en ideas e imágenes y ha de ser investigado en el contexto histórico correspondiente” (Wildner, 2005: 205). Estas consideraciones parten de una dicotomía al parecer inherente a la noción de espacio, que según la autora, se puede observar en la propuesta de varios autores, entre ellos Bourdieu (e incluso Remy y Voyé), por la diferencia que establece entre espacio físico y social; Marc Augé y la distinción entre lugar antropológico y no-antropológico; o entre el espacio concreto y el metafórico, propuesto por Edward Soja.

Además de reconocer la dimensión dicotómica del espacio, Wildner fija la atención en otro rasgo: la relación que éste mantiene con las personas. De esta

manera, el espacio, afirma la autora, no debe ser visto como “una unidad pasiva, sino como un proceso que tiene lugar entre el entorno físico, la práctica social y la práctica discursiva” (Tamayo y Wildner, 2005: 62). No puede ser pensado, por lo tanto, sin las personas que lo utilizan, habitan y transforman.

Los componentes de este concepto, siguiendo a la autora, pueden ordenarse de acuerdo a características: a) históricas, no sólo en términos de las grandes transformaciones del país, o de una ciudad, sino en consideración de las miles de historias individuales que se dan a pie de calle; b) físicas o materiales, localizables en términos de extensión, volumen, o de calles, edificios y plazas, cuyo conjunto determina la configuración de la ciudad y la percepción que se tiene de ella; c) sociales, provenientes de las distintas atribuciones y apropiaciones que los habitantes de la ciudad realizan cotidianamente; y d) metafóricas, compuestas por todo aquello que alude al entramado de recuerdos, imágenes y arraigos que se fincan en determinado lugar. Todas estas cualidades se hallan en relación recíproca. Juntas condicionan el significado cultural de la ciudad. Es la conjugación de todos estos elementos lo que permite aproximarse a una concepción de la ciudad que coloque el acento en la relación sociedad-espacio.

Probablemente, lo único que le faltaría a esta “des-composición” de la categoría espacio propuesta por Wildner sería la cualidad política, expresada en las múltiples disputas que se dan por tener un “lugar en la ciudad”, ya sea en términos de vivienda o servicios o hasta en relación a las identidades juveniles, por ejemplo. Esto tomando en cuenta lo dicho por Henri Lefebvre, acerca del espacio como “un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial” (Lefebvre, 1976: 31). En este sentido, la ciudad, en tanto forma espacial específica, es donde se reproducen las relaciones de producción que configuran determinada sociedad. Ahora, esta dimensión política del espacio, tal y como se verá más adelante, es más explícita en cierta noción de territorio.

Por otro lado, cabe mencionar que mientras el concepto de espacio, según Wildner, se refiere a una estructura flexible, definida de acuerdo a la

organización social y a la subjetividad de las personas; el *lugar* alude a una unidad concreta, a un punto específico, dueño de su propio tiempo (o temporalidad) e identificable a partir de marcas en el espacio urbano, generalmente de carácter arquitectónico³. En pocas palabras, el espacio como concepto está ligado estrechamente a las formas que adquiere lo social, en términos de prácticas y relaciones entre las personas, y en un contexto específico, determinado histórica y geográficamente.

La noción de lugar -o localidad- que aquí será utilizada es la que propone Miguel Aguilar Díaz, quien también ha explorado el tema de la ciudad y las identidades urbanas. En sus propios términos, el “lugar” no tiene

correspondencia precisa con delimitaciones geográficas o políticas, a la manera en que lo tienen las denominaciones de municipios, colonias e incluso barrios. Son en primera instancia sedes de actividades sociales de algún tipo: residencia, comercio, industria, recreación y les corresponde, aunque no de manera necesaria, una forma física que los contiene, aunque con límites imprecisos: barrio, colonia, ciudad (Aguilar, 2005: 157).

Estos límites, dice el mismo autor, son relacionales, debido a que toman como referentes a otras localidades -que pueden ser sus vecinas- con significaciones propias, y ante las cuales se afirman las diferencias entre un lugar y otro. En este sentido, y volviendo a los señalamientos de Wildner, el lugar adquiere una cualidad antropológica al definirse como un sitio que alude a sucesos del pasado y que, por tanto, proyecta la memoria del grupo que ahí vive. Esta idea, cuyo origen está en los estudios de Marc Augé, vincula tres características de los lugares: la historia, la identidad y la interacción social de sus habitantes. Así concebido, el lugar se opone a aquellos espacios que precisamente carecen de las condiciones que permiten la interacción y el intercambio: los no lugares, que

³ Cabe hacer referencia a la propuesta de Michel de Certeau, quien estudia el concepto de espacio a partir de una metáfora que lo aproxima a los actos de habla. El espacio, para este autor, es un lugar que se enuncia, un lugar que se practica. Se opone a la noción de lugar, por tratarse del orden fijo según el cual están distribuidos y relacionados distintos elementos, por ejemplo, en una ciudad. El espacio es el efecto del cruce de moviidades, puesto que está “animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan”. Estos movimientos u operaciones, protagonizadas por los usuarios de las ciudades -en su faceta de transeúntes- “lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente” (Certeau, 2007: 39-40).

se distinguen por su carácter provisional o transitorio.

Este debate en torno a las categorías de espacio y lugar se ha visto reflejado, en el caso de la ciudad de México, en una gran cantidad de estudios empíricos contextualizados en distintos puntos del área metropolitana⁴. Una parte importante de ellos está atravesada por una tercera categoría, que como dice Gilberto Giménez, “se ha impuesto en nuestros días con éxito creciente no sólo en el campo de las ciencias sociales, sino también fuera del mismo, como, por ejemplo, en el discurso periodístico y hasta en el discurso empresarial” (Giménez, 2002: 35): la noción de identidad.

De esta manera, lo que resta de esta sección será un sobrevuelo por la noción de identidad, debido a la relación que mantiene con el espacio urbano, y que se pone en evidencia en las prácticas sociales que se dan en determinado lugar.

Comenzaremos con Tamayo y Wildner, quienes nos advierten que “la identidad” no es un hecho observable, sino más bien una construcción analítica que se constituye de los siguientes elementos: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación. Reconocerse implica, según ellos, auto-afirmarse como persona, por un lado, y definir cuál es la relación que esta singularidad tiene con los demás, con el *otro*. Así, la identidad como reconocimiento y sentido de la existencia se fundamenta en las creencias, valores, ideales y actitudes propias. La identidad como pertenencia, siguiendo a los autores, significa “tener el dominio de algo, incluso de uno mismo. Es el proceso de situarse y al mismo tiempo poseer, apropiarse de las cosas, del espacio” (Tamayo y Wildner, 2005: 19). Pertenecer está estrechamente relacionado al habitar, lo que implica una conexión directa a la cuestión socioespacial, pues habitar significa no sólo estar en un lugar, sino dotarlo de sentido, utilizarlo: apropiarse de él.

La tercera fuente de identidad mencionada por estos autores, está vinculada a la dimensión temporal: la permanencia, entendida como la relación entre el tiempo que se pasa en un lugar y el arraigo generado. El cuarto y último

⁴ Algunos de estos trabajos son: Aguilar y Ramirez (coords.), 2006; Aguilar, Sevilla y Vergara, 2001; Lindón, Hiernaux y Aguilar (coords.), 2006; Portal (coord.), 2001; VV. AA. 2002; y VV. AA., 1998.

ingrediente de la identidad es la vinculación, esto es “la interacción social y simbólica, la relación intersubjetiva, la formación del nosotros, la solidaridad” (Tamayo y Wildner, 2005: 21). La construcción de un *nosotros* implica que la identidad también es colectiva, pues vincularse significa compartir, participar de algo que nos es común, lo que a su vez se convierte en la base de la idea de comunidad. Así, con la noción de vinculación, se apuntala el sentido de pertenencia a un grupo o a un lugar.

Como ya se dijo anteriormente, estos componentes del concepto de identidad no se manifiestan fielmente en la realidad, como si se tratara de un papel para calcar. La identidad, como todos los procesos sociales, no es un hecho estático y dado de por sí, sino que se transforma constantemente. En tanto construcción social, la identidad constantemente se está “fabricando”, de acuerdo a las pautas que establece un tiempo y espacio determinado. No obstante, podemos comprenderla a través de la observación de comportamientos, interacciones, objetos y narrativas. Y para avanzar en su comprensión, el cierre de esta sección consiste en la sistematización de Giménez sobre la categoría de identidad, que de acuerdo con él, conlleva el núcleo mínimo en el que parece existir consenso entre los científicos sociales. Así, la identidad sería el

conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002a: 38).

Como se puede observar, Giménez identifica casi los mismos componentes de la noción de identidad que Tamayo y Wildner (además de incorporar su importancia como valor, positivo o negativo). Entre los rasgos más importantes, está el carácter relacional y situacional de la identidad, vinculado a la necesidad de un “otro” para la construcción de la identidad propia, por un lado; y a la existencia de marcos sociales que hacen que la configuración de la misma no sea un hecho arbitrario y puramente subjetivo, sino como parte de un orden que determina a los actores y sus posibilidades de acción y representación.

Sobre cómo se construye la identidad, Tamayo y Wildner señalan tres vías: la oposición (lo que no se es), la historicidad (lo que se ha sido y en dónde) y el conflicto. Ya quedó visto que la oposición tiene que ver, de alguna forma con la otredad señalada por Giménez. La historicidad (en términos de experiencia y contexto), a su vez, se vincula con la idea de “persistencia” en el tiempo y en el espacio que también señala Giménez. Sólo que esta última debe ser entendida, más que como permanencia -que alude a permanecer estables, “iguales a nosotros mismos” a lo largo del tiempo-, como continuidad en el cambio. Esto debido a que las identidades individuales y colectivas “se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado” (Giménez, 2002a: 43).

Por último el componente conflictivo -también señalado por los tres autores- es abordado por Giménez como la intervención del poder en los procesos identitarios, cuyo ejemplo más transparente es el conjunto de políticas de Estado -o de cualquier agente ajeno- que pretenden “administrar” la identidad de los pueblos; políticas que tienden a la homogeneización y que, a menudo, se encuentran con la oposición de aquellos que poseen las raíces identitarias más profundas, como el caso de los pueblos originarios, retomando el ejemplo del propio autor. Pueblos cuyos protagonistas, por cierto, enarbolan la “reivindicación permanente de sus territorios ancestrales como lugares de anclaje de su memoria colectiva, contenedores de su cultura y referente simbólico de su identidad social” (Giménez, 2002a: 50). En este sentido, antes de incursionar en la cuestión del territorio, vale la pena detenerse en qué se entiende por memoria, y por memorias urbanas, en específico.

Para Giménez, existe una relación de continuidad entre la identidad y la memoria, que se refleja en la serie de características que tienen en común, como se verá enseguida. En primer término, nuestro autor parte de la definición que Durkheim ofreció para la memoria, entendiéndola como la *ideación del pasado*, pues esto permite concebirla más allá de su capacidad de registro, pues “realiza un verdadero *trabajo* sobre el pasado, un trabajo de selección, de

reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización” (Giménez, 2009: 199). En segundo lugar, la identidad y la memoria comparten el hecho que pueden ser individuales y colectivas.

Otra de las características que comparten la memoria y la identidad es que ambas son objeto de disputa. En el caso de la primera, esta disputa está expresada en la contraposición entre memoria oficial (la difundida por el Estado) y memoria popular, cada una de las cuales constituye una cierta manera de apropiarse del pasado. Por último, tenemos que los “soportes” de la memoria y de la identidad son los actores urbanos en todas las escalas: personas, familias, barrios o regiones.

Ahora bien, una de las distinciones (provenientes de la antropología) que aplica Gilberto Giménez para tratar el caso específico de la memoria urbana es dividirla en fuerte y débil. En este sentido, la memoria urbana de la ciudad de México sería de carácter débil: sin contornos bien definidos, más bien difusa y superficial, dado que es difícilmente compartida entre las personas. De acuerdo con el autor, esto se debería (maneja la proposición como hipótesis) a tres factores: *a)* la individualización de la memoria, como consecuencia de la enorme cantidad de memorias particulares que pueden existir en una megalópolis como el Distrito Federal; *b)* la altísima movilidad territorial de los habitantes de la ciudad, obligados a trasladarse con frecuencia e intensidad, impidiendo la continuidad de los marcos sociales que requiere la memoria colectiva para asentarse; *c)* la remodelación o rehabilitación del espacio físico de la ciudad, especialmente cuando altera demasiado los “lugares de la memoria”, que son como el ancla de los recuerdos más significativos de la ciudad. Por lo tanto, es muy probable que en esta ciudad no se encuentren memorias colectivas “fuertemente integradas, unificadoras y ampliamente compartidas, sino sólo memorias fragmentadas, balcanizadas y precarias (Giménez, 2009: 201).

Si volvemos a la cuestión de los marcos sociales necesarios tanto para la construcción de identidad como de la memoria, tenemos que uno de ellos es el territorio, en tanto “espacio de inscripción” de ambas. ¿Cómo se inscriben,

entonces, las formas que adquiere la identidad o la memoria en determinado espacio? ¿Puede utilizarse la noción de territorio para dar cuenta de ello? Estas cuestiones son el objeto de la siguiente sección.

2. Territorio: contexto teórico y social

Para estudiar “micro fenómenos” sociales tales como el sentimiento de pertenencia a un lugar, la memoria en torno a él, el arraigo y desarraigo; o bien, para estudios en escala macro, como los relacionados con la movilidad, las migraciones y la globalización, una de las recomendaciones de Gilberto Giménez es dejar atrás la falta de diálogo entre disciplinas -cuyo contacto sería muy beneficioso- como la geografía cultural, la sociología y la psicología social. Esto debido a que el marco común de los fenómenos arriba mencionados es, precisamente, su raigambre territorial.

En estos términos, una de las ventajas de este eventual acercamiento sería la recuperación, por parte de los sociólogos, “del sentido del contexto espacio-temporal o geohistórico como matriz indisociable de los hechos sociales que constituyen nuestro objeto de estudio” (Giménez, 2001: 5). Así, la observación sobre la ciudad que pretende realizar la sociología urbana, no podría pasar por alto dicha serie de elementos que, hasta hace poco, parecían ser material exclusivo de la geografía. Ahora, uno de los conceptos que -de acuerdo con Giménez- contiene uno de los potenciales más interesantes para ser explotado en reflexiones sociológicas es, precisamente, el de territorio. Veamos.

La extensión de la globalización ha dado pie, entre muchas cosas, a una corriente de pensamiento que plantea la tesis de la desaparición de los territorios o “desterritorialización”, alimentada por una supuesta “deslocalización” de los procesos sociales, económicos y culturales. Esta idea, alimentada por la mundialización de la economía y el impacto de la comunicación instantánea -que parece eliminar las distancias-, encierra una gran confusión, pues generalmente se asocia la disolución de los territorios “con el simple debilitamiento de la mediación espacial en las relaciones sociales”

(Haesbaert, 2011: 23). Este problema se debe, de acuerdo con el geógrafo Rogério Haesbaert, a la no explicitación del concepto de territorio que utilizan quienes hablan de desterritorialización.

El discurso sobre el fin de los territorios también se nutre de una supuesta “disolución de las fronteras” -invisibles para las transacciones financieras; pero inexpugnables para los flujos migratorios-, el debilitamiento de los Estados nacionales y el término de las particularidades culturales de las localidades, pues la lógica global es homologante. En este sentido, nos dice Giménez, pierden relevancia los “territorios interiores”, como las regiones y los Estados-nación, y son remplazados por el análisis en términos de redes -comerciales, mediáticas y financieras. Muchas veces, agrega Haesbaert, este discurso de la desterritorialización se presenta como un aliado del modelo neoliberal y eurocéntrico, dado que permanece “atento a la realidad de las élites efectivamente globalizadas y ajeno a la ebullición de la diversidad de experiencias y reconstrucciones del espacio [...] no sólo en las llamadas periferias del planeta, sino en el interior de las propias metrópolis centrales” (Haesbaert, 2011: 29).

No obstante la amplia difusión del discurso de la desterritorialización, hay otras lecturas que, sin negar la importancia que tiene el proceso de globalización, sostienen que sus efectos, lejos de exterminar a los territorios, fomentan nuevas formas de articulación entre los mismos. Es más, de acuerdo con la propuesta de Haesbaert, aquello que se entiende por desterritorialización no sería otra cosa más que la intensificación de la propia territorialización; es decir, la mundialización genera territorialidades múltiples, que llegan a superponerse unas a las otras. Giménez, por su parte, considera a los territorios como actores políticos y económicos muy importantes, puesto que “siguen funcionando como espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las “excepciones culturales” pese a la presión homologante de la globalización” (Giménez, 2002b: 117). Cada uno en su escala correspondiente -desde el entorno inmediato, como el barrio o el pueblo, hasta la región o el país-, los territorios tienen lógicas diferenciadas y

específicas, aunque también hay que admitir -como dice Giménez- que actualmente se encuentran sobredeterminados por la globalización, además de que no han estado exentos de las transformaciones que la modernidad ha traído consigo.

En el marco de esta investigación, el concepto territorio resulta pertinente en tanto es utilizado desde una perspectiva que rescate “la dimensión simbólica y más subjetiva, en la que el territorio es visto, sobre todo, como el producto de la apropiación/valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido” (Haesbaert, 2011: 35). Por lo tanto, es preciso apuntar cuáles son las coordenadas para ubicar un concepto de territorio que sirva para dar cuenta de las relaciones que distintos actores sociales establecen con un determinado lugar -como el barrio de la Merced-, y que pueda vincularse con aspectos como el arraigo, el apego, la identidad y la memoria urbana.

Siguiendo a Rogério Haesbaert, las diferentes concepciones del territorio se pueden ordenar básicamente en tres vertientes: la política, la cultural y la económica. La primera se refiere a las relaciones espacio-poder institucionalizadas, en las que el territorio se concibe como el espacio controlado y delimitado de tal manera que a través de él se ejerce determinado poder. La segunda vertiente es la que prioriza la dimensión simbólica mencionada líneas arriba, y la tercera es aquella que concibe al territorio como fuente de recursos -y de conflicto entre clases sociales-, dado que enfatiza la dimensión espacial de las relaciones económicas.

Cabe mencionar que existe otra interpretación, conocida como “naturalista”, que concibe al territorio en función de las relaciones sociedad-naturaleza. En años recientes, esta interpretación ha sido muy difundida en los estudios del despojo capitalista y las luchas en defensa del territorio, protagonizadas generalmente por pueblos indígenas y comunidades campesinas. Tal vez a eso se deba que, en el estudio de lo urbano, la perspectiva “naturalista” no tenga éxito debido a la negación de la naturaleza que está implícita en muchas de las definiciones de ciudad.

De acuerdo con Haesbaert, si bien se puede tomar en cuenta esta breve

sistematización de las concepciones de territorio, también es posible partir desde una base teórica diferente. Así, es posible ordenar la noción de territorio a partir de las distinciones entre: a) materialismo – idealismo, y b) espacio – tiempo. En el caso del primer binomio, se ubican a su vez dos perspectivas, una que resalta sólo una de las dimensiones del territorio -ya sea la económica, la política o cultural-, y otra que pretende integrarlas a todas en un mismo bloque de análisis⁵.

En este sentido, si tomamos en cuenta el par materialismo-idealismo, tenemos que la vertiente que predomina es la que estudia al territorio desde un enfoque materialista. Esto no debería sorprender si se considera que la raíz etimológica de la palabra territorio (*territorium*) es *terra*, vocablo latino que significa tierra. Siguiendo a Haesbaert, las concepciones materialistas del territorio abarcan un amplio espectro cuyos extremos son, de un lado, las posiciones “naturalistas”, y de otro, las posiciones “de base económica”. El primer extremo consiste en reducir el territorio y la territorialidad humana a su carácter biológico, hasta el punto de considerar que ambos se definen por instinto o por la genética. El otro extremo considera que únicamente son las “relaciones de producción” las que determinan la organización –y comprensión- del territorio⁶.

Luego, sobre las concepciones “idealistas”, Haesbaert nos dice que son aquellas cuyo énfasis está en la perspectiva ideal-simbólica del territorio, presente en algunos estudios de geografía cultural, pero mayoritariamente en los de enfoque antropológico. Dicha perspectiva sostiene que el territorio no

⁵ En el caso del segundo binomio (espacio-tiempo), el autor afirma que puede ser entendido en dos sentidos: Uno, en tanto su carácter más absoluto, lo que implicaría tomar la decisión entre incorporar o no la dinámica temporal en los estudios sobre el territorio, pero a la vez implica tomar en cuenta la distinción entre lo físico-material (del territorio) y lo social-histórico. Y dos, en tanto su historicidad y geograficidad, es decir, si el territorio “se trata de un componente o condición general de cualquier sociedad y espacio geográfico o si está históricamente circunscrito a determinado (s) periodo (s), grupo (s) social (es) o espacio (s) geográfico (s)” (Haesbaert, 2011: 36).

⁶ De acuerdo con Haesbaert, el origen etimológico de la palabra territorio pone en evidencia la relación entre éste y la dominación de cierta extensión de tierra. En este sentido, la tradición jurídico-política del territorio -estrechamente ligada a la problemática del poder- tiene a concebirlo como uno de los fundamentos materiales del Estado. Concepciones más recientes dentro de la geografía -principalmente en autores como Claude Raffestin y Robert Sack, que consideran al poder político como una relación social- “parece haber consenso en que la dimensión política, más allá de su perspectiva jurídica y estatal, es la que mejor define al territorio” (Haesbaert, 2011: 59).

sólo se compone de elementos materiales, sino también espirituales, éticos, simbólicos y afectivos.

Es preciso mencionar que, dentro de esta última vertiente, el concepto que se utiliza para tratar las cuestiones de tipo simbólico-cultural es el de *territorialidad*, antes que el de territorio. Así, cuando se habla de territorialidad, se está haciendo énfasis en el carácter simbólico del territorio, ya sea como “constructor” de identidad, detonador de afectividad o sustrato para la memoria de una comunidad. Dicho énfasis, de acuerdo con Haesbaert, no agota las características del concepto territorio, puesto que éste “cargaría siempre, de forma indisociable, una dimensión simbólica, o cultural en sentido estricto, y una material, de carácter predominantemente económico-político” (Haesbaert, 2011: 63). Por lo tanto, conviene superar la dicotomía material-ideal, con el objetivo - propone Haesbaert- de adoptar una perspectiva integradora, que a su vez parta de una concepción del espacio como un “híbrido”; es decir, como una combinación entre elementos materiales e inmateriales -tanto de la sociedad, como de la naturaleza, dice el autor-, lo que le otorga un carácter múltiple y nunca plenamente diferenciado.

Así, dado que toda concepción del territorio se respalda en cierta definición de espacio, y utilizando la anterior como basamento, tenemos que “el territorio puede concebirse a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder material de las relaciones económico-políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural” (Haesbaert, 2011: 68). Esta perspectiva integradora -y abiertamente “relacional”-, es la que prefiere utilizar el geógrafo Rogério Haesbaert para analizar los procesos de territorialización, es decir, aquellos que atraviesan los sujetos -ya sean grupos, clases o instituciones- al “crear mediaciones espaciales” que les permitan reproducirse socialmente. Así, cada uno de ellos puede *territorializarse* “a través de procesos de carácter más funcional (económico-político) o más simbólico (político-cultural) en la relación que desarrollan con 'sus' espacios, dependiendo de la dinámica de poder y de las estrategias que están en juego” (Haesbaert, 2011: 81).

Ahora bien, tomando en cuenta este breve recorrido por las distintas implicaciones teóricas de lo que se entiende por territorio, es momento de exponer cuál sería la composición de este concepto desde un enfoque sociológico, y que además cumpla con hacer énfasis en los procesos simbólico-culturales. Entonces, es oportuno regresar a Gilberto Giménez, cuya propuesta en torno al territorio recupera algunos elementos que hasta aquí han sido expuestos, sólo que estudiados a partir de su particular disertación sobre la cultura.

2.1. Concepto sociológico de territorio

Si nos saltamos las definiciones provenientes del sentido común, tenemos que un territorio cualquiera es mucho más que una extensión de tierra habitada por personas. Luego, toda mirada sociológica sobre el mismo debe partir, a su vez, de una teoría -o noción- del espacio. Así, las coordenadas que aquí utilizamos para entender el espacio –el espacio urbano, en específico- y que han sido tratadas en la primera parte del capítulo, servirán ahora para ubicar el concepto de territorio que propone Giménez; concepto cuya operatividad será puesta a prueba en esta investigación.

Como ya se mencionó, la propuesta de Giménez se nutre de una vertiente de la geografía donde el territorio es visto, en términos generales, como el espacio apropiado y valorizado por los grupos sociales. Particularmente, retoma los aportes de Claude Raffestin, quien -de acuerdo con Haesbaert- sostiene una visión relacional -sociológica, incluso- del territorio, es decir, como un conjunto de relaciones sociales. Desde este enfoque, el espacio

se caracterizaría por su valor de uso y podría representarse como un “campo de posibles”, como “nuestra prisión originaria”. Correlativamente, el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del *poder* por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su “valor de cambio” y podría representarse metafóricamente como “la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos”. En resumen, serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera (Giménez, 2002b: 118).

Es necesario precisar que los procesos de apropiación y valorización del espacio -que tienen como resultado al territorio- son de dos tipos: instrumental-funcional y simbólico-expresivo. En el primer caso, estamos hablando de una relación utilitaria con el espacio, pues se le considera una fuente de recursos o poder político, que responde a las necesidades -económicas y políticas- de cada grupo social. Mientras tanto, el segundo caso tiene que ver con todo lo que aquí se ha dicho del territorio como espacio de inscripción simbólico-cultural, pues no se limita a funciones instrumentales, sino que también es visto “como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas” (Giménez, 2002b: 120). El territorio, entonces, puede ser el refugio o la fuente de riqueza; el paisaje, el lugar de origen que genera apego, y hasta el referente concreto que nutre la memoria individual o colectiva. Hasta aquí, nuestra definición teórica del territorio quedaría así: es el espacio apropiado y valorizado de manera instrumental-funcional y simbólico-expresiva por los grupos sociales, espacio que está históricamente determinado, culturalmente diferenciado y atravesado por relaciones de poder que marcan fronteras. Esta definición puede quedar tal como está y así operar, pero dado que el énfasis de esta investigación se encuentra en el entramado de relaciones simbólicas que sostiene el territorio, se abordará, aunque sea brevemente, una teoría sobre la cultura.

2.2. La perspectiva simbólica de la cultura

Habrá que recordar que el objetivo de este recorrido teórico es encontrar un concepto que nos permita acotar los procesos de apropiación y valoración del espacio urbano, desde sus practicantes, es decir, desde los actores sociales que le dan sentido al barrio y la ciudad. En este tenor, hemos llegado al concepto de territorio que, siguiendo el esquema planteado por Giménez, puede entenderse como el espacio de inscripción de la cultura, lo que lo convierte en una de sus formas de objetivación. Entonces, el territorio también puede ser

estudiado desde la concepción simbólica -o semiótica- de la cultura⁷, que parte del punto de vista de los actores sociales y que considera que la cultura, al menos en primera instancia, es el conjunto de hechos o procesos simbólicos que acontecen en una sociedad⁸.

Pues bien, la cultura entendida como categoría -esto es, como una dimensión analítica de la vida social- ha atravesado por distintas fases, cada una determinada por cierta discusión teórica. En otro nivel, la cultura también está asociada a los “mundos culturales concretos”, que están históricamente determinados y son poseedores de un sistema de creencias y prácticas que los distingue de otros. Para los fines de esta investigación, una valiosa pista que nos regala Giménez tiene que ver con la siguiente aproximación a la cultura:

es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en procesos históricamente específicos y socialmente estructurados [...] puede ser abordada ya sea como proceso (punto de vista diacrónico), ya sea como configuración presente en un momento determinado (punto de vista sincrónico) (Giménez, 2005: 16).

Las ventajas de esta definición, o mejor dicho, de esta perspectiva teórica, es que obliga a pensar y estudiar la cultura desde la perspectiva de los sujetos “y

⁷ Cabe hacer algunas precisiones acerca de esta concepción. De acuerdo con Giménez (2005) -que a su vez retoma la propuesta de Carla Pasquinelli- la formación histórica del concepto de cultura puede dividirse en tres fases: la concreta, la abstracta, y la simbólica. Este concepto, señala el autor, ha estado presente desde los primeros estudios antropológicos, pero es a partir de los años ochenta “cuando la concepción simbólica de la cultura se libera del monopolio de la antropología y comienza a suscitar un enorme interés en casi todos los demás ámbitos de las ciencias sociales” (2005: 3). Esto ha sido identificado como “giro cultural” en las ciencias sociales, cuyos efectos en la sociología -según Giménez- tienen que ver con el interés por el *significado* en la vida social.

⁸ Lo simbólico, o bien, los “procesos simbólicos”, de acuerdo con esta perspectiva, abarcan el amplio espectro de la significación y la comunicación entre las personas. El espectro es tan grande, que puede dividirse a su vez en tres grandes problemáticas. De acuerdo con Giménez, éstas son: “1) La problemática de los *códigos sociales*, que pueden entenderse ya sea como sistemas articuladores de símbolos, en diferentes niveles, ya sea como *reglas* que determinan las posibles articulaciones o combinaciones entre los mismos en el contexto apropiado. 2) La problemática de la *producción del sentido* y, por tanto, de ideas, representaciones y visiones del mundo, tanto en el pasado (para dar cabida a las representaciones ya cristalizadas en forma de pre-construidos culturales o de capital simbólico, como en el presente (para abarcar también los procesos de actualización, de invención o de innovación de valores simbólicos). 3) La problemática de la *interpretación* o del *reconocimiento*, que permite comprender la cultura también como dinámica de reconocimiento o de interconocimiento social” (Giménez, 2005: 6).

no de las cosas”, como dice el autor. Esta diferencia entre “personas y cosas” queda mucho más clara con la distinción entre las formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura, como veremos enseguida.

2.2.1. Formas objetivadas y formas subjetivadas de la cultura

Siguiendo a nuestro autor, la diferencia entre las llamadas *formas objetivadas* y *formas interiorizadas* es una distinción analítica de suma importancia, que no debe pasarse por alto en los debates de sociología de la cultura. Todas las prácticas rituales, la vestimenta, la gastronomía y los bailes de un grupo, son formas objetivadas de su cultura. Las creencias, los valores, las actitudes, los esquemas cognitivos y las ideologías son, por otro lado, formas interiorizadas. Las primeras son más estudiadas debido a que son más accesibles a la documentación y a la observación etnográfica, mientras que las segundas implican mayores desafíos metodológicos.

La “interiorización” de las pautas de significado a la que se refiere la definición de cultura, no es otra cosa más que la incorporación de todos aquellos modelos cognitivos que son transmitidos socialmente, y que los actores utilizan -casi siempre de forma inconsciente- para conducirse por el mundo. Estos modelos culturales se expresan en cada una de las prácticas de las personas, y también pueden ser objetivados de distintas formas, dependiendo del contexto y de las condiciones de quienes los portan. De acuerdo con Giménez, en cuanto al estudio de las formas interiorizadas hay, al menos, tres paradigmas que parten de la perspectiva de los actores: el paradigma del habitus de Bourdieu, el de los “esquemas cognitivos” elaborado por la teoría cognitiva de la cultura, y el de las “representaciones sociales”, elaborado por la escuela europea de psicología social, últimamente con alto grado de desarrollo teórico y metodológico.

Ahora bien, las formas subjetivadas de la cultura cumplen con los siguientes tipos de funciones: *a)* cognitiva, *b)* identificadora, *c)* orientadora y *d)* justificadora. La primera se explica fácilmente con la manera de concebir la realidad por parte de los actores sociales. La segunda se refiere a cómo dichas

formas subjetivadas definen la identidad de los mismos. La tercera función se activa en cuanto los actores, individuales o colectivos, utilizan estas mismas formas como guías de comportamiento. Y la cuarta función tiene que ver con la legitimación o explicación de estos comportamientos y/o prácticas. Así, en palabras de Giménez, la eficacia e importancia estratégica de las formas subjetivadas de la cultura está en su cualidad de “esquema de percepción de la realidad, atmósfera de la comunicación intersubjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma” (Giménez, 2005: 17).

2.2.2. El territorio como espacio de inscripción de la cultura

A continuación se verán cuáles son los anclajes que pueden encontrarse en la relación entre territorio y cultura. En primer lugar, está el hecho de que el territorio es una de las formas de objetivación de esta última: un espacio de inscripción. Esto significa que todo espacio que haya estado bajo la influencia de la acción humana puede convertirse en un “geosímbolo”, es decir, en un lugar con especial carga simbólica, como puede ser una calle, un monumento, o determinado detalle del paisaje. En segundo lugar, el territorio puede actuar como “área de distribución” tanto de instituciones como de prácticas culturales específicas. En este sentido, el territorio funciona como la “sede”, por así llamarla, de ciertos rasgos culturales que se objetivan de diferentes formas, como mediante la danza, la comida o las fiestas de determinada región. En tercer y último lugar, pero no menos importante, el territorio es apropiado de manera subjetiva como objeto de apego, o de inclinación afectiva -también conocida como “topofilia”-, goce estético o de representaciones diversas, de modo que se convierte en un referente para la identidad de las personas.

Dicho apego es posible mediante la socialización, pues sólo así se alcanza un alto nivel de “involucramiento” sociocultural, que también puede entenderse como “la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad dentro de la cual el territorio desempeña un papel central” (Giménez, 2002b:

128). Se trata, en otras palabras, de una interiorización de las cualidades del territorio por parte de los actores que en él habitan.

La pertenencia socioterritorial, vista como “un enmarañado de elementos articulados que configuran irremediamente la realidad, sólo separables como un recurso metodológico” (Flores y Salles, 2001: 71), puede ser estudiada a partir de una o varias de sus dimensiones. Dos de ellas son el arraigo y el apego, que aunque son muy cercanas -en su calidad de componentes de un mismo concepto-, hacen referencia a distintos elementos.

Tenemos entonces que el “arraigo espacial” se genera cuando se está ante un “imperativo territorial” que provoca que las personas tiendan a establecerse en cierto lugar que, a través de sus prácticas y con el paso del tiempo, se convierte en un elemento fundamental de su propia constitución; o bien, en otras palabras, de su identidad⁹. Esta conformación, de acuerdo con Enrique del Acebo “continúa vigente aún en los momentos en que el sujeto no está 'físicamente' en él: puede no ocupar ese espacio, pero lo lleva dentro, sabe que el mismo sigue estando y le pertenece, al menos en un sentido metafísico” (Acebo, 1996: 17). A esto se refiere Giménez cuando afirma que la “desterritorialización” física que, por ejemplo, experimentan aquellos que migran, no implica la desterritorialización en términos simbólicos, ya que es posible abandonar el territorio al que se ha pertenecido y, al mismo tiempo, llevarlo a donde sea que uno va. Sin embargo, también es posible encontrar la contraparte de este fenómeno, es decir, aquello que se conoce como desarraigo.

De acuerdo con Flores y Salles, el apego, como otro gran componente de la pertenencia socioterritorial, implica entablar y mantener relaciones con una persona, o con una situación. El apego como categoría alude a la construcción

⁹ De hecho, el arraigo espacial es sólo una de las tres dimensiones del arraigo, entendido por Enrique del Acebo como un “fenómeno total”. Las otras dos dimensiones son la social y la cultural. La primera se refiere a la pertenencia a grupos y/o organizaciones que involucran al sujeto íntimamente con determinado lugar; la segunda es cuando las personas se arraigan en la medida que sienten como propias las normas o valores vigentes en el mismo (Acebo, 1996: 17). Paralelamente, Julia Flores y Vanía Salles consideran importante separar la noción de arraigo respecto a la de apego, justo porque la primera alude a cierto componente territorial y espacial -arraigar es “echar raíces”-, mientras que la segunda hace referencia a la afectividad, mas no al territorio de modo directo.

de afectos, inclinaciones y a la fidelidad, y aunque no se refiere explícitamente al entorno, si se le combina con el arraigo, puede ayudarnos a entender la pertenencia a un territorio y las identidades que en él se constituyen. Así, el concepto de pertenencia socioterritorial “designa el hecho de formar parte de una colectividad, marcado en sentido territorial. Esto supone que el territorio define ineludiblemente la estructura de la colectividad incidiendo a la vez en las relaciones sociales en ella entabladas” (2001: 71).

Por último, para estudiar el territorio es preciso identificar una cualidad más: es multiescalar. Esto significa que la apropiación y valoración de que es objeto puede darse en distintos niveles, de acuerdo a la escala geográfica. Por lo tanto, tenemos a los *territorios inmediatos*, que serían equivalentes al hogar de cada quien -ya sea una casa, una cueva o un rincón-; los *territorios próximos*, como el barrio, la colonia y la ciudad que nos envuelve; y los *territorios intermediarios*, como las regiones, que se encuentran entre el territorio próximo y el “vasto mundo”. El último nivel sería, en todo caso, la escala del Estado-nación, donde el territorio es definido fundamentalmente con una perspectiva jurídico-política¹⁰.

3. Recapitulación y definición de la orientación metodológica de la investigación.

Hasta aquí, hemos definido las coordenadas para estudiar a la ciudad desde una perspectiva teórica que coloca el acento en su dimensión simbólica-subjetiva. Ahora, es momento de definir cuál es la orientación metodológica que puede coincidir con este marco conceptual y que, además, nos permita proponer la herramienta adecuada para el estudio de la Merced como un territorio urbano. Pero veamos primero, como recapitulación, cuál es la composición del concepto que ha sido elegido como el eje principal de esta investigación.

¹⁰ Para más detalles acerca de esta “naturaleza multiescalar del territorio”, véase: Giménez, 2001: 7-8.

Tenemos que el territorio es el espacio -en o fuera de la ciudad- que los actores sociales -individuales o colectivos- se apropian y valorizan, ya sea de modo utilitario-funcional o simbólico-subjetivo. Es decir, es el resultado de las relaciones de tipo pragmático que los actores establecen con su entorno, pero también de las prácticas culturales que caracterizan a una colectividad. Así mismo, está atravesado por relaciones de poder que delimitan sus fronteras. De esta manera, se dice que el territorio es el espacio vivido en la medida que es utilizado y representado cotidianamente por quienes lo habitan. Además, el territorio es experimentado en distintas escalas, que van desde lo más inmediato como la casa o el barrio, hasta la ciudad entera o la nación.

En este sentido, un territorio urbano es el resultado de la apropiación y valorización de los actores sociales sobre el espacio de la ciudad. La territorialización, así, implica las distintas maneras de “hacerse de un lugar”; no sólo en términos pragmáticos -orientados a la obtención de recursos, por ejemplo-, sino simbólicos y hasta afectivos. Es por eso que, parafraseando a Giménez, a los territorios se les considera espacios donde se inscribe la cultura, dada su condición de referentes para la construcción de identidades. Es así como, un territorio identitario, que generalmente es de carácter *próximo* (Giménez, 2001), posee dinámicas propias que, además de generar arraigo y apego, se escapan hasta cierto punto de la uniformidad cultural impulsada por la globalización.

Ahora, tomando en cuenta todo lo anterior, ¿cómo orientar metodológicamente la investigación? Si entendemos que las maneras de apropiación y valoración del territorio, en clave de Giménez (2005) se insertan en la problemática de la significación y la comunicación entre las personas, y particularmente en lo referente a los procesos de “producción del sentido” -que abarca todo lo que tiene que ver con las ideas y visiones del mundo-; lo más adecuado sería adoptar una orientación metodológica de corte cualitativo, si lo que se pretende es dar cuenta de cómo se dan las relaciones entre los actores y su territorio, colocando el acento en las cuestiones simbólico-subjetivas, y muy particularmente, en la construcción de la identidad. Veamos porqué.

De acuerdo con Irene Vasilachis de Gialdino (2006), las investigaciones cualitativas son aquellas que se interesan, en principio, por cómo es comprendido el mundo social, cómo se experimenta, cómo se produce; todo a partir de la perspectiva de los actores y de su contexto específico. Se dice que una investigación es de corte cualitativo, cuando el tipo de fenómenos de los que se ocupa no pueden ser cuantificables. Esto es, cuando se trata de indagar acerca de cómo son los significados que los actores dan a sus propias acciones, a sus experiencias, y también a los sucesos y a las situaciones que atraviesan. Por lo tanto, las investigaciones cualitativas se caracterizan -entre otros aspectos- por emplear métodos de análisis basados en la “recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros” (2006: 31)¹¹. Entonces, tenemos que el espectro de la investigación cualitativa es muy amplio, ya que puede seguir una gran variedad de metodologías, perspectivas y estrategias de análisis, que parten -a su vez- de distintas concepciones acerca de la realidad y de cómo conocerla. Al respecto, es preciso mencionar que en toda investigación -cualitativa o no-, las decisiones que se toman a nivel metodológico, parten necesariamente de un presupuesto epistemológico¹². Tomando en cuenta lo anterior, al preguntarnos por las formas de habitar y significar cierto territorio urbano, la decisión es orientar la presente investigación de forma cualitativa. ¿Qué implicaciones tiene esto a nivel epistemológico? Es decir, ¿en qué teoría del conocimiento se está sujetando nuestro proceso de investigación? Antes de responder, es necesario precisar que la epistemología “se interroga acerca de cómo es la realidad puede ser conocida, acerca de la relación entre quien conoce y aquello que es conocido”, mientras que “la

¹¹ Tras revisar los aportes de distintos autores, esta autora muestra de modo sintético cuáles son las principales características que se le atribuyen a la investigación cualitativa. Por ejemplo, al hablar de qué interrogantes responde este tipo de investigación, nos dice que son las que se interesan “por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 33).

¹² Cabe mencionar que los presupuestos que están detrás de toda investigación no sólo son epistemológicos, sino que también son de carácter ontológico (sobre la naturaleza de la realidad), axiológico (sobre el papel de los valores) y metodológico (sobre el procedimiento). Los presupuestos epistemológicos, así, tratan específicamente de la relación del investigador con lo que está siendo estudiado (Vasilachis de Gialdino, 2006: 43-44).

reflexión epistemológica no intenta ser una disciplina acabada sino que constituye una actividad persistente, creadora, que se renueva” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 46). Veamos, entonces, cuáles son los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento que se desarrolló con la presente investigación cualitativa.

En primer lugar, tenemos que una de las intenciones de esta investigación fue partir del punto de vista de los actores sociales -en este caso habitantes y trabajadores de la Merced- para dar cuenta de la manera en que se relacionan con el espacio en el que viven. Esta intención ya lleva implícita cierta concepción del proceso de conocimiento, estrechamente ligada a la tradición interpretativa, que en sociología es identificada con las teorías del interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica y la etnometodología -por mencionar algunas-; y cuyo fundamento en común es, precisamente, tratar de comprender el sentido de la acción y del mundo social desde la perspectiva de los participantes, para lo cual se considera al lenguaje como un recurso analítico importante (Vasilachis de Gialdino, 2006: 48-49)¹³.

En segundo lugar, de acuerdo con Oriana Bernasconi (2011), hay un tipo de enfoque especialmente útil “para el análisis sistemático de los procesos a través de los cuales personas, grupos y organizaciones otorgan significado a sus experiencias” (2011: 29): el enfoque narrativo. Por lo tanto, a continuación se recuperan algunas de las proposiciones del filósofo hermeneuta Paul Ricoeur acerca del relato -o narración- como la vía para conocer a quien lo enuncia, esto para apuntalar a la entrevista cualitativa como la herramienta más adecuada para esta investigación.

Paul Ricoeur¹⁴ es conocido por recuperar categorías propias de la teoría literaria para analizar las implicaciones ontológicas y epistemológicas del relato.

¹³ Para Vasilachis de Gialdino, el *plus* que el paradigma interpretativo otorga a las investigaciones cualitativas está en que “el investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas” (2006:49).

¹⁴ La versión trabajada aquí es la que está en la compilación de González, María Antonia y Rivara, Greta (2009), *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

Para él, un relato es “la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (2009: 342), y su estudio, entre otros aspectos, puede ayudarnos a pensar los procesos de construcción de identidades.

En principio, para Ricoeur, la identidad no está previamente constituida, sino que es de carácter móvil y dinámico, es decir, debe ser entendida como un proceso. Además, parte de cierta noción del *sí-mismo*, lo que vendría siendo el *yo* en su sentido más profundo. Esta noción, según Ricoeur, posee dos connotaciones. Por un lado, el adjetivo “idéntico” significa parecido (*idem*) -o que no cambia en el tiempo-, pero también propio (*ipse*) -cuyo opuesto no es distinto, sino extraño-. Haciendo esta consideración, nuestro autor decide explorar la identidad en el segundo sentido -como *ipseidad*- y desde su dimensión narrativa, es decir, temporal (2009: 342).

Ahora bien, uno de los aportes de Ricoeur es acerca de lo que él llama “identidad narrativa”, que es lo que cada sujeto se va forjando a partir de los relatos -históricos o ficticios- que hace de sí mismo y de aquello que lo rodea. La narración es entonces una práctica cuyo análisis conduce al conocimiento de lo propio -del sí mismo-, pero también de lo que es externo, como el territorio. Si vinculamos esta idea de Ricoeur a lo que ya hemos señalado acerca de las formas objetivadas y subjetivadas de la cultura -los rituales, el vestido, las creencias, las actitudes, los esquemas cognitivos- como los elementos que son interiorizados por los actores sociales en la construcción de su identidad (Giménez, 2002a), es decir, para distinguirse de los demás y delimitar sus fronteras (todo dentro de un contexto particular, con historia y geografía propia); tenemos que una de las maneras de acceder a ellos no sólo es con la observación, sino a través de cómo son descritos en las narraciones de los propios actores. Luego, estas narraciones pueden ser observadas directamente (con técnicas como la observación participante, por ejemplo, o “producirse para la investigación mediante técnicas como la entrevista narrativa, la historia de vida, la autobiografía o el testimonio” (Bernasconi, 2011: 19).

Es por todo lo anterior que esta investigación ha asumido la pertinencia de utilizar la entrevista, lo que resulta una consecuencia lógica de la orientación

cualitativa que se ha elegido. Ahora, nuestra herramienta fue diseñada especialmente para recuperar los principales intereses de la investigación. Es decir, como todo instrumento, el guión de entrevista destinado a recuperar los relatos de los habitantes de la Merced tuvo que ser cuidadosamente construido, tomando como referencia nuestro marco conceptual. Este proceso queda sintetizado en el siguiente apartado.

3.1. Preguntas, supuestos y esquema de análisis

El acercamiento al concepto territorio aquí propuesto pretende ubicar algunas coordenadas teóricas que pueden resultar útiles para comprender cuestiones relacionadas con la construcción de significados, la memoria y los vínculos que se generan en uno de los muchos rincones de esta ciudad. Esto debido a que la primera inquietud que detonó esta investigación fue en el sentido de cómo es que las personas “se hacen” de determinado lugar, en términos de construcción de identidades. De esta manera, los elementos teóricos hasta aquí asumidos han ayudado a que dicha inquietud se convierta en la siguiente interrogante, ya con carga sociológica: ¿Cómo son las formas de apropiación y valoración del espacio que coexisten en la Merced?

En la formulación de esta pregunta está actuando un supuesto -o hipótesis general- que ha sido tocado, muy superficialmente, durante la revisión conceptual de líneas arriba. Se trata de la consideración de que, en la ciudad de México, coexisten distintas maneras de valorar y apropiarse del espacio protagonizadas por los habitantes; lo que da origen a una gran diversidad cultural que se manifiesta territorialmente, esto es, a través de las distintas formas de “pertenecer a un lugar”.

Por otro lado, si la territorialización es el proceso mediante el cual los actores, individuales o colectivos, “se hacen” de un espacio, apropiándose de él y otorgándole valores y significados; suponemos que existe una relación entre las identidades (como proceso) y los territorios.

Ahora, ¿puede considerarse a la Merced un territorio en específico? La pertinencia de este concepto para un estudio focalizado está en su nula existencia desde la perspectiva administrativa, dado que oficialmente no existe ninguna demarcación que lleve dicho nombre. Es decir, “la Merced” existe en tanto sus habitantes y usuarios la nombran, y solamente ellos saben hasta dónde llegan sus límites, cuáles son los problemas, las ventajas y, sobre todo, qué es lo que la hace peculiar. Entonces, si a esto le sumamos la orientación metodológica cualitativa que hemos elegido para esta investigación, tenemos que la Merced puede ser estudiada a través de los relatos de los actores sociales.

Una vez explicitados los planteamientos teórico-metodológicos que guían esta investigación, queda mostrar el ejercicio de desarticulación (Cuadro 1) del concepto territorio, realizado con el objetivo de poner a prueba su maleabilidad, su potencial ordenador y, por tanto, su utilidad durante la investigación empírica. Esta descomposición consistió en, precisamente, identificar los componentes del concepto y “desmenuzarlos” en distintos niveles analíticos, para después definir algunos indicadores que puedan dar cuenta de los mismos a través de la implementación de una serie de entrevistas.

Cuadro 1: Descomposición del concepto territorio para esta investigación.

Componentes	Niveles de análisis	Indicadores cualitativos
Apropiación	Usos del espacio	Actividades
	Conocimiento del espacio	Fronteras
Territorio		Definición
		Recuerdos
Valoración	Memoria	
	Afectividad	Gustos
	Permanencia	Extrañamiento

Fuente: elaboración propia.

Así, las preguntas abiertas -también llamadas preguntas/guía- de estas entrevistas, fueron formuladas en función de los componentes -o dimensiones- del concepto territorio, y ordenadas según distintos niveles de análisis. Las

respuestas a estas preguntas y la interpretación que se hizo a partir de ellas, no pretenden funcionar como si la realidad obedeciera fielmente las proposiciones teóricas aquí referidas. Esto porque la teoría no es un papel para calcar, sino una suerte de material translúcido que, metódicamente colocado entre los ojos del sociólogo y los hechos sociales, a éste le permiten ver lo que de otra manera es invisible.

Queda mencionar que, con esta perspectiva teórica-metodológica, esta tesis propone un acercamiento a la Merced desde dos frentes. El primero consistió en trabajo de investigación “de archivo”, es decir, de biblioteca, cuyos resultados están asentados en el siguiente capítulo y que tratan detalladamente cómo ha sido la configuración de la Merced a través de los años. El segundo frente abarcó el trabajo de investigación “sobre el terreno”, en el que se entrevistó a algunos habitantes del lugar. El procedimiento que se siguió en esta fase de la investigación, es descrito en el capítulo tres.

II. La Merced en la ciudad de México: origen y peripecias de un territorio urbano

En el principio y ante la tardanza del dios cristiano, Huitzilopochtli y Tláloc crearon los cielos y la tierra, y en la Tierra (llamada así porque su componente mayor era el agua) la nación mexicana, hija del dios Caos y la diosa Demografía [...]
Carlos Monsiváis.

1. La ciudad desde su centro

Como si se tratara de un monumento a lo imposible, el que ahora es el asentamiento urbano más importante del país tuvo su origen entre los pequeños islotes del “lago de la luna” -o lago de México, nombre que proviene de los vocablos *metztli* y *xictli*; luna y ombligo-, hace más de setecientos años. La visión del águila devorando a una serpiente era el símbolo que decenas de caminantes habían buscado desde el lejano norte y que, al ser encontrado, se convirtió de inmediato en la señal de que en dicho sitio debía ser fundada la ciudad azteca. Así, con la convicción de haber descubierto el lugar ideal para edificar su morada -nada menos que el centro del universo, de acuerdo con la tradición- y con el sacerdote Tenoch al mando, comenzó el proceso de construcción de Tenochtitlan, ahora ciudad de México. Un proceso que, por cierto, no se ha detenido desde entonces y que parece no tener fin; como si la urbe –también llamada Distrito Federal- se hiciera y deshiciera a sí misma, en un proceso de creación y destrucción cotidiana. Hemos cambiado los habitantes, pero sobre todo nos hemos multiplicado -especialmente en las últimas décadas-; han subido y bajado distintos regímenes políticos; el gran lago ya no está, y el pequeño islote donde se dice que se detuvo el águila a

devorar a la serpiente ha sido sustituido por una austera fuente de piedra en la plaza “La Aguilita”, en un lugar conocido como la Merced¹⁵.

De acuerdo con Alejandro Suárez Pareyón (2004), la “policentralidad” de esta ciudad, producto del desaforado crecimiento de la mancha urbana en la segunda mitad del siglo XX, es un fenómeno que implica el surgimiento de numerosos núcleos sociales distintos a la ciudad antigua, que ha sido prácticamente rebasada física y demográficamente. La multiplicidad de estos nuevos referentes, que no son otra cosa más que lugares que logran condensar la actividad pública de las personas -plazas, zócalos, edificios, jardines-, aunque ha obedecido al proceso de extensión metropolitana, no ha sido motivo suficiente para que el Centro, como se le conoce, pierda su importancia. Y tampoco su peculiaridad, pues sigue siendo un lugar donde confluye una gran diversidad de grupos sociales que desempeñan actividades diferentes, cuya mezcla y cantidad explica perfectamente la expresión “centro histórico”, usada popularmente para referirse a la Plaza Mayor y sus alrededores. Y es que el Centro es un territorio altamente concurrido que acumula una gran diversidad social y cultural, que tal vez podría ser descrito como un espejo que muestra los distintos rostros de un país contradictorio, que se busca a sí mismo en medio de la prisa, el comercio y los recuerdos convertidos en piedra¹⁶.

A partir de finales de los años ochenta y a lo largo de la década del noventa, surge un fenómeno que le es común a los centros históricos de muchas ciudades, y que va en el sentido de “rescatar” las cualidades arquitectónicas e históricas de los llamados cascos antiguos; alentado por una ola de estudios y declaraciones de valoración patrimonial por parte de organismos

¹⁵ Para algunos pormenores de esta suerte de leyenda urbana, véase: s/a, “La Merced: barrio en busca de la identidad perdida”, México, La Jornada, 2 de mayo de 2005, ubicación [en línea]: <www.jornada.unam.mx>.

¹⁶ Nos dice el mismo autor: “En el Centro Histórico se localizan los principales edificios del gobierno, muchos recintos de culto religioso y numerosos espacios públicos que concentran multitudes de personas, en días festivos o de reclamo social; en el Centro Histórico está también la mayor concentración del patrimonio edificado de los últimos cuatro siglos, pero también siguen ahí instituciones financieras y la gama más amplia de la actividad comercial, desde la pequeña tienda de barrio hasta el más sofisticado mercado de tecnología electrónica, además de reunir importantes actividades productivas, artesanales e industriales de productos alimenticios, ropa y calzado, por mencionar las más significativas” (Suárez Pareyón, 2004: 79).

internacionales, sin contar los intereses -e inversiones- empresariales que, en el caso de esta ciudad, se han venido manifestando con una serie de políticas de intervención del espacio urbano del Centro Histórico. Para Martha de Alba González (2009), “la idea de recuperar el Centro Histórico, de no dejarlo perecer como un lugar 'museo' de día y sin actividad de noche” sirvió para justificar todas estas políticas de regeneración. Así, las autoridades locales anunciaron en 1990 la creación del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, mismo que entre 1998 y 2000 impulsó el Programa Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico, así como un Plan de Manejo y la formación de un Consejo Consultivo, del que formaron parte miembros de la sociedad civil y empresarios como Carlos Slim. Este último ha invertido de forma bastante significativa en el Centro Histórico, principalmente en el sector habitacional y comercial, adueñándose hábilmente de numerosos inmuebles restaurados. Por su parte, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (SEDUVI) -a través del Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos- lanzó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico¹⁷, encabezando con ello obras de remozamiento de calles, luminarias públicas y reubicación de algunos grupos de comerciantes ambulantes.

2. La Merced y la ciudad de México

Oficialmente no existe ninguna demarcación llamada “la Merced”. Sin embargo, el *chilango* conocedor del Centro sabe que, si camina desde el Zócalo hacia el

¹⁷ Siguiendo a Alejandro Suárez Pareyón, los ejes estratégicos que guiaron los trabajos de dichos programas fueron: *i)* la recuperación del patrimonio histórico y cultural; *ii)* el fortalecimiento de la función habitacional; *iii)* la promoción y/o consolidación de actividades económicas diversificadas; y *iv)* el reordenamiento del espacio público y su uso (2004: 90-92). Para un recuento (institucional, pero ilustrativo) de las obras realizadas, véase el texto “El Centro Histórico de la Ciudad de México es el corazón vivo de nuestro país” publicado por la Autoridad del Centro Histórico y disponible en <www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx> En este mismo sitio se encuentra el Plan de Manejo del Centro Histórico en su versión más actual, es decir, la correspondiente al periodo 2011-2016.

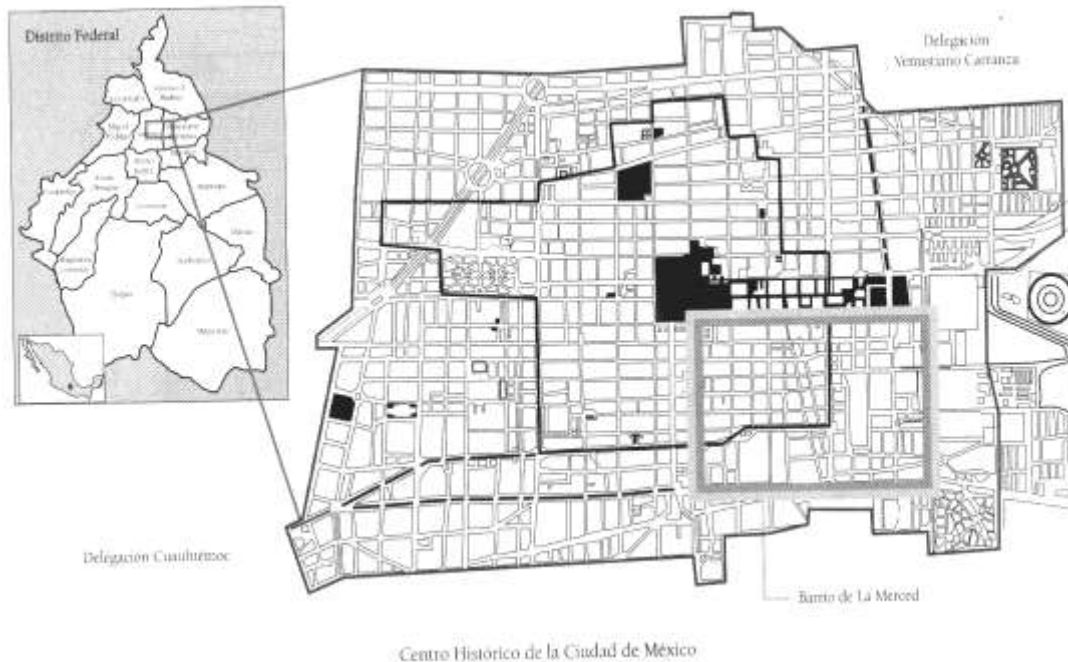
oriente, unas calles más allá del Palacio Nacional, llegará a uno de los sitios más antiguos de la ciudad, famoso por su vocación comercial y su carácter popular. También podría llegar desde el poniente, por la avenida Pino Suárez -doblando en Regina, Uruguay o en cualquiera de las calles cercanas-, o bien, desde la estación del metro Merced, que emerge en pleno centro del Mercado de las Naves, entre la sección de comida preparada y las verduras. Tanto en el discurso oficial, como en las investigaciones académicas que hay al respecto, se dice que la Merced es un barrio debido a que se trata de un conjunto de viviendas, calles y plazas que se conectan a partir de ciertas referencias espaciales en común -como el convento, el mercado, la plaza-, “de donde se deriva el carácter comunitario de quienes se identifican como vecinos, con diferentes formas de apropiación del territorio y del conjunto de elementos (naturales, construidos, simbólicos y sociales) que lo integran y circundan” (Tena y Urrieta, 2009: 37). Aquí, antes de caracterizar a la Merced como un barrio, e incluso como un territorio urbano, por el momento conviene considerarla como una formación social dinámica; tal y como la identidad de sus habitantes, una de cuyas manifestaciones es el sentido de pertenencia, como se verá en el siguiente capítulo.

Una de las peculiaridades de la Merced reside en su ubicación dentro del cuadrante del Centro Histórico de la ciudad, con toda la riqueza patrimonial y arquitectónica que eso implica, pero también con todo y sus contrastes. Sus calles y plazas, altamente transitadas, encierran un pasado que parece manifestarse a cada paso. En cuanto a la actividad principal, la Merced no es muy distinta a lo que fue el antiguo mercado azteca que tanto impresionó a Cortés y sus soldados. En esencia, el alboroto propio del mercadeo sigue siendo el mismo.

El nombre del lugar se originó, en un primer momento, por alusión a la iglesia y al convento que ahí fundaron los mercedarios, una de las órdenes religiosas que llegaron al país tras la conquista española. Los terrenos que solicitaron al virrey para construir su templo se encontraban muy cerca de la Acequia Real, uno de los principales embarcaderos de la ciudad (González Gamio, 2006).

Siglos más tarde, el nombre se vinculó con el mercado instalado en el mismo lugar, extendiéndose a todo el vecindario y permaneciendo hasta nuestros días, aún cuando el mercado se reubicara en 1952, al fundarse los edificios del Mercado de las Naves.

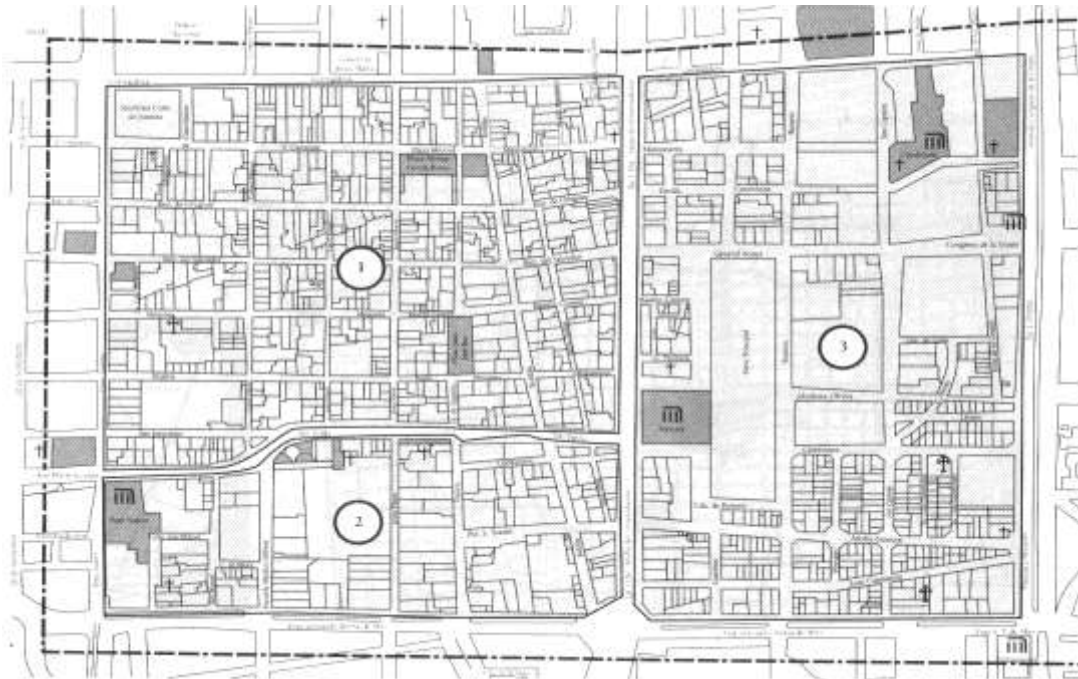
Mapa 1: La Merced en la ciudad de México y en su Centro Histórico



Fuente: Tena y Urrieta, 2009.

Siguiendo la propuesta de Ricardo Tena y Salvador Urrieta, tenemos que la Merced se encuentra en el cuadrante sureste del Centro Histórico, ocupando un kilómetro cuadrado que abarca áreas de dos delegaciones políticas, divididas por la avenida Anillo de Circunvalación, cuyo lado poniente corresponde a la colonia Centro (delegación Cuauhtémoc), y el oriente a la Merced Balbuena (Venustiano Carranza). Al norte limita con las calles de Corregidora, Zavala y Candelaria; al sur, con la avenida Fray Servando Teresa de Mier; al oriente, con la avenida Congreso de la Unión y su prolongación Francisco Morarán; y al poniente, con la avenida José María Pino Suárez (Tena y Urrieta, 2009: 39).

Mapa 2: La Merced (por zonas)



Fuente: Tena y Urrieta, 2009. El número 1 corresponde a la zona “antigua”, el 2 a la de San Pablo, y el tres a la zona de las Naves.

Debido a que su dinámica social es muy compleja, esto por la enorme diversidad de actividades que ahí se realizan, estos mismos autores proponen en su estudio una subdivisión del área en tres zonas: la “antigua”, la de San Pablo y la de “las Naves” (mapa 2). Algunos de los edificios históricos que sobresalen en la zona “antigua” son el propio ex convento de la Merced, cuyo claustro actualmente está en proceso de restauración; la Acequia, cuyo trazo todavía se puede adivinar entre las calles de Roldán y Corregidora; el edificio de la antigua Alhóndiga, donde se almacenaban los alimentos que descargaban en el embarcadero; la capilla de Manzanares, cuya pequeñez la vuelve un templo muy peculiar; y la Casa del Marqués de Aguayo, hoy Casa Talavera, centro cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que funciona desde hace poco más de una década, ofreciendo talleres para niños y promoviendo actividades comunitarias. Para esta zona, los límites propuestos

por los autores son: al norte, Corregidora, al sur San Pablo, al este Circunvalación y al oeste José María Pino Suárez¹⁸.

La segunda zona propuesta por los autores es la de San Pablo, cuyos límites quedarían así: al sur, Fray Servando Teresa de Mier; al norte, San Pablo; al este, la avenida Anillo de Circunvalación; y al oeste, José María Pino Suárez. La tercera zona, identificada con “las Naves” corresponde a la delegación Venustiano Carranza (específicamente a la colonia Merced Balbuena), y sus linderos son: las calles de Candelaria, al norte; Fray Servando Teresa de Mier, al sur; avenida Circunvalación, al oeste; y avenida Congreso de la Unión, al este. Dentro de esta zona, a su vez, es posible identificar dos áreas principales, la de comercio y la de vivienda. La primera abarca todos los mercados y bodegas, y la segunda incluye la unidad habitacional de la Candelaria de los Patos y otros edificios más.

3. Trayectoria histórica de la Merced.

Los peregrinos que fundaron México-Tenochtitlan organizaron su nuevo territorio en función de los mandatos de sus dioses. Como eran cuatro las tribus que venían viajando desde Aztlán, así quedó dividida la ciudad: en cuatro áreas conocidas como *tempan*, con el Gran *Teocalli* o Templo Mayor al centro. Cada *tempan* contaba con un determinado número de barrios o *calpullis*, con sus respectivos dioses y adoratorios. Los habitantes se organizaban según su parentesco, y vivían en torno a la agricultura, el comercio y la religión. Un sistema de calzadas, chinampas y embarcaderos estrictamente regulados completaban la estructura física de la ciudad azteca, estructura a la que subyacía una concepción mítica-religiosa basada en la dualidad del cosmos y

¹⁸ De acuerdo con el diagnóstico realizado por Tena y Urrieta, dentro de este perímetro “la población presenta una mayor estabilidad residencial aunque sigue las tendencias dominantes de despoblamiento que manifiesta el Centro Histórico, a pesar de que no expresa la más alta actividad económica, cuenta con una gran cantidad de locales cerrados (antes bodegas) y concentra un número reducido de comercios y servicios de carácter barrial que atienden la demanda local, mismos que se ubican principalmente en la parte oriental [...] en su porción occidental, presenta una mayor actividad comercial y una significativa reducción de la población residente, así como, una significativa invasión del comercio ambulante” (2010: 9).

de todos sus elementos (vida-muerte, hombre-mujer, principio-fin, arriba-abajo) así como en la adoración al sol. En este sentido, el Templo Mayor constituía “el centro del cosmos a partir del cual se podía localizar a los dioses y era el lugar sagrado de la adoración para los ritos, las ofrendas y los sacrificios” (Tena y Urrieta, 2009: 45).

El territorio que actualmente ocupa la Merced es casi el mismo que correspondía al *tempán* conocido como *Teopan* -“lugar del Dios del Templo”- debido a que fue ahí donde se estableció el primer templo a Huitzilopochtli, y donde hasta la llegada de los españoles se llevaba a cabo una importante actividad agrícola, comercial y religiosa. Teopan, ubicado al sureste del Templo Mayor, era el más grande de los cuatro *tempán* originales de Tenochtitlan, y a través de él circulaban infinidad de canoas todos los días, cargando infinidad de productos procedentes de todo el Anahuac y más allá¹⁹.

La vitalidad de Tenochtitlan y su mercado era famosa en toda Mesoamérica. La impecabilidad de su trazo, el estricto orden en cada uno de los ámbitos de la vida social, la riqueza de sus templos, la genialidad de sus técnicas agrícolas: toda la ciudad hacía que los españoles recién llegados no dieran crédito a lo que veían sus ojos. Y es que quién iba a imaginar que aquella ciudad de *bárbaros* -que sometían a sus adversarios y arrancaban los corazones de los prisioneros- hubiera resultado tan hermosa, funcional y bien planeada, situada sin problemas a la altura de cualquier ciudad del viejo mundo. Tenochtitlan era una capital imperial en todo el sentido de la expresión.

Una de las crónicas que nos han llegado de aquellos primeros días que pasaron los españoles en territorio mexica, fue escrita por un soldado anónimo, cuya pluma no disimulaba la sorpresa que se llevó ante la acuática ciudad. Al hablar de las calles, el soldado las describe “hermosas y anchas [...] la mitad de tierra

¹⁹ Entre las fuentes que Tena y Urrieta usaron para su estudio, específicamente en la parte sociohistórica, destaca la investigación de Alfonso Caso “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco” de 1956, donde se encuentran varias interpretaciones de planos de la época de la colonia. Es gracias a un plano realizado por el Alférez Don Ildefonso Iniesta Bejarano, Alarife Mayor de la Ciudad de México, en 1789, que hoy sabemos con cierta precisión dónde estaban los antiguos barrios mexicas. También sabemos, por ejemplo, que Teopan disfrutaba de una posición estratégica para la comunicación entre la ciudad y las poblaciones del lago “por lo que debió desempeñar un importante papel en la regulación del tráfico y en la defensa de ese flanco de la ciudad”(Tena y Urrieta, 2009: 53).

dura como enladrillado y la otra mitad de agua, de manera que salen por la parte de tierra y por la parte de agua en sus barquetas”, por donde las personas “salen a pasear, unos por agua en estas barcas y otros por tierra, y van en conversación” (Valle Arizpe, 1988: 43).

La plaza principal estaba siempre tan llena de gente comprando y vendiendo, “que solamente el rumor y el zumbido de las voces y palabras que allí había, sonaba a más de una legua” (Castañeda, Jaime 1987: 25). Las mercancías se organizaban por tipo, siguiendo un estricto orden, y existían inspectores que vigilaban que las medidas de los granos fueran las adecuadas, remitiendo ante las autoridades del mercado a todo aquel que fuera sorprendido cometiendo algún tipo de abuso.

Una vez consumada la conquista, los aztecas que sobrevivieron a la batalla fueron esclavizados y obligados a construir la ciudad novohispana, sobre los despojos de la anterior. Esta transformación del espacio tuvo consecuencias irreversibles, no sólo para la cuenca del Anahuac y su equilibrio socioambiental, sino para todo el sistema de creencias azteca, que se vino abajo con cada piedra desprendida del Templo Mayor -y que después sirvió para levantar los cimientos de la Catedral y de los otros símbolos del nuevo orden colonial: el Palacio Virreinal y las Casas de Cabildo-.

Los colonizadores expulsaron los “barrios de indios” hacia las periferias y declararon la guerra al sistema lacustre, fomentando su desecamiento; pero mantuvieron algunos elementos del antiguo orden socioespacial de la ciudad mexicana, como la centralidad del mercado. De esta manera, y por mucho tiempo, el principal mercado de la ciudad de México estuvo en la Plaza Mayor, que rápidamente se llenó de puestos comerciales al aire libre y de gente a todas horas.

Respecto a los viejos calpullis, y como parte de la evangelización católica, estos tomaron nombres de santos y vírgenes. Así, el viejo Teopan fue rebautizado como San Pablo, y fue ahí donde, en 1595, el gobierno virreinal autorizó a la orden de los mercedarios la construcción del convento de la Merced.

Ahora, es muy interesante observar la cadena de peripecias que condujeron a que el mercado principal de la ciudad se instalara en lo que ahora es la Merced: En 1692, “un motín de indios” en el mercado de la Plaza Mayor desembocó en el incendio de buena parte del Palacio Virreinal, el edificio del Ayuntamiento y todos los puestos que estaban sobre la plaza. Como consecuencia, y para evitar nuevos desórdenes, se ordenó construir un edificio en uno de los extremos de la misma y se le conoció como mercado El Parián. Hacia 1790, los comerciantes que seguían vendiendo en la plaza se instalaron en el mercado El Volador, muy cercano a una en una de las principales vías de comunicación de la ciudad: la Acequia Real (Martos y Yoma, 1990: 187-188).

Durante el siglo XIX, una vez alcanzada la independencia de la corona española, el Parián comenzó a dar muestras de ineficiencia, dado que el número de comerciantes -fijos y ambulantes- ya superaba por mucho el espacio destinado al mercado. La vendimia en el centro de la ciudad comenzaba a ser un problema para el Ayuntamiento, y una de las soluciones que encontró fue trasladar el mercado principal a la zona de La Merced.

La instauración de las Leyes de Reforma en 1857, abrió paso a la desamortización de los bienes eclesiásticos, muchos de los cuales fueron destruidos en el caso de las zonas urbanas para abrir calles nuevas o construir otros edificios. En este contexto, el atrio y buena parte del convento de Nuestra Señora de La Merced fueron derrumbados. Si alguien se opuso a la destrucción argumentando el valor arquitectónico del mismo, nunca se supo. En el espacio que quedó se levantó, en un primer momento, otro mercado “al viento”, y más tarde un edificio que terminó desplazando al Volador en su papel de principal centro de abasto de la ciudad. Una vez concluido, el mercado de la Merced abrió sus puertas en 1880. Años después, el Volador fue destruido.

De acuerdo con el estudio de Luis Martos y Rebeca Yoma sobre ambos mercados, la Merced solucionó temporalmente el problema de abasto y movilidad por el que atravesaba la ciudad decimonónica, “pero a la larga también resultó insuficiente para albergar a todos los locales que comenzaron a situarse en las principales calles adyacentes al mercado, formándose con ello

prácticamente un barrio de comerciantes” (Martos y Yoma, 1990: 190). El Ayuntamiento, a pesar de las obras de mantenimiento y de los esfuerzos por contener al comercio ambulante, pronto se vio rebasado por el mismo problema que décadas antes había representado el Volador.

Para los inicios del siglo XX, el paulatino pero contundente crecimiento de la ciudad y la clausura de los canales y embarcaderos estaban provocando que el mercado de la Merced perdiera su posición estratégica respecto a los puntos de introducción de productos. La vendimia ambulante iba tanto en aumento que pronto invadió todas las calles aledañas al mercado, cuyos límites ya no podían ampliarse debido a que lo que los restos del convento ya eran considerados patrimonio histórico; por lo que su derrumbe ya era impensable. Fue así como nuevamente se consideró la reubicación del mercado, lo que seguía siendo una salida complicada, pues ya se había formado todo un tejido de relaciones sociales en torno al comercio y al trabajo en dicho lugar. Así, la Merced ya era

un barrio que dio cabida al surgimiento de toda clase de obreros, trabajadores y artesanos, quienes ofrecían bienes y servicios, recorriendo calles en los sitios de mayor comercio y afluencia en la ciudad, donde destacaban los albañiles, curtidores, empedradores de calles, tocineros, cargadores, piperos, veleros, matanceros al rastro y meleros, entre otros, que formaban parte de la red de servicios que la ciudad requería día tras día para su desarrollo y reproducción (Tena y Urrieta, 2009: 93).

La vida social que aquí germinó, también propició el desarrollo de talleres como carpinterías, sastrerías, vidrierías, así como la proliferación de puestos de comida, bodegas, cantinas, prostíbulos, mesones y pulquerías. Durante el movimiento revolucionario, y a pesar de los efectos de la guerra -como la carestía- la Merced mantuvo su importancia económica.

Una vez concluido el conflicto armado, el mercado-barrio reinició su vida normal y comenzó un proceso de desarrollo que sostuvo a la par de la propia modernización del país. Fue la época en la que se multiplicaron los espacios de diversión y convivencia, como los salones de baile, pulquerías, teatros y cines. Por aquellos años, de 1930 a 1940, a la diversidad étnica de la Merced, fruto de las migraciones de todas partes del país, se sumó la presencia de migrantes

provenientes de muy lejos, principalmente árabes, chinos e israelitas, consolidándose así lo que sigue siendo un sector económico importante en dicho lugar (Tena y Urrieta, 2009: 100).

Suspendido durante la lucha armada por falta de tiempo, ánimos y presupuesto, el proyecto de reubicación de la Merced se hizo viable hasta la década de los cincuenta. Así, la antigua organización social del barrio se vio fragmentada por el desalojo de buena parte de los comercios para ser reinstalarlos en el nuevo edificio. A este proyecto se le destinaron más de cincuenta manzanas ubicadas al otro lado de la avenida Anillo de Circunvalación, a escasas calles de la zona del ex convento.

Con la apertura del Mercado de las Naves en 1957, también se instaló un conjunto de bodegas de distintos tamaños, agrupadas de acuerdo con el tipo de mercancía. Martos y Yoma indican que el antiguo mercado fue demolido en aquella época y que “posteriormente se construyeron dos mercados más, a corta distancia del nuevo edificio de La Merced: el de Jamaica y el de Sonora” (Martos y Yoma, 1990: 184), este último famoso hasta nuestros días por la amplia oferta de productos para hechicería y animales vivos de muchas especies. De esta manera, numerosos locatarios se vieron orillados a cambiar de giro y de ubicación comercial, modificando con esto los hábitos y las relaciones vecinales que ya se habían asentado en la zona.

Este reordenamiento espacial de la Merced, si bien tuvo alto impacto, las fuentes documentales coinciden en que el cambio más significativo por el que ha atravesado el barrio consistió en el traslado del comercio mayorista a la nueva Central de Abastos en el año 1982, consecuencia -otra vez- del desbordamiento de la ciudad y la necesidad de ubicar el punto de llegada de productos perecederos lejos del centro²⁰. Esto por el caos vial que nuevamente provocaba el comercio ambulante, que se extendía ya por todas las calles aledañas a la Merced. Lo que entonces se veía era el efecto del “desplazamiento” del mercado a lo largo de los años, que a pesar de ser

²⁰ Como se verá en el siguiente capítulo, no solamente las fuentes documentales señalan este punto, sino que está presente en varios extractos de las entrevistas en profundidad realizadas en la Merced.

instalado en edificios adecuados para ello, extendió su zona de influencia más allá de sus límites. Los ambulantes, es decir, los que por distintas razones ya no alcanzaron un local, se volcaron a las calles a vender sus productos. Por lo tanto, la construcción de la Central de Abastos se consideró pertinente, pero toda la Merced pagó las consecuencias, como nos ilustran los siguientes testimonios:

Bueno cuando yo llegué había muchos comerciantes, estaban todas las bodegas aquí, venían los camiones aquí a cargar y descargar. Pero luego pues ya los pasaron a la Central de Abastos, por eso quedó vacío ahorita; quedó ahora sí que las cortinas cerradas, los negocios y todo. Porque todos los pasaron a la central de abastos y ya quedó un poquito más despoblado (Entrevista 13).

Cambió mucho cuando las bodegas se fueron, mucho, ahora son papelerías. Antes llegaban a descargar en la noche, a toda hora estaban los camiones, todo (Entrevista 6).

Las dificultades que ya de por sí mermaban la calidad de vida de los habitantes del barrio, se agudizaron con los sismos de 1985, cuando buena parte de la ciudad -especialmente las colonias céntricas- se vio terriblemente afectada por el derrumbe de numerosos edificios. En la Merced, esto obligó la reubicación de decenas de familias que, con la implementación de varios programas de vivienda, tuvieron la suerte de permanecer en la misma zona; pero muchas no, incrementándose así el éxodo de personas, la fractura de lazos vecinales y la aceleración del proceso de decadencia e inseguridad pública.

En su estudio, Tena y Urrieta optaron por el término “descalificación” para referirse al proceso de empobrecimiento entre los habitantes del barrio, consecuencia del bloqueo a la movilidad social y de las sucesivas crisis económicas de las últimas décadas. De acuerdo con ellos, la desigualdad social que se observa en la Merced “no se debe sólo a la heterogeneidad económica de sus habitantes, sino, sobre todo, a la ausencia de opciones que eleven niveles de ingreso y que revaloren el capital social y cultural del barrio” (Tena y Urrieta, 2009: 140).

Por otro lado, debido a que no existe como demarcación oficial, encontrar datos precisos sobre la población total de “la Merced” como tal es complicado. Pero

en cuanto al Centro Histórico en general sí tenemos mucha más información. Así, la cuestión de la vivienda y la marcada disminución en el número de habitantes en la zona han sido temas cada vez más recurrentes en la agenda de las autoridades locales y de los académicos. Sabemos, por ejemplo, que en 2005 la población de todo el Centro era de 145 mil habitantes en 45 mil viviendas. Esto de acuerdo con Alejandro Suárez Pareyón, quien sostiene que los patrones que ha seguido la distribución de la población en esta zona no han cambiado mucho respecto a los de las ciudades virreinal o decimonónica, de tal modo que:

las zonas más densamente pobladas siguieron ocupando la herradura en torno a la Plaza de la Constitución, particularmente al norte y oriente, en rangos de densidad comprendidos entre 101 y 250 hab/ha; existiendo las concentraciones ya observadas en los períodos anteriores en los Barrios de Tepito, Atzacualco y La Merced con rangos de densidades mayores comprendidas entre 250 y 380 hab/ha (Suárez Pareyón, 2009: 10).

Algunas claves de explicación en torno a la disminución de la población que proponen Tena y Urrieta tocan aspectos como la especulación inmobiliaria, la agudización de los problemas de marginación, el descuido de las viviendas populares, y en el caso de la Merced, la mencionada reubicación del mercado. Estos autores -aunque hay que decir que sus datos estadísticos están basados en un conteo del INEGI de 1995-, confirman la mencionada tendencia de despoblamiento, y agregan que todavía hay una importante cantidad de viviendas -en edificios en condominio, vecindades, y muy pocas casas particulares- que se encuentran justo en la zona antigua del barrio, entre las calles de Manzanares, Fray Servando Teresa de Mier, Roldán y Santo Tomás.

4. ¿Mercado, barrio o territorio urbano?

Una vez que se ha realizado este recorrido por la historia de la Merced, corresponde describir cómo es su rostro en la actualidad, para aproximarse a la cuestión de si éste puede ser entendido en clave de esta investigación; es decir, como un territorio específicamente urbano.

Para el año 2013, la Merced es conocida como un lugar en la ciudad cuya vocación de centro de abasto es indudable. Miles de personas inundan sus calles y mercados a diario, atraídas por los precios bajos, y sobre todo por la certeza de que ahí es posible encontrar prácticamente de todo. El espectáculo de canoas cargadas de verduras, frutas y flores, que iban y venían por las acuáticas vialidades de Tenochtitlan, ha devenido en un amplio corredor comercial de concreto, lonas y mercancías, que sigue impresionando a todo aquel que lo contempla.

La Merced es un gran mercado que alberga distintos giros comerciales, como la venta de aparatos electrónicos, bicicletas, ropa, telas, refacciones, jarcerías, fondas y papelerías²¹. En cuanto al abasto de alimentos, que se concentra en la zona del Mercado de las Naves, hay una increíble oferta de productos perecederos, cuya distribución sigue siendo tan estricta como lo fue en el mercado azteca: calles especializadas en uno o dos tipos de producto, corredores exclusivos para las verduras, otros para las carnes frías, dulces, flores y adornos. Conforme cambian las épocas del año, el tipo de mercancía se ajusta, y los locales que en noviembre vendieron papel picado y calaveras de azúcar, en diciembre ofrecen piñatas, en febrero globos rosas y en septiembre, banderas²².

En cuanto a las actividades de servicios, está la labor de los plomeros, carpinteros, sastres, zapateros, herreros, estilistas y hasta curanderos que andan por la Merced. Los “diableros” -cargadores provistos de un pequeño

²¹ En la calle Talavera, por ejemplo, la fabricación y venta de “Niños Dios” se ha hecho cada vez más famosa con los años. Ahí, el punto álgido de la *vendimia* se da durante los días previos a la celebración de la Candelaria, cuando se ofrecen imágenes de todos los tamaños. Para una crónica sobre esta festividad, véase: s/a, 2011 “Aunque desvirtuada, prevalece la tradición de vestir Niños Dios” en *La Jornada* (México), 3 de febrero. En línea: <www.jornada.unam.mx>.

²² El 27 de febrero de 2013, un incendio provocado por un corto circuito arrasó con más de dos mil puestos de la Nave Mayor del mercado de la Merced. Las repercusiones han sido bastante graves para los locatarios y para la clientela en general, pues los accesos a la estación del metro han sido limitados, y el tránsito se ha vuelto –aún más- complicado. Cinco meses después, los mil 20 afectados todavía estaban esperando una indemnización. El último anuncio del gobierno consistió en la planeación de un consejo consultivo “para el rescate integral de la Merced”, pues la intención no sólo es remozar la parte que resultó afectada con el incendio, sino ocuparse de los alrededores. Al respecto, puede consultarse *La Jornada* (México), 17 de julio de 2013, en línea: <www.jornada.unam.mx>.

carro de metal- son la versión contemporánea de los antiguos *tlamemes*, los aztecas que andaban con su carga sobre los hombros, con la ayuda de un mecapal o pedazo de cuero que ataban a su frente, como aún lo hacen campesinos del sur del país. El diablero realiza numerosos “viajes” al día, llevando consigo bultos pesados, y anunciando su paso entre los puestos con una advertencia ya transformada en letanía: “ahí va el golpe”.

Otro oficio que se ejerce en La Merced y en otros barrios populares de la ciudad, es el de “sonidero”, bastante solicitado durante las fiestas de la virgen de La Merced, en las del aniversario del mercado y en otras de menor escala. Se trata de personas que programan música tropical -estrictamente sólo cumbia, charanga, salsa y reguetón- con ayuda de un equipo de sonido -cuya potencia dependerá del presupuesto disponible- mezclando canciones y enviando saludos al público rítmicamente. Durante las fiestas de la virgen patrona, algunas de las calles del barrio se cierran y se convierten en pistas de baile. Cada quien celebra a su manera. Los locatarios del Mercado de las Naves, por ejemplo, prefieren cerrar las puertas del mismo y quedarse dentro para hacer su propia fiesta, instalan altares a la virgen y conviven en familia, con los vecinos de local y sus compadres. Hasta la estación del metro deja de funcionar durante la celebración. Mientras tanto, afuera, cientos de personas que visitan la Merced exclusivamente para la fiesta -es decir, ajenos al barrio- y principalmente jóvenes, beben, comen y bailan por toda la avenida Circunvalación.

Pero, si la Merced es más que el mercado que lleva su nombre, ¿es acaso un barrio? Desde la perspectiva de Tena y Urrieta sí lo es, puesto que un barrio es el resultado de diversas formas “de habitación y convivencia vecinal”, cuya integración depende más “del tiempo que tardan los vecinos en establecer relaciones duraderas con intereses comunes, que de las condiciones económicas de sus habitantes o de la antigüedad que pueda tener el asentamiento” (2009: 37). A esto se debería el hecho de que hay barrios recientes (de menos de cuarenta años, por ejemplo) que están plenamente integrados, mientras que otros pueden llevar siglos –como la Merced- y haber

atravesado por distintas etapas que han alterado su composición²³. La identidad barrial, para estos autores, implica pertenecer a un grupo “territorialmente localizado”, y su estudio es fundamental para “reconocer el papel de los protagonistas urbanos” como constructores –y transformadores- de la ciudad. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la apelación al interés común que está presente en la noción de barrio que proponen Tena y Urrieta, no encaja plenamente con el contexto de la Merced. Esto debido a la multiplicidad de actores –algunos organizados por sector, incluso, como los comerciantes- cada uno con sus intereses particulares, ya sean económicos, políticos o culturales. Ante este panorama, es difícil hablar de una sola comunidad, de tipo barrial, que esté consolidada. Por lo tanto, aquí se propone pensar a la Merced como un territorio urbano, en cuyos habitantes no se puede rastrear una identidad única o definitiva. Además, estudiar a la Merced como un territorio urbano permite integrar en el análisis tanto a la parte destinada al intercambio comercial como a la zona habitacional, sin necesidad de distinguir entre el mercado y el barrio. La clave territorio urbano, por último, resulta pertinente porque su definición –ampliamente tratada en el capítulo anterior- considera que dicho espacio está atravesado por distintos intereses y jerarquías; algo que la concepción de barrio de Tena y Urrieta no considera como un criterio importante.

Como una posible solución para la disyuntiva que implica escoger entre la categoría de territorio urbano o de barrio, Flores y Salles (2001) consideran que la primera puede contener a la segunda, pues no todos los territorios urbanos son del mismo tipo, y pueden ser clasificados fácilmente –en el caso de la ciudad de México- en colonias, pueblos originarios y barrios.

²³ En este sentido, Tena y Urrieta señalan que la integración de un barrio “se puede ver afectada por la presencia de flujos migratorios constantes y masivos, o por la presencia de factores que eviten o impidan la comunicación vecinal, alterando con ello el proceso de conformación de estructuras culturales comunitarias (2009: 37). Si observamos lo que ha sucedido con la Merced, vemos que esta afirmación queda constatada. Las transformaciones en el uso del espacio han tenido efectos que, como se verá en el siguiente capítulo, se ven reflejados en la manera en que quienes sus habitantes se identifican con la Merced.

Hasta aquí se han planteado algunas coordenadas que permiten ubicar a la Merced como un territorio específico, forjado social e históricamente. Pero cabe recordar que lo que más importancia tiene para los fines de esta investigación, es el tema de la apropiación y valoración del territorio que hoy se conoce como la Merced, a partir de la información recuperada con las entrevistas en profundidad. Los pormenores de esta segunda aproximación a la Merced, están en el próximo capítulo.

III. La Merced: territorio y pertenencia

Mucha gente tiene una mala información. Cuando tú les dices: “vengo de La Merced”, lo primero que piensan es la prostitución, la droga y bueno, el robo. Entonces, pues no, no es así.
María Flores, vecina de la Merced (entrevista 12).

1. Entre la teoría y la realidad: el método.

En este capítulo quedan asentados los resultados de la investigación que implicó esta tesis de licenciatura, durante la fase de trabajo empírico. La propuesta, conviene repetirlo, se inserta en el cruce de los estudios de la sociología de la cultura y la sociología de la ciudad, dado que se pregunta sobre las relaciones entre identidad y territorio en un contexto plenamente urbano.

El enfoque elegido, abiertamente cualitativo, no significó que durante el proceso de investigación se haya omitido la importancia de los datos cuantitativos generados por indagaciones previas, puesto que la construcción de identidades -individuales y colectivas- no se entiende solamente a partir de los elementos teóricos abordados en el primer capítulo -reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación-, sino con el conocimiento del contexto social y económico en el que ellas se desenvuelven. Igualmente, el debate conceptual en el que se mueven las categorías de ciudad, espacio y territorio, puede quedarse estéril si no funciona como detonador de preguntas, cuyas respuestas pueden dar cuenta de distintas conexiones -o desconexiones- entre la realidad y la teoría.

Ahora bien, los indicios o descripciones -también llamados “datos”- de ciertos aspectos de la vida social que constituyen la base del análisis sociológico, no

están “de por sí” en la realidad, esperando que el sociólogo llegue y pueda “recabarlos”; esto debido a que son el resultado de la observación de fenómenos seleccionados metódicamente. Es decir, los datos se construyen. En este sentido, la constitución de los datos en esta fase de la investigación se dio a partir de la extracción de fragmentos de relatos que fueron recuperados a través de una serie de entrevistas en profundidad. Veamos, a continuación, los detalles del procedimiento.

1.1. La entrevista y la muestra

El estudio de la Merced que aquí se presenta parte del concepto de territorio desarrollado en el primer capítulo, que fue desarticulado y puesto en operación a través de una serie de entrevistas en profundidad, realizadas durante los meses de marzo a mayo de 2013.

Como se mencionó en el primer capítulo, la orientación metodológica de esta investigación, inspirada en el enfoque biográfico, justificó la elección de la entrevista en profundidad como nuestro instrumento para hacernos de información, directamente proporcionada por los habitantes de la Merced. Dicho enfoque -también llamado “narrativo” y muy frecuentemente identificado con las historias de vida- ha sido especialmente recurrido por las ciencias sociales debido a que muestra “a través del relato de una vida, problemáticas y temas de una sociedad, o de un sector de esta” (Mallimaci y Giménez, 2006: 177). La entrevista, entonces, se convirtió en el instrumento por medio del cual las personas nos narraron su experiencia en la Merced.

Para la estructuración del guión de entrevista se tomó como punto de partida el esquema de análisis planteado al final del primer capítulo, identificando los distintos componentes del territorio y proponiendo algunos indicadores que pudieran dar cuenta de ellos. De esta manera, la apropiación y la valorización del espacio, que es lo que define a un territorio, puede rastrearse a partir de los distintos usos y atribuciones que le dan quienes viven ahí; al tiempo que se indaga en torno a los vínculos afectivos que ahí mismo se generan. Es por eso

que el guión de preguntas definitivo tocó aspectos como las actividades cotidianas, la memoria y la transformación del espacio, y también la opinión personal del entrevistado acerca de la Merced²⁴.

El criterio para establecer quiénes serían los entrevistados obedeció al objetivo de abarcar la mayor diversidad de sujetos posible, en términos de su relación *territorial* con la Merced. Esto significó escoger a personas “residentes” y también a “no residentes”, pero habitantes en el sentido de tener a la Merced como su lugar de trabajo o convivencia. Así, en la medida en que se establecieron los contactos -gracias a los propios informantes-, la muestra se definió conforme fue avanzando el trabajo de campo y abarcó trece personas en total.

Es preciso señalar que el perfil de los entrevistados no obedeció rango de edad alguno, y tampoco rasgos socio-demográficos. Esto porque el enfoque y los objetivos generales de la investigación no pretenden describir cuál es la situación económica de los habitantes de la Merced, ni arrojar índices sobre su nivel de alfabetización, por decir algo; sino cómo son los procesos de formación de identidades en relación con un territorio específico, mediante el análisis de algunas narrativas urbanas, centradas en la experiencia de las personas que ahí habitan. Cabe señalar que la ocupación más recurrente entre los entrevistados tiene que ver con el comercio, o con la prestación de servicios dentro de un negocio (siete de trece). Después, están las amas de casa (cinco) y la mayoría (tres) combina dicha actividad con algún otro oficio. La minoría (tres personas) es el sector dedicado a la difusión cultural, con trabajo en la Merced desde hace varios años. Las edades de los entrevistados van de los 25 a los 87 años²⁵. Claramente, la muestra se inclina, por decirlo de algún modo, hacia el lado de los comerciantes. Este sesgo tuvo repercusiones en los resultados, pues la perspectiva que impera en las manifestaciones de arraigo y apego es, precisamente, la de quienes se dedican a dicha actividad en la Merced.

²⁴ La composición del guión de preguntas puede consultarse en el Anexo 1.

²⁵ Para más detalles, véase el Anexo 2.

1.2 Criterios para la sistematización de información (ejes de análisis)

De acuerdo con Oriana Bernasconi, entre las distintas propuestas de sistematización de información en los estudios narrativos está lo que se conoce como análisis temático, que atiende “al significado del relato con el propósito de crear categorías analíticas” (2011: 22). En este sentido, al conjunto de trece entrevistas en profundidad, se aplicó un proceso de tematización, dividido en dos grandes ejes.

El primer eje de análisis abarca lo que hemos llamado la “configuración físico-simbólica” de la Merced, entendida como un territorio urbano; y el segundo está definido sobre la noción de pertenencia socio-territorial. De acuerdo con dichas líneas generales y en los siguientes apartados del capítulo, es como se selecciona y analiza el contenido de las entrevistas en profundidad.

Dentro del primer eje, se organizaron dos núcleos de aseveraciones, uno referido a cuestiones meramente “espaciales”, y otro referido a la cuestión temporal. Esto debido a que, en las entrevistas, se detectaron recurrentes alusiones a la composición territorial de la Merced, tanto en términos de sus límites, como en relación con el pasado.

Por otro lado, para definir el segundo eje, se recurrió al modelo desarrollado por Isabel Flores y Vania Salles (2001), como parte de su investigación sobre la pertenencia socio-territorial en Xochimilco. Estas autoras decidieron ordenar sus datos (constituidos a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad, pero también de encuestas) de acuerdo a lo que teóricamente entienden como el arraigo y el apego, dimensiones ambas de la pertenencia socio-territorial. De esta manera, identifican una serie de inquietudes en sus entrevistas que podrían corresponder con dichos fenómenos, y que se insertan, a su vez, en lo que ellas denominan “redes” de socialización. Dicho esquema, ha sido utilizado aquí con pequeños ajustes, dado que su eficacia ha sido previamente comprobada en una investigación que también se cuestiona sobre las conexiones entre territorio e identidad.

2. La Merced como territorio urbano

En el capítulo anterior quedó asentada la trayectoria histórica de la Merced, con el objetivo de dar cuenta sobre cuáles han sido las principales transformaciones –en términos socioespaciales- que han determinado la constitución actual de dicho territorio. En el presente apartado también se hablará de dicha constitución, sólo que a partir de las inquietudes captadas en las narraciones que fueron producto de las entrevistas en profundidad, particularmente relacionadas a cómo es que se construye, simbólica y concretamente, un territorio como la Merced.

Teóricamente, los sujetos (individuales o colectivos) se territorializan -es decir, establecen mediaciones espaciales que aseguran su reproducción social- mediante procesos de carácter funcional, pero también de tipo simbólico (Haesbaert, 2011). En otras palabras, la *territorialización* puede entenderse tanto a nivel instrumental-funcional, como simbólico-subjetivo, dado que implica procesos de apropiación y valoración de cierto espacio que se presentan no sólo en términos de su funcionalidad o potencial como dador de recursos, sino como un espacio contenedor de la memoria o generador de sentimientos de apego y arraigo.

Para analizar los procesos de territorialización en la Merced, en esta primera parte, se han identificado cuatro tipos de inquietudes, extraídas de las entrevistas en profundidad: *a)* relacionadas con los usos del espacio en la Merced; *b)* referidas a cuáles son los límites de la Merced; *c)* referidas a cuáles han sido los cambios más importantes por los que ha pasado la Merced; *d)* acerca de los recuerdos e ideas asociados a la Merced²⁶.

Estas inquietudes, a su vez, han sido agrupadas en dos campos diferentes, dependiendo del tipo de afirmaciones. Así, el primer bloque corresponde a cómo es que constituye el territorio de la Merced a través de cierta relación entre el *antes* y el *ahora*, tal y como se encontró en varias entrevistas; y el

²⁶ Véase el Anexo 3.

segundo a cómo se delimita simbólicamente el mismo, a partir de los puntos de referencia más recurrentes en las respuestas de los entrevistados.

2.1. La Merced, antes y ahora.

Dentro del conjunto de relatos obtenidos con las entrevistas en profundidad, tres son los acontecimientos que han marcado la historia reciente de la Merced, correspondiente a los últimos treinta años. Cada uno de ellos, como se pudo observar en las respuestas de los entrevistados, dejó su huella en términos de un *antes* y un *después*, tanto en términos de uso del espacio como en la demarcación de fronteras.

Estos acontecimientos son los siguientes: *a)* el traslado del comercio mayorista a la Central de Abastos; *b)* el terremoto de 1985; *c)* las remodelaciones, impulsadas desde el año 2000 en todo el Centro Histórico, y que aproximadamente en 2009 comenzaron en la Merced.

Cuadro 2: ¿Cómo ha cambiado la Merced según los entrevistados?

Antes	Después (ahora)
Bodegas y descarga de mercancías [entrevistas 2, 3, 4, 5, 6, 13]	Papelerías, ya no hay tantas descargas [entrevistas 2, 4, 5, 6, 13]
Se vendía un montón [2, 3, 6, 7]	Se vende menos [2, 3]
Mucho lodo [4] y contaminación [13]	Más limpieza [4] y menos contaminación [13]
Ambulantes [13]	Más ambulantes [4, 9, 10, 12]
Peligroso [2, 3, 4, 5]	Más peligroso [2, 3, 5] o igual [4]
Alcoholismo [7] e indigencia	Menos alcoholismo e indigencia [7]
Sin espacios culturales [1, 8, 11]	Hay espacios e iniciativas culturales [1, 8, 11]

Fuente: elaboración propia con base en las transcripciones de las entrevistas en profundidad.

El uso que se le ha dado a la Merced, de acuerdo con las entrevistas 1, 2, 3, 4, 8, 10, 11 y 12, es predominantemente comercial. Al final de cuentas, el intercambio mercantil ha estado ahí por lo menos desde que se fundó el primer mercado, en lo que ahora es la plaza García Bravo, sin tocar aquí los antecedentes prehispánicos mencionados en el capítulo anterior. Después, con

la fundación de las Naves, a inicios de los años cincuenta, y de toda la cadena de mercados y bodegas alrededor, la Merced se consolidó como el principal centro de abasto de la ciudad. Sin embargo, durante la década del ochenta, las devaluaciones y el desempleo tuvieron sus respectivos efectos sobre la Merced, impulsando el crecimiento del comercio informal y acentuando problemas de inseguridad pública. Por si fuera poco, en esa misma década se presentan dos de los acontecimientos que más han desatado transformaciones en este territorio: la apertura de la Central de Abastos y el terremoto de 1985. Además, las entrevistas 3 y 4 hicieron hincapié en el incendio que afectó al mercado de dulces Ampudia, en 1988²⁷.

La vocación comercial del territorio de la Merced ha prevalecido con todo y los cambios que, generalmente, han sido impulsados desde los gobiernos locales²⁸. El cambio de ubicación de las bodegas del comercio mayorista hacia la nueva Central de Abastos, así como la mudanza de muchas de las líneas de autobuses foráneos que tenían su terminal en la Merced; obedeció a la intención de reordenar los flujos de vehículos y de gente, para desahogar el tránsito en el centro de la ciudad. El impacto que tuvo este reordenamiento tuvo diferentes matices, como nos ilustra un fragmento de la entrevista 12: “gente de la Merced propiamente, que aquí vendió, que fue gente importante, pudiente, allá a la Central llegó a quebrar; y paradójicamente, gente que aquí no era nada, allá llegó a establecerse”. Por otro lado, quienes se quedaron en la Merced -y los que llegaron después- cambiaron de giro comercial, abriendo paso a un enorme corredor de locales que se dedican a la venta de papelería (principalmente en las calles de Regina y Mesones).

²⁷ Acerca de aquel incendio, uno de los entrevistados comentó que “[...] fue una tragedia, pero no fue aquí en el mercado, sino con los ambulantes de ahí afuera, que decían que nosotros vendíamos cuetes y no era cierto; los cuetes siempre han estado afuera del mercado, con los ambulantes, a cinco metros. Las autoridades mismas lo reconocen y lo saben” (Entrevista 4, Anexo 3, inciso d). A propósito de este tipo de acontecimiento, es de esperarse que el recuerdo del último incendio registrado en el incendio -apenas este 2013- marque definitivamente a quienes resultaron afectados, además de que cambiará el aspecto del mercado y sus alrededores.

²⁸ Nos referimos a las políticas de intervención urbana referidas en el capítulo anterior, desde la construcción del primer mercado de la Merced, hasta los últimos trabajos contemplados en los planes de “regeneración” del Centro Histórico.

Pocos años después del cambio de domicilio del comercio de mayoreo, el terremoto de 1985 toma por sorpresa a la ciudad entera, y la Merced en particular, por el hecho de formar parte de la zona más afectada, nuevamente pasa por un periodo de éxodo, pues muchas familias que habitaban en departamentos dañados se vieron obligadas a salir del lugar, modificando la composición vecinal y dejando tras de sí muchos predios abandonados. En este sentido, resulta ilustrativo un fragmento de la entrevista 11: “el temblor es la única manera que mucha gente se fue. De plano, ni la central de abasto, ni el desalojo, ni que pasaran el mercado allá”. Por otro lado, aquellos que se quedaron tuvieron que hacer grandes esfuerzos para que sus negocios no quebraran (Entrevistas 2 y 7].

La última cadena de transformaciones que se han vivido en la Merced arrancó con la llamada “remodelación del Centro Histórico” (Entrevistas 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 12). Si bien es cierto que el primer programa oficial para la regeneración del Centro había arrancado con el año 2000, es hasta 2009 y 2010 que las obras de intervención -principalmente de remozamiento de calles y mejora de fachadas- llegan a lo que se podría considerar como el territorio de la Merced. Mientras se llevaron a cabo las obras, muchas calles estuvieron cerradas y el comercio local nuevamente se vio en serias dificultades para sobrevivir, como nos muestra la siguiente narración: “nosotros andábamos cerrando, quebrando, porque abrieron todo el Centro hace tres años, cuando remodelaron” (Entrevista 2). Desde entonces, las cosas no han dejado de cambiar para la Merced. Ahora hay andadores peatonales donde antes sólo había comercio y vehículos (en las calles de Talavera y Roldán, por ejemplo), la Plaza Aguilita tiene un nuevo rostro (entrevistas 5, 6, 7 y 8) y una línea de metrobús (entrevista 12) atraviesa prácticamente toda la zona desde el año 2012. Por si fuera poco, como parte del Plan de Manejo del Centro Histórico (2011-2016), actualmente se están ejerciendo obras de restauración en el antiguo convento de la Merced y en el de Jesús María. Esto sin contar la anunciada intención del gobierno de la ciudad para rehabilitar -en los próximos meses- la zona afectada por el incendio del 27 febrero de 2013, es decir, el mercado de las Naves; que en caso de concretarse

alterarán nuevamente el rostro conocido de la Merced.

2.2. Las fronteras de la Merced

Considerando estos acontecimientos -a) la mudanza del comercio mayorista; b) el terremoto; c) las remodelaciones- y las transformaciones que desencadenaron, tenemos que los que más influyeron en la concepción de los límites de la Merced -de acuerdo con los entrevistados- fueron dos: el traslado a la Central de Abastos y las últimas remodelaciones. Veamos de qué manera.

En las respuestas a la pregunta 8 (¿cuáles son los límites de la Merced?) la avenida mencionada de forma más recurrente fue Anillo de Circunvalación (entrevistas 1, 3, 5, 6 y 11), aunque no siempre es considerada como una división. Esto debido a que, antes de las transformaciones de los años ochenta, que también incluyeron la construcción de dicho eje vial, se decía que la Merced abarcaba desde Jesús María hasta avenida Congreso de la Unión (entrevistas 1 y 11). Pero con la apertura del Anillo de Circunvalación, la zona del mercado de las Naves y los demás mercados y bodegas se “aislaron” del resto, propiciando que esa avenida se comenzara a considerar una frontera importante. Un poco después, cuando se concretó la mudanza del comercio mayorista, el lado poniente de la avenida experimentó los cambios arriba descritos (la transición bodegas-papelerías), mientras que en el lado oriente se mantuvo la misma actividad comercial. De esta manera, los comerciantes que trabajan cerca del mercado de las Naves (3 y 4) opinan que Circunvalación los divide, y al mismo tiempo los distingue del “otro lado”, el que está bajo la administración de la delegación Cuauhtémoc y que oficialmente es considerado dentro del “perímetro A” del Centro Histórico²⁹.

Es interesante observar que esta distinción se ha acentuado en los últimos años, y que particularmente ha sido fomentada por el gobierno de la ciudad, al

²⁹ Una de las entrevistadas, tras describir cuáles eran los límites de la Merced, remató diciendo: “ya pasando Circunvalación para allá es la delegación Cuauhtémoc, eso ya no es la Merced”, aludiendo precisamente a la delimitación oficial. Véase: Anexo 3, inciso b, entrevista 3.

no considerar – o al menos no todavía- a la zona del mercado de las Naves como una parte de la Merced que también merece ser atendida –en lo referente a políticas sociales-, no sólo por su valor histórico sino por la importancia económica que tiene para toda la ciudad³⁰.

Ante esta situación, hay quienes toman a la avenida Circunvalación sí como una marca que establece diferencias, pero que no divide en el sentido estricto de la palabra. Es decir, los que -al residir de uno u otro lado de la avenida- deciden hacer la distinción, la hacen en términos de la “antigua” y la “nueva” Merced (entrevista 5 y 12); mientras que otros simplemente consideran que la Merced abarca tanto la zona de mercados como la de monumentos históricos (entrevistas 1, 6, 11, 12 y 13).

En cuanto al resto de los límites de este territorio urbano conocido como la Merced, los extractos de las entrevistas siguen levantando polémica. No obstante, se puede decir que hay cierto sentido común que tiende a identificar los linderos con la avenida Fray Servando (9 y 11) o con la calle de San Pablo (1), que tienen la misma orientación (al sur). La calle de Corregidora, al norte, y los edificios que ahí se encuentran -como la Alhóndiga- también es identificada como uno de los límites (1, 11, 13). Del lado poniente, los referentes mencionados son la calle de Jesús María (1 y 2), Pino Suárez (8) y Correo Mayor (11).

Como se puede observar, no se puede decir que la Merced sea un territorio con las fronteras plenamente definidas, pues no sólo han estado en constante cambio, sino que dependen del punto de vista de quienes ahí están cotidianamente. Al respecto, lo único que se pudo constatar en los extractos de entrevista analizados, es que, a pesar de las divergencias, todos los que respondieron la pregunta sobre los límites, coinciden en que la Merced se encuentra rodeada de las calles ubicadas en el suroriente del centro de la ciudad. Es decir, hay una tendencia en distinguir, mediante algunos referentes

³⁰ Esta diferenciación es descrita así en la entrevista 12: “con la remodelación que le hicieron al Centro Histórico, pues realmente nos amolaron a toda la Merced. O sea, llaman patrimonio a cierta parte de la historia, y la otra parte qué”. Véase Anexo 3, inciso c, entrevista 12.

espaciales -avenidas, principalmente- lo que sí se puede considerar dentro de la Merced, y lo que simplemente corresponde a sus vecinos -otros territorios urbanos-, del resto del centro de la ciudad, tales como Mixcalco, la Lagunilla o Tepito. Esta tendencia a delimitar es, al menos, de dos tipos. Una es claramente institucional, que se mueve por los canales gubernamentales y que tiene que ver con la planeación urbana y el “ordenamiento territorial”; y la otra es de tipo subjetivo, porque se define día con día a partir de las prácticas y necesidades cotidianas de los habitantes.

3. La pertenencia socio-territorial en la Merced

Como se adelantó al inicio del capítulo, la definición del procedimiento utilizado para sistematizar los extractos de las entrevistas en profundidad, está abiertamente inspirado en la investigación de Julia Flores y Vania Salles (2001) sobre “las diferentes formas de vivir en Xochimilco”. Para la realización de su estudio, las autoras reflexionaron teóricamente acerca de las implicaciones de los sentimientos de arraigo y de apego a un territorio, en relación a la construcción de identidades; y después diseñaron y aplicaron una encuesta y una serie de entrevistas en profundidad.

El recurso metodológico que Flores y Salles eligieron para la interpretación de sus datos fue la tematización de las entrevistas en profundidad (2001: 67), de acuerdo a dos ejes generales -el arraigo y el apego-, atravesados por una cuestión fundamental, relativa a la socialización y a la construcción de “redes”. De acuerdo con ellas, el arraigo y el apego forman parte de un fenómeno más amplio: la pertenencia socio-territorial, que implica “el hecho de formar parte de una colectividad, hecho marcado en sentido territorial” (2001: 71). Desde el punto de vista de los actores, esto significa que para la constitución de su propia identidad, cuentan con un referente socio-territorial concreto (o varios) que ha sido colectivamente construido.

Vale la pena recordar que la noción de pertenencia, a nivel general, es considerada una de las cuatro dimensiones de la identidad, de acuerdo a la

propuesta teórica de Tamayo y Wildner (2005: 19) que ha sido abordada en el primer capítulo. Según ellos, el sentido de pertenencia se origina cuando los actores se apropian física y simbólicamente del espacio y de lo que hay en él. Entonces, pertenecer sería equivalente a habitar, dado que no sólo es estar en un espacio, sino darle sentido.

Además de la pertenencia, Tamayo y Wildner nos dicen que la identidad también se alimenta del reconocimiento -fundamentalmente en relación al *otro*-, la permanencia en un territorio en específico, y la vinculación -la formación del *nosotros*-, que en otras palabras podría ser descrita como el resultado de la interacción social. Paralelamente, Flores y Salles consideran que la pertenencia socio-territorial sólo es uno de los componentes de la identidad. Así, no indican cuáles son los demás elementos -y mucho menos los esbozan-, puesto que los objetivos de su investigación sólo se centran en dicha cuestión.

Ahora bien, considerando que las coordenadas teóricas que orientan la presente investigación tienen un marcado “parentesco” con las que son utilizadas por Flores y Salles; en esta parte del análisis se ha optado por recurrir al mismo recurso metodológico elegido por ambas autoras, es decir, la tematización de las entrevistas en profundidad a partir de las inquietudes captadas como indicadores de la pertenencia socio-territorial. El apartado anterior, como se puede constatar, también fue realizado a partir de la tematización de los relatos extraídos de las entrevistas en profundidad; con la particularidad de que el eje de análisis fue la noción de territorialización, entendida como el proceso de formación, física y simbólica, de un territorio.

El motivo por el cual se decidió proceder de esta manera, es que así es posible reconstruir, de forma sistemática y partiendo de las entrevistas en profundidad, cómo es que se forma un territorio como la Merced y -en un segundo momento- cómo se manifiesta el sentido de pertenencia que se genera en torno a él. Veamos, entonces, en los siguientes apartados del texto, cuáles fueron los hallazgos acerca de esta última cuestión. Los ejes temáticos, siguiendo a Flores y Salles, son el arraigo, el apego y el “tejido social”³¹.

³¹ En el trabajo de Flores y Salles, el esquema de análisis estaba integrado por el arraigo, el

3.1. El arraigo

De acuerdo con la definición operativa que proponen Flores y Salles, arraigo significa “echar raíces”. Por lo tanto, esta noción ya trae consigo una importante carga territorial, al aludir directamente al hecho de establecerse -fijarse, afirmarse- en un determinado espacio. En otros términos, el arraigo que se genera a nivel individual o colectivo puede entenderse como el resultado de la apropiación del espacio por parte de estos actores, lo que a su vez -junto con otro factor, que es la valorización- constituye a un territorio en específico.

Para el análisis del arraigo, considerado por Flores y Salles como uno de los componentes de la pertenencia socio-territorial, aquí se extrajeron bloques de afirmaciones contenidas en las entrevistas, seleccionados a partir de las siguientes inquietudes: a) Relativas a la capacidad de describir qué es lo que le gusta y qué le desagrada de la Merced; b) vinculadas a la predisposición o no de permanecer siempre en su lugar de origen; c) relacionadas con las causas que empujan a dejar de vivir en la Merced; d) referidas a la especificación de las principales diferencias entre el lugar en el que viven y otros lugares vecinos³².

En un primer momento, el modo de proceder de las autoras se orientó hacia

apego y, como complemento, por las “redes”. Con esta categoría, las autoras pretendieron dar cuenta del marco en el que se desarrolla la interacción social en Xochimilco, considerando que las redes se constituyen de parentescos, amistades y relaciones de compañerismo. Como queda asentado en la sección 3.3 de este capítulo, dicho esquema se modificó únicamente en términos categoriales, al sustituir “red” por “tejido social”. Esto debido a que, consideramos, ambas nociones se refieren a fenómenos en común, relativos al mantenimiento de vínculos. Sin embargo, preferimos hablar de “tejido social” dado que describe de forma mucho más nítida el conjunto de relaciones que son producto de la socialización, y que se constituyen como la base sobre la que se desenvuelven el arraigo y el apego.

³² Los bloques de aseveraciones correspondientes al eje temático “arraigo” se localizan en el Anexo 4. Nuevamente, en el esquema original de Flores y Salles, el primer bloque de aseveraciones que podrían dar cuenta del arraigo correspondía a la capacidad de describir los límites del territorio en cuestión. Aquí, se optó por considerar la cuestión de los límites en la primera parte del análisis, y en esta segunda parte, específicamente sobre el arraigo, se eligió considerar un bloque de aseveraciones alterno, que diera cuenta de la valoración de los actores sobre el territorio, y que es el que corresponde al inciso a). Todo bajo el supuesto de que, para ofrecer una tipificación sobre el arraigo, es más relevante -como indicador- cómo es valorado el territorio, en lugar de qué tanto es conocido en lo referente a sus límites. Esto porque el valor de los límites -como indicador- fue aprovechado en el análisis sobre la constitución del territorio.

una tipificación de las personas entrevistadas, en función de qué tan arraigadas están a la Merced³³. Esto porque, como era de esperarse, no todos los entrevistados experimentan de la misma manera -ni con la misma intensidad- sentimientos de arraigo o de apego. Por lo tanto, una de las conclusiones del estudio fue que no todos los relatos podían ser interpretados de una sola forma, y tampoco catalogados con las etiquetas que inicialmente utilizaron. Así, una posible salida consiste en “des-dicotomizar” los tipos propuestos, y en lugar de hablar de arraigados y desarraigados, optar por incluir matices. Entonces, tomando en cuenta lo anterior, la tipificación que aquí podemos ofrecer a partir del análisis de los extractos de entrevista en profundidad es: *i)* arraigo débil, *ii)* arraigo fuerte, y *iii)* desarraigo (o arraigo inexistente). Pero vayamos por partes. Cuando a los entrevistados se les preguntó acerca de lo que les gustaba o no de la Merced (Anexo 1B, pregunta 10), la intención consistió en rastrear el tipo de valoraciones que los actores tienen de su propio entorno. Al observar cómo han sido las respuestas (Anexo 4, inciso a), tenemos que los trece relatos se refieren tanto a las ventajas como a las desventajas de la vida en la Merced. Como parte de las primeras, destaca el valor que se le da al trabajo (entrevistas 2, 3, 4, 7, 8 y 13) y a la historia del lugar (entrevista 1, 11 y 12). En cuanto a las desventajas, los relatos señalan la delincuencia (2, 3, 4, 5, 7 y 13) y los estigmas que pesan sobre la Merced (11 y 12). Ahora bien, uno de los indicadores que dan cuenta del arraigo con mayor certeza es la llamada predisposición a permanecer en la Merced o no; cuestión que fue planteada en la pregunta 11 (véase anexo 1B). Como complemento, en el guión de preguntas fue incluida otra acerca de las razones que, para el entrevistado, serían motivo para tomar una u otra decisión. Si se observa el

³³ Es preciso mencionar que la postura metodológica que subyace en la investigación de Flores y Salles -y por ende, en la nuestra- se basa en la teoría weberiana de los *tipos ideales*, al menos en cuanto a la organización de los materiales empíricos. Cabe recordar que dicha perspectiva permite realizar generalizaciones -los tipos ideales- a partir de los elementos comunes que el investigador observa en los comportamientos sociales. El tipo ideal viene siendo un recurso del que se puede echar mano para transitar, analíticamente, “de lo micro a lo macro”. Es decir, el tipo ideal contiene no la creencia de un individuo, sino la síntesis de los elementos comunes encontrados en un grupo de individuos; y antes de consistir en una categoría definitiva, es más bien una pauta -con cierto potencial explicativo- para ordenar la realidad e interpretarla (Flores y Salles, 2001: 76).

Anexo 4 (inciso *b*), tenemos que de trece entrevistados, 6 respondieron que de ninguna manera se irían de la Merced; mientras que 7 respondieron que sí.

Hasta este punto, todavía no se podría decir que, considerando la disposición a irse o a quedarse en la Merced, lo que prevalece es un arraigo débil. Esto porque aún falta poner atención en las razones que empujarían a abandonar o no este territorio. De acuerdo con los extractos agrupados en el Anexo 4 (inciso *c*) estas razones la Merced están relacionadas, nuevamente, con las ventajas y desventajas que implica estar ahí. Así, de los 7 que sí se irían -y que en un primer arranque podrían ser catalogados como desarraigados-, sólo 3 lo harían plenamente convencidos, mientras que 4 lo harían únicamente por motivos “de fuerza mayor”. Por otro lado, los motivos de las 6 personas que no pretenden dejar a la Merced como su espacio de vida, giran alrededor del valor que se le da al trabajo, como nos ilustra el siguiente fragmento: “tal vez más joven me iría, pero no creo, porque no sé hacer otra cosa más que ser comerciante y trabajar en esto” (Anexo 4, inciso *b*, entrevista 3). O bien, son motivos que obedecen simplemente a la costumbre y al cariño generado con el paso del tiempo: “no me puedo ir, sencillamente yo en mi casa... yo creo sí me muero de tristeza” (Anexo 2, inciso *b*, entrevista 7).

Flores y Salles sostienen que, “el nombrar las diferencias, que en este caso son de índole física y a la vez cultural, forma parte de la construcción del sentimiento de estar arraigado [...] lo cual evidentemente incide también en la formación de la identidad” (2001: 80). Así, en los relatos agrupados de acuerdo a la capacidad de especificar las distinciones entre la Merced y otros lugares (Anexo 4, inciso *d*), se puede observar que la característica más recurrente es su vocación comercial (entrevistas 1, 2, 3, 4, 8, 10 y 13). Por otro lado, aunque sucedió únicamente en dos ocasiones (en las entrevistas 11 y 12), el establecer la diferencia entre la Merced y el resto de la ciudad también se vincula con el estigma que pesa sobre el lugar y sus habitantes, al ser calificada como un sitio donde predomina la prostitución y la violencia. No obstante, también se registró cierto sentimiento de orgullo por pertenecer a la Merced, puesto en evidencia en

las entrevistas 1, 3, 11 y 12³⁴.

Entonces, volviendo a la cuestión de la tipificación, tenemos que las personas con arraigo débil serían aquellas que, a pesar de valorar las ventajas de estar en la Merced, muestran cierta disposición a irse a otro lado, aunque eso no se concrete en una mudanza como tal. Los que tienen el arraigo más fuerte, serían los que -al contrario- a pesar de identificar las desventajas de estar en la Merced, están en la disposición de quedarse, ya sea en su calidad de residentes o de trabajadores. Y por último, los desarraigados son los que, por una o varias razones, viven o trabajan en la Merced, pero su intención es estar en otro lado.

Cuadro 3. Tipos de arraigo en la Merced, según las entrevistas en profundidad.

Desarraigo	Arraigo débil	Arraigo fuerte
Entrevistas 1 y 2	Entrevistas 2, 4, 8, 9 y 10	Entrevistas 3, 5, 6, 7, 11, 12 y 13

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Anexo 4.

3.2. El apego

Nuevamente utilizando la definición como punto de partida para el análisis, tenemos que la categoría apego se refiere al hecho de sentir una afición o una particular inclinación por algo o alguien, dado que “apegarse denota entablar y mantener relaciones con una persona, con una situación. A diferencia del arraigo, aquí el componente territorial no es evidente” (2001: 70). De acuerdo con Flores y Salles, el apego y el arraigo, al formar parte de un fenómeno más general llamado pertenencia socio-territorial, son dos dimensiones complementarias, sólo separables como recurso metodológico. A eso se debe su similitud.

³⁴ El siguiente extracto tal vez pueda ilustrar dicho sentimiento: “hay algo que es muy compartido por la gente que trabajamos o vivimos ahí. Tiene que ver con el orgullo de saber que estamos en una zona que tiene una personalidad en la ciudad. Que no es cualquier zona” (entrevista 1).

Entonces, repitiendo el procedimiento que se utilizó en el análisis del arraigo, los extractos de las entrevistas en profundidad fueron organizados según las siguientes inquietudes que podrían dar cuenta del apego: a) el hecho de sentirse o no muy unidos a la Merced; b) la situación de extrañamiento por vivir lejos de la Merced; c) la capacidad (o incapacidad) de encariñarse y manifestar su cariño hacia la Merced.

En el caso de este eje de análisis, los bloques de aseveraciones no corresponden exactamente a las preguntas del guión de entrevista, dado que estos se formaron al examinar todas las transcripciones de los relatos e identificar los extractos que podían aportar luces sobre la cuestión del apego. La única excepción, en este sentido, es el bloque de narraciones en torno a la situación de extrañamiento que podría generarse al estar lejos de la Merced, puesto que corresponden a la pregunta número 12 del guión de entrevista (Anexo 5, inciso b).

Siguiendo a Flores y Salles, la tipificación hecha en consideración de los vínculos afectivos que se establecen en relación a un territorio, trata de superar las separaciones tajantes –es decir, no es dicotómica- y clasifica a los entrevistados de acuerdo al *i)* apego inexistente, *ii)* apego tenue, y *iii)* apego firme, que sienten respecto a la Merced. De esta manera, y en correspondencia con la manera de tipificar el arraigo, los entrevistados no son catalogados como desapegados ni como completamente apegados. Veamos ahora cómo se sostiene esta propuesta, al examinar los extractos de las entrevistas en profundidad.

Las inquietudes relativas al sentirse o no unidos a la Merced, fueron ubicadas tras leer todas las transcripciones de las entrevistas, y los extractos que mejor mostraban dicho vínculo fueron ordenados en el Anexo 5. De esta manera, se encontró que sólo una persona no mostraba sentimiento alguno hacia la Merced, por lo que podría ser catalogada dentro del primer grupo de entrevistados, con “apego inexistente” (entrevista 10). El resto de los entrevistados manifiesta, de una u otra forma, que se sienten “parte de” la Merced, aunque su casa no esté ubicada ahí (como en el caso de las

entrevistas 1, 2, 3, 4, 6 y 7).

Para distinguir entre el apego diáfano -o tenue- y el apego firme, Flores y Salles decidieron que el primero incluía a los relatos que indican que el objeto de su afección es un lugar preciso (puede ser su propia casa o una plaza pública) sin mencionar precisamente a la Merced; el segundo, por su parte, incluye a los relatos que se refieren explícitamente a la Merced. Siguiendo este criterio, se encontró que en cinco de las trece entrevistas (2, 3, 4, 12 y 13) la Merced no es señalada, de forma explícita, como el lugar al que más se sienten unidos los entrevistados. Más bien, este grupo de personas se refirió, en primer lugar, a su casa o lugar de trabajo –dentro de la Merced- como el sitio que más sentimientos de apego les genera. Se trata, entonces, de personas con apego tenue. Mientras tanto, el resto de los entrevistados (1, 5, 6, 7, 9 y 11) quedan dentro del grupo con apego firme, dado que se refirieron genéricamente a la Merced como un sitio que valoran especialmente³⁵.

Ahora bien, otros extractos de las entrevistas en profundidad, tomados como indicadores del apego hacia la Merced, provienen de las respuestas en torno a los sentimientos de extrañamiento o nostalgia por estar lejos de ahí (pregunta 12). Con unas pocas excepciones (entrevistas 1 y 2), la totalidad de los entrevistados manifestaron que sí extrañan la Merced –o que la extrañarían- al estar lejos (Anexo 5, inciso *b*). Por último, están las inquietudes registradas en torno a la capacidad –o incapacidad- de expresar cariño hacia la Merced (Anexo 5, inciso *c*), donde se muestra que, otra vez la mayoría, es capaz de referirse a ella de forma afectuosa (entrevistas 3, 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 13). En las entrevistas en las que no se detectó esta tendencia (1, 2, 4, 5 y 6), solamente hubo un caso que profundizó en sus motivos para repeler a la Merced (entrevista 1). Los demás, al parecer, simplemente no quisieron ahondar en la descripción de los sentimientos que ésta les genera.

³⁵ Para ilustrar la diferencia entre el apego diáfano y el firme, veamos los siguientes extractos, pertenecientes a una y otra categoría, respectivamente: “El lugar más especial para mi es el mercado de dulces, porque siempre he estado aquí” (entrevista 4); “Aquí estuve viviendo más de veinte años. Aquí viví. Pero de recuerdos, todo mi barrio me gusta” (entrevista 6).

Cuadro 4. Tipos de apego en la Merced, según las entrevistas en profundidad.

Apego inexistente	Apego tenue	Apego fuerte
Entrevista 10	Entrevista 1, 2, 3, 4, 8 y 9	Entrevistas 5, 6, 7, 11, 12 y 13

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Anexo 5.

Volviendo a la propuesta de tipificación del apego en la Merced (Cuadro 3), tenemos que dentro del grupo de los “desapegados”, sólo quedaría una persona. Los que sí manifestaron sentimientos de apego hacia la Merced, ya sea en forma de extrañamiento o con palabras de cariño, fueron agrupados de acuerdo a su principal referente: la Merced en general (apego fuerte), o lugares específicos dentro de la Merced (apego tenue).

3.3. El tejido social

De acuerdo con nuestras autoras, el arraigo y el apego “desembocan en la construcción o mantenimiento de redes” (2001: 86), entendidas como lo que sostiene a cierto ámbito de interacción, referido precisamente a un territorio en específico. En este sentido, como parte de la constitución de redes, la interacción puede inclinarse hacia la unión o a la desunión, nos dicen Flores y Salles. Así, cabría la posibilidad de, al examinar ciertos extractos de entrevista, tipificar nuevamente a las personas en términos de que tan “creadoras” o “debilitadoras” son respecto a las redes.

Siguiendo el procedimiento utilizado por Flores y Salles, pero tomando distancia de la categoría red, en esta parte del análisis se echará mano de la noción de “tejido social”, y se hablará en términos de cohesión (débil y fuerte) antes que de unión/desunión. De esta manera, abordando el marco de interacción -es decir, el tejido social- en el que se desarrollan el arraigo y el apego, se pretende redondear esta breve aproximación a la pertenencia socio-territorial en la Merced.

Antes de pasar a las inquietudes captadas en las entrevistas, es necesario precisar lo que se está entendiendo por “tejido social”. Se refiere,

específicamente, a los vínculos que se establecen entre las personas a partir de la interacción, y que brindan la posibilidad de generar un grupo cohesionado. Literalmente, un tejido es una estructura que se genera poco a poco. Metafóricamente, la palabra nos sirve para aludir al conjunto de relaciones que le dan forma a un grupo social, puesto que éstas se *tejen* cotidianamente, mientras los habitantes de un mismo territorio interactúan.

Veamos, entonces, cómo se organizaron los extractos de las entrevistas que dieron cuenta de los vínculos -familiares, amistosos o de compañerismo- que, de acuerdo con lo anterior, le dan forma al tejido social asentado en la Merced. Las aseveraciones encontradas en las entrevistas se organizaron según las a) relativas a los nexos mantenidos con parientes y personas allegadas; b) vinculadas con el sentimiento de unión o desunión con la gente de la Merced; c) relacionadas con la selección de vínculos amistosos, sean foráneos o locales.

Sólo hubo un caso que no cuenta con lazos familiares en la Merced (entrevista 8), todos los demás indican la presencia de padres, hijos y parejas, con quienes se comparte la vida en dicho lugar. Varios entrevistados habitan en la casa o trabajan en la propiedad que antes fue de sus mayores (entrevistas 3, 4, 6, 7, 11, 12, 13).

Más allá de los vínculos generados a partir de la familia, los nexos amistosos y los de compañerismo también fueron rastreados en las entrevistas en profundidad. Nuevamente en la mayoría de los casos, se refiere a las personas que comparten el mismo espacio de vida o de trabajo (Anexo 6, inciso c). En al menos tres ocasiones (entrevistas 11, 12 y 13) fueron mencionadas las relaciones que se tienen con los vecinos, resaltando su importancia. Así mismo, los compañeros de trabajo también fueron señalados por aquellos que mantienen un negocio o que se dedican al comercio (2, 3, 4, 5, 6 y 13).

Acerca del sentimiento de unión o desunión entre la gente que habita la Merced, se encontraron algunas aseveraciones interesantes, referentes a la cuestión de la cohesión social (Anexo 6, inciso b). Por ejemplo, entre los comerciantes existe la certeza que su clientela y sus compañeros no les van a faltar (entrevistas 2, 6, 7), aunque también se registraron aseveraciones que

señalaron cierto desinterés en fortalecer la relación entre estos últimos (entrevistas 3 y 4). En ese mismo sentido, la búsqueda de objetivos en común entre habitantes de la Merced apenas se registró en las respuestas de algunas amas de casa entrevistadas (11, 12, 13) y en el testimonio de un ex miembro de una unión de comerciantes (entrevista 6). El resto de las iniciativas que buscan fortalecer la cohesión social en la Merced -es decir, los vínculos entre vecinos y compañeros de gremio-, son representadas por personas no residentes en el lugar (entrevistas 1 y 8), pero que desarrollan un proyecto de radio bocina -o radio callejera-, donde se abordan distintos temas que tienen que ver con la Merced y sus habitantes.

Hasta aquí ha quedado descrito el procedimiento utilizado para la sistematización del material empírico extraído de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. Hagamos ahora un breve balance al respecto.

4. Balance

Sin haberlo contemplado cuando se planteó la pregunta inicial, la principal propuesta de esta tesis terminó siendo el análisis de la pertenencia socio-territorial a partir de las manifestaciones que denotan apego y arraigo. El giro se dio cuando, mientras se organizaba el material proporcionado por los entrevistados, se encontró que era pertinente hacerlo en función de dichos ejes, pues terminan atravesando buena parte de las implicaciones del habitar en la Merced -las fronteras, los problemas, los recuerdos-. Con esta propuesta, no se llegó a ofrecer un “índice general de la pertenencia” -como sí lo hace el estudio de Flores y Salles sobre Xochimilco, que además de entrevistas aplicaron encuestas-, pero tampoco era la intención.

Tal y como se indicó en el planteamiento teórico-metodológico, el análisis expuesto en esta tesis pretende interpretar -a través de los relatos extraídos por medio de entrevistas- algunos aspectos del habitar en esta ciudad, particularmente los que tienen que ver con el sentido de pertenecer a cierto espacio. Pertenecer a la Merced, así, oscila entre el arraigo y el desarraigo, el

apego y el desapego, dependiendo del contexto familiar y laboral de quienes encuentran en dicho territorio la sede de sus actividades cotidianas.

Los extractos de entrevista arrojaron pistas sobre el papel que juega la memoria -individual y colectiva- como elemento constituyente del territorio, y que se manifiesta en el establecimiento de fronteras, por ejemplo. Pero también señalaron lo determinante que es la interacción social como generadora de vínculos, que terminan dando soporte a la comunidad que habita cierto territorio -cuyos pormenores se resumieron bajo la noción de “tejido social”-. Por otro lado, mostraron que un acercamiento a la cuestión de las identidades -urbanas, en este caso- puede darse al indagar sobre el sentimiento de pertenencia que se tiene hacia el espacio en el que se vive -y convive-.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible señalar cuatro concepciones en torno a la Merced que obedecen a distintas formas de apropiación/valoración del espacio, y que se superponen unas a otras: la Merced como a) fuente de recursos y trabajo; b) lugar de interacción; d) referente de la memoria; e) detonante de arraigo/apego. Todas ellas nos hablan de la territorialidad, es decir, del conjunto de cualidades físicas y culturales de la Merced, que al ser interiorizadas por sus habitantes se constituyen como elementos importantes de su identidad.

La Merced como fuente de recursos y de trabajo (a) es aquella en la que predomina el mercadeo como forma de apropiación del espacio. De alguna manera, esa ha sido su vocación desde la fundación misma de la ciudad. Esto se confirma en los relatos de buena parte de los entrevistados, ha sido documentado por historiadores y es evidente al caminar por las calles de la Merced. Lo interesante es cómo el comercio ha actuado en la composición social y espacial de este territorio, siendo el principal factor por el que se han dado las transformaciones urbanísticas más importantes: desde el derribo del viejo convento de los merceditas, pasando por la construcción del mercado de las Naves, hasta llegar a la apertura del Anillo de Circunvalación. De la misma manera, el rol de la Merced como lugar de consumo se ha preservado durante mucho tiempo. Todos estos elementos hacen que, entre los entrevistados que

trabajan en la Merced hayan formado su identidad a partir de ello, debido a que se asumen como parte de un todo -el mercado, la zona comercial- que además es reconocido desde afuera -por los clientes y los demás comerciantes del centro-.

No obstante la disminución de la población que se dio en el último tercio del siglo XX, la Merced es un territorio que propicia la interacción social (*b*), ya sea a partir de los vínculos de tipo funcional-instrumental característicos del intercambio comercial, o de los vínculos simbólico-afectivos que se dan entre los compañeros de trabajo, la familia, los amigos y los “marchantes” -el “tejido social”-. Actualmente, aunque la mayoría de los pobladores originales haya menguado, o tengan su residencia en otro lado, los habitantes de la Merced - que generalmente tienen familia entre sí- mantienen cierta cohesión sociocultural; pero tal vez no lo suficiente como para consolidar un sentido fuerte de la comunidad. Esto probablemente esté relacionado precisamente a qué tan extendido está el sentimiento de pertenecer o no a la Merced, que también abarca el interés con el que los actores sociales se vinculan en las decisiones que afectan su territorio. En este sentido, los únicos relatos provenientes de personas que pertenecen a un grupo que tiene un fin común dentro de la Merced fueron de mujeres, que se dedican a gestionar talleres de arte para sus hijos. Dicha práctica es importante en la medida que fortalece las relaciones vecinales.

La Merced también actúa como referente espacial de la memoria individual y colectiva (*c*) de los que ahí viven y trabajan. Los relatos de los entrevistados muestran cómo, con el paso del tiempo y la acumulación de experiencias, cada quien se va forjando sus recuerdos, paralelamente a su propia identidad. En el caso de los actores sociales que ya no tienen casa en la Merced, pero que mantienen ahí su negocio familiar (especialmente las entrevistas 6 y 7), la memoria actúa como el principal ordenador de su mundo. Por otro lado, entre los que han estado viviendo en la Merced la mayor parte de su vida, la memoria es el acervo al que recurren inmediatamente, ya sea para expresar una opinión acerca de un problema actual, o para describir el lugar en función de los

recuerdos.

Por último, la Merced tiene la cualidad de despertar entre sus habitantes y trabajadores sentimientos de arraigo y apego (*d*), ya sea hacia sus casas, calles, locales, mercados o plazas. A lo largo de la historia, esta parte de la ciudad ha sido también el punto de llegada y salida de grandes olas de migrantes, y muchos de ellos se han convertido en residentes, generando fuertes sentimientos de apego y arraigo, expresados generalmente en la intención de permanecer en dicho lugar. Por otro lado, el desarraigo y el desapego, aunque no fortalezcan el sentimiento de pertenencia socio-territorial, sí nos hablan de cómo los sujetos forjan su identidad en relación a su espacio físico y simbólico -el territorio-. En este sentido, también existen identidades basadas en el desarraigo y el desapego, como las de aquellos entrevistados que, aunque la Merced sea todo su universo -porque ahí tienen todo, desde hogar hasta trabajo- no están necesariamente tan apegados a ella, y se descubren con ciertos impulsos de desarraigo al imaginarse en otro lugar. Por lo que se pudo observar en los relatos de las entrevistas, el que se desarrollen o no los sentimientos de arraigo y apego depende generalmente de la consistencia del tejido social; es decir, de qué tan fuertes o débiles son los vínculos familiares o amistosos.

IV. Conclusiones

Antes de concluir el trabajo escrito, cabe realizar algunas consideraciones sobre el proceso de investigación, recapitular sus etapas, y señalar los alcances y cabos sueltos.

En primer lugar, lo que motivó la selección del concepto territorio como el hilo conductor de la investigación fueron sus ventajas operativas. Previamente, se había reflexionado en términos de “espacio urbano”, “estructura espacial” e incluso de “espacio público”, hasta que el mismo avance en la búsqueda de bibliografía arrojó el debate en torno al territorio, dentro del cual se han tocado asuntos relacionados con los procesos simbólicos por los que pasan los individuos y los colectivos sociales. De esta manera, se decidió trabajar con un concepto de territorio que, puesto en operación, permitiera vislumbrar el proceso de formación de identidades en relación a un lugar en específico.

Estudiar el fenómeno de las identidades en función de la *territorialidad* -aquel conjunto de cualidades físicas, pero sobre todo simbólicas del territorio-, es un camino viable para la investigación sociológica, y en los últimos años ha adquirido mayor importancia en un contexto -social y académico- cada vez más preocupado por comprender fenómenos como el desplazamiento forzado, los conflictos por la tierra ante el despojo de los bienes comunes naturales, las migraciones o la composición cultural de las llamadas “ciudades globales”. En este sentido, si recordamos lo mencionado en el primer capítulo -y parafraseando a Gilberto Giménez-, pensar los fenómenos sociales desde su raigambre territorial implica recuperar aquella dimensión espacio-temporal (o geohistórica) a veces subestimada por los sociólogos, partiendo además de la perspectiva de los individuos o grupos que protagonizan dichos fenómenos. Esto con la intención de aportar conocimiento sobre los territorios *próximos*, es

decir, aquellos espacios en los que se desenvuelven prácticas culturales de carácter local, y que funcionan como referentes para la construcción de identidades.

Como se pretendió evidenciar a lo largo del trabajo -principalmente en el capítulo más teórico-, la definición de territorio propuesta como punto de arranque, forma parte de todo un andamiaje conceptual, al que fue preciso incorporar categorías como la ciudad, la cultura, la memoria y la identidad. En este “tejido de conceptos”, el primer cruce importante se da entre la cultura y el territorio. De esta manera, el territorio es asumido como una de las formas objetivadas de la cultura, en clave de Gilberto Giménez, atendiendo a que se trata de un “espacio de inscripción” de prácticas sociales cargadas de determinadas intenciones y con distintos significados.

El siguiente cruce categórico es entre estos dos conceptos y la identidad -que a su vez termina vinculándose con la noción de memoria-. Esto debido a que, nuevamente siguiendo a Giménez (2002a), la identidad se constituye de repertorios culturales que son interiorizados por los sujetos, todo dentro de un marco determinado histórica, social y -muy importante- territorialmente. ¿Por qué territorialmente? Porque una de las dimensiones de la identidad es el sentido de pertenencia, que surge precisamente de la apropiación y valoración de un espacio. Pertenecer a un territorio es, dentro de este esquema general, situarse en él y poseerlo también³⁶.

Los supuestos epistemológicos desarrollados a la par de estos planteamientos teóricos -pero no tan evidentes a primera vista- emanan del paradigma interpretativo, que “señala la importancia de estudiar la acción y el mundo social desde el punto de vista de los actores” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 50). Más precisamente, nos basamos en los planteamientos del enfoque narrativo -o biográfico- y optamos por explorar el potencial del relato -o narración- como una vía para indagar acerca de la construcción de identidad.

Ahora bien, una vez levantado este andamiaje teórico-metodológico, el

³⁶ O bien, dicho en términos de otros autores: “las identidades se refrendan mediante el reconocimiento de espacios (territorios) colectivamente construidos y/o apropiados que funcionan como [sus] referentes” (Tena y Urrieta, 2005: 69).

siguiente reto de la investigación consistió en poner a prueba su flexibilidad y consistencia de cara al trabajo empírico. Des-componer el concepto territorio y convertirlo en una guía útil para el trabajo de campo fue una de las principales dificultades durante esta etapa, Finalmente, se optó por la entrevista en profundidad (Anexo 1B) como herramienta que propicia narraciones que después pueden ser analizadas.

Con el material seleccionado de las entrevistas, se reconstruyó temáticamente cómo es que se manifiestan las maneras en que los habitantes de la Merced se apropian del espacio y le otorgan algún valor. Es en este punto donde la investigación da el giro más importante -algo que se trató de hacer evidente en la segunda parte del título de la tesis-, puesto que se concentra en cómo los entrevistados se relacionan con el territorio de la Merced -apego y arraigo-, y además en cómo lo constituyen -temporal y espacialmente-.

Hay que decir que el alcance del análisis de los materiales quedó bastante acotado, dado que únicamente se dedicó, por un lado, a explorar las entrevistas en función de unas pocas maneras de *territorializar* el espacio de la Merced -mediante la memoria y la delimitación de fronteras-, y por otro, sólo se estudió una de las dimensiones de la identidad -la pertenencia socioterritorial-. Parece poco -considerando la riqueza de todos los relatos-, pero esto obedeció a los objetivos de la misma tesis, orientados a clarificar si la Merced podría ser considerada como un territorio en específico, susceptible de ser estudiado a partir de la relación que con él establecen los que viven ahí.

La importancia de estudiar a la Merced como un territorio, partiendo de la mirada de sus habitantes, y en un contexto en el que se privilegia la “visión empresarial” sobre cada uno de los ámbitos de la vida; reside en la necesidad de comprender a la ciudad como un fenómeno multidimensional, que envuelve diferentes maneras de vivir a pesar de las presiones homologantes de la globalización. Los territorios son los soportes -físicos y simbólicos- de la vida social, dado que le brindan a los miembros de una colectividad un referente común, generador de identidad. Por último, en términos de la relación local-global, al colocar el acento en el territorio y la territorialidad, se está

reivindicando a la localidad como el nivel en el que pueden desarrollarse comunidades con “personalidad propia”, por así decirlo, y con la capacidad de decidir sobre sí mismas y sobre su entorno inmediato. La Merced, a pesar de que no posee un tejido comunitario fuertemente cohesionado, es uno de esos territorios con dinámica particular que nos recuerda que la ciudad de México es tan diversa como inabarcable.

ANEXO 1

A. Guión de entrevista cualitativa (estructura).

Niveles de análisis	Indicadores cualitativos	Preguntas
Usos del espacio	Actividades	¿Qué actividades desempeña en la Merced?
Conocimiento del espacio	Fronteras	¿Cuáles son sus límites?
	Definición	¿Cuáles son las diferencias respecto a otras partes de la ciudad?
Memoria	Recuerdos	¿Desde cuándo vive o trabaja aquí? ¿Qué cambios ha habido? ¿Qué es lo que más recuerda?
Afectividad	Gustos	¿Qué es lo que más le gusta de aquí? ¿Qué no le gusta? ¿Cuáles son los problemas?
Permanencia	Mudanza	¿Se iría a vivir/trabajar a otro lado?, ¿por qué?
	Extrañamiento	¿Qué extrañaría en caso de estar lejos?

Fuente: elaboración propia.

B. Guión de entrevista (orden definitivo).

1	¿Cuál es su nombre y edad?
2	¿Qué actividades desempeña en la Merced?
3	¿Desde cuándo vive o trabaja aquí?
4	¿Cómo fue que llegó a la Merced?
5	¿Qué cambios ha habido en todo este tiempo?
6	¿Qué es lo que más recuerda de la Merced de hace unos años?
7	¿Cuáles son las diferencias respecto a otras partes de la ciudad?
8	¿Podía mencionar, cuáles son los límites de la Merced?

9	¿Qué es lo que más le gusta de aquí?
10	¿Qué no le gusta o cuáles son los problemas?
11	¿Se iría a vivir/trabajar a otro lado?, ¿por qué?
12	¿Qué extrañaría en caso de estar lejos?

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 2

Entrevistados (según ocupación, edad, procedencia y lugar de residencia).

Nº	Lugar y fecha	Nombre	Ocupación	Edad	Procedencia	Lugar de residencia
1	Calle Regina, 8 de marzo de 2013.	Joaquín Aguilar	Gestor y promotor cultural en Casa Talavera, UACM.	42	Ciudad de México	Tepito
2	Café Bagdad, 14 de marzo de 2013.	Bernardino Hernández	Dueño y trabajador del Café Bagdad, plaza la Aguilita	55	Hidalgo	Ecatepec
3	Mercado de dulces, 18 de marzo de 2013.	María Sandra León Rivera	Comerciante locataria del Mercado de dulces.	56	La Merced, ciudad de México	Colonia Ignacio Zaragoza
4	Mercado de dulces, 18 de marzo de 2013.	Miguel Rivera	Comerciante locatario del Mercado de dulces	60	Candelaria, ciudad de México	Iztapalapa
5	Plaza la Aguilita, 21 de marzo de 2013.	Gaudencio Ignacio Rivera Miranda (Chito)	Trabajador y habitante del barrio de la Merced	70	Atlixco, Puebla.	La Merced
6	Plaza la Aguilita, 3 de abril de 2013.	Manuel Garcés	Comerciante	82	Ciudad de México.	Canal del Norte
7	Plaza la Aguilita, 10 de abril de 2013.	Felipe Rodríguez	Comerciante	87	Ciudad de México.	Iztapalapa
8	Casa Talavera, 10 de abril de 2013.	Raúl Castro Mayer	Estudiante uacemita	25	Ciudad de México.	Ecatepec
9	Plaza Roldán, 2 de mayo de 2013.	Elizabeth Báez Orozco	Ama de casa	35	Ciudad de México	La Merced
10	Plaza Roldán, 2 de mayo de 2013.	Olivia Romero Pedraza	Ama de casa y de oficio impresora	35	Hidalgo	La Merced
11	Plaza Roldán, 2 de mayo de	Luisa Cortés	Ama de casa, cronista y activista	40	Ciudad de México	La Merced

	2013.		cultural del barrio			
12	Casa Talavera, 6 de mayo de 2013	María Félix Flores Medina	Ama de casa	38	Puebla	La Merced
13	Manzanares, 6 de mayo de 2013.	Juana Vélez	Comerciante y ama de casa	60	Atlixco, Puebla	La Merced

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 3

Constituyendo el territorio: inquietudes captadas en las entrevistas en profundidad.

	a) relacionadas con los usos del espacio en la Merced (pregunta 2);	b) referidas a cuáles son los límites de la Merced (pregunta 8);	c) referidas a cuáles han sido los cambios más importantes por los que ha pasado la Merced (pregunta 5);	d) acerca de los recuerdos asociados a la Merced (pregunta 6).
1	[...] como barrio fundacional es donde se comienza a centralizar, o donde se inicia, la distribución de los productos que necesita la ciudad y los ciudadanos [...] la Merced es un lugar de paso de muchos individuos de todos los sectores sociales, ideológicos [...] quien llega del interior de la República, a buscar trabajo o para ir hacia otro lado, generalmente llega a la Merced.	Jesús María, San Pablo, Congreso de la Unión y Corregidora. Ese sería el cuadro de la Merced [...] Pero en los ochenta separan este cuadro con el eje 1 oriente que es Anillo de Circunvalación. Y entonces ahí se hace una división de la Merced.	[...] nada que ver con ese barrio que disfruté hasta los veinte años que fue un barrio maravilloso, lindo, y hoy no, veinte años después es una decadencia horrible, muy inhumano.	[...] por cuestiones del azar, mi madre tiene una huería en Santa Escuela y General Anaya, y una tienda de abarrotes en la Soledad. Y me toca estudiar la secundaria en la 1, entonces, indirecta y directamente he estado muy cerca al barrio de la Merced. [...] Mi mamá me mandaba por manzanas, cebollas o lo que sea. Y como le gustaba lo bueno, bonito y barato, no era de "vete a la verdulería" sino "vete a la Nave Mayor", que estaba a cuatro o cinco minutos corriendo o en bicicleta.
2	Pues el comercio es todo en esta zona, hasta el Eje Central		Ahora son papelerías, antes el comercio era de Jesús María para allá, y de este lado eran bodegas, ahora también son puras papelerías. Incluso, en la época que "abrieron", pues nosotros andábamos cerrando, quebrando, porque abrieron todo el Centro hace tres años, cuando	Yo llegué aquí en el 82, al Bagdad, pero esto estaba situado ahí en el Nader, un centro deportivo que hacía una "t": entrabas por Jesús María y salías a Cruces. Entrabas por Regina, y otra vez a Cruces. Había mucho comercio ahí adentro. Habían tortas, caldos de gallina. [...] Hace dos años, después de que terminaron

			remodelaron sin previo aviso todas las calles.	la zona Centro, ya, empezaron a venir otra vez los clientes, porque no entraban por el polvo. De por sí en el 85 nos tocó batallar, hacíamos café de olla, no había luz.
3	[...] aquí, lo que es la zona de la Merced se maneja mucho dinero.	[...] la calle de General Anaya, Circunvalación y Adolfo Gurión, envuelven el cuadro de la Merced con Rosario. Eso es lo que abarca el mercado grande de la Merced, que es la Nave Mayor y la Menor, el mercado de las carnes, el paso a desnivel; abarca el mercado de las flores, el mercado de dulces Ampudia; la iglesia que está aquí adelante que es viejísima, la iglesia de la Palma, y pos todos los ambulantes que hay [...] Y ya pasando Circunvalación para allá es la delegación Cuauhtémoc, eso ya no es la Merced.	[...] las bodegas que hay en la Central de Abastos son las que estaban de aquel lado, todos se fueron para allá. Antes se vendía un montón. O sea, las fiestas, el cambio ahora es que hay muchos tipos de religión, los cristianos, los creyentes de Jehová, que ya no creen en muchas cosas como por ejemplo las calaveras, los muertos. Entonces esas tradiciones se están perdiendo, todo eso. Y más cambios, pues que actualmente estamos viviendo un siglo muy drástico, tanta mafia, tanto ratero, tanta delincuencia, eso es lo que pasa y no se va a acabar. Antes había pero no tan grave, ahora es más marcado.	Antes, por ejemplo, nosotros esperábamos las temporadas. Yo me acuerdo que cuando estaba niña llegaban las maestras y le decían a mi mamá que hiciera bolsas de dulces para el día del niño, porque antes los maestros les regalaban a los niños, y mi mamá hacía, qué te gusta, mil bolsas, mil quinientas bolsitas de dulces y las vendía a las maestras. En temporada de... aquí no se festejaba el diez de mayo, no había venta para el diez de mayo, no como ahora. Pero se vendía para la semana santa, bastante se vendía. Después entraban los carnavales. Después venía la temporada de cuando salen los chamacos de la escuela, y se cortaba, se bajaba la venta y empezaba otra vez para septiembre, para el 15 de septiembre se vendía bastante, bastante. Después ya empezaba la temporada de calaveras y diciembre, cuando venía la gente por sus piñatas.
4	El comercio, tenemos productos y aquí llegas y encuentras de todo [...] llegas a un centro donde vas a encontrar todo, es más, es un centro donde vas a encontrar mejores precios y más cosas que en la Central de Abastos,	[...] el mercado de verduras, el mercado de juguetes de Sonora, el mercado de las flores, el mercado de carnes, antes estaba el mercado de la Vega, de los pescados y todo eso, y seguimos	El cambio, en cuestión de limpieza ha habido un poco más, porque se fueron todas las bodegas que generaban mucha basura, generaban mucho lodo y todo eso. Entonces orita que entraron muchas papelerías de aquel lado y todo eso, la limpieza ha sido un poquito mejor. Ha ido subiendo el	[El incendio del 88] fue una tragedia, pero no fue aquí en el mercado, sino con los ambulantes de ahí afuera, que decían que nosotros vendíamos cuetes y no era cierto, los cuetes siempre han estado afuera del mercado, con los ambulantes, a cinco metros. Las autoridades mismas lo reconocen y lo saben, porque reciben dinero [...]

	<p>todavía, cuestión menudeo.</p>	<p>en de nosotros con el mercado dulces.</p>	<p>primer cuadro. Ha costado mucho trabajo, pero sí ha ido subiendo de calidad y todo eso. La inseguridad sigue siendo la misma, de hace ochenta, cuarenta años sigue siendo lo mismo. Pero el comercio se estableció realmente, el comercio sigue siendo lo mismo más que nada. [...] nosotros seguimos vendiendo los mismo dulces de siempre. De este lado [de Circunvalación] los ambulantes más que nada ha crecido mucho, la gente tiene menos espacio para caminar, pero el comercio sigue siendo el mismo.</p>	<p>Desgraciadamente, hubo muchos muertos. Las más altas autoridades no saben, pero el jefe delegacional, los de la vía pública, todos esos sí saben porque se mueve el dinero con ellos. Esa es la cuestión.</p>
5		<p>La Merced Centro, en la Cuauhtémoc, y la Merced de la Venustiano.</p>	<p>Pus aquí aquí, no estaba así, apenas se construyó, por que, yo ya no me tocó en aquel entonces, cuando era... vendían aquí, por que aquí era plaza, ya ni me tocó, estaba así solo. Y te digo ahí en Uruguay para allá, todo lo que es pa'allá Circunvalación vendían puro plátano, bodegas de plátano, no pus toda la noche [...] aunque te digo que ya no es como antes, ya aquí hay mucho ratero, en la noche ya esta muy peligroso, más de Circunvalación para allá, peligrosísimo, hasta en el día.</p>	<p>[...] llegué a vivir aquí en Talavera 2... hay veces que ni dormía por que los carros llegaban a media noche, los torton y todos esos, llegaban a media noche y el ruido que hacían, era de trabajar toda la noche por que aquí era el mero centro de la Merced, entonces pues ya me cambiaba de un lado al otro, me fui pa' Rosario, luego me hice para allá, pa' Alhóndiga y ya de ahí no pasé.</p>
6			<p>De ahí de la esquina hasta la otra esquina, y esa era una glorietita, así como orita, pero glorietta. Y era jardín aquí al lado, había un arbolote, ahí había otro, ahí otro, ¡todo era arbolotes! Y era jardín, todo estaba con alambre de púas,</p>	<p>[...] otro boxeador Chino Mar, él era el tortero de aquí. Y luego, aquí había una Terminal, los México-Tenango, que van a Chalma, aquí se paraban. Y de aquél lado se paraban los México-Tizayuca. Y aquí, los xochimilcas.</p>

			venía el jardinero y se veía muy bonito. Todo era de legumbres, papaya, allá plátano, naranja. Allá vendían papas, todo era papas.	
7		Misioneros, Topacio, Mesones, Talavera, todo mi barrio me gusta, Anillo de Circunvalación todo.	[...] había problemas de los teporochitos. Pero cuando hicieron la plaza ésta, los retiraron. Ha habido problemas también de la drogadicción, que ya sabe que anda de moda. [...] todo el centro histórico que han remodelado y todo, ha quedado muy bonito. Ya no hay, sí, a veces, uno que otro luego se viene a tirar ahí, pero vienen los policías, lo levantan y se va. Pero así ya hasta los que estaban ya se han retirado. Está tranquila la placita.	De lugares, antes sí conocía yo el centro y todo, y ahora se me borra: dónde queda esta calle, no me acuerdo, dónde queda esta otra, pero sí anduve por aquí. Sólo ya caminando, ya me vuelvo a acordar. Ya falla, la cosa, ya falla. Con el temblor también he tenido problemas, donde está la virgencita, eso todo lo de arriba para allá, se hizo nuevo. Aquí, eso es nuevo. Allá arriba se echó un techo nuevo.
8	[...] en general el centro es muy peculiar y es una gran telaraña de opciones [...] un chingo de gente que viene, o sea vienen de periferias a trabajar aquí, se concentra mucho el comercio aquí, entonces tenemos una diversidad bien grande, bien grande.	[...] no sabría decirte, yo lo que camino pues es del metro, todo el mercado [...] a todas las secciones [...] y de ahí pues digamos Pino Suárez comienza esa curva que ya identifico Merced [...] no ubico los nombres de las calles, pero pues más bien las he caminado.	[...] se acerca la gente a la radio a decir como ha sido, nos contaban como la plaza antes estaba [...] medio sucio, estaba con mucha gente ahí y ya después te das cuenta que gente que sacaron de un edificio estaban viviendo aquí en la plaza.	Conozco la calle de San Pablo por las bicicletas, porque me gustan las bicicletas, entonces vengo por refacciones desde hace mucho y pues eso; y ya, después, ahorita, pues con la escuela ando aquí en la Casa Talavera que está aquí en la mera Meche.
9	[...] viene mucha gente de, pues de muchos lados, no nada más los que vivimos aquí en el centro o en la Merced, sino que vienen de lejos, de Ecatepec.	Fray Servando y Circunvalación, de un lado. Y de este lado, Roldán, Talavera.		[...] me casé y acá me trajeron a vivir, mi esposo, él ya vivía aquí. Él es de Puebla, pero desde chico ha estado aquí, tiene como veinticinco años viviendo aquí, vino a trabajar, y aquí estuvo.
10	Encuentras variedad de cosas,			Me casé y también mi esposo me trajo aquí a vivir,

	el mercado muy grandísimo de verdura, las cosas que puedes encontrar en otros lados y la gente, que todos vienen a comprar aquí.			en el centro.
11	Aparte de esta cuestión comercial tan diversa que tiene la zona, es esta cuestión de sectores de población, aquí encuentras gente de Oaxaca, gente de Puebla, gente de Hidalgo, gente libanesa, gente israelita, gente española, aquí la encuentras, quizás ya no como antes, yo creo que ya hay más migrantes nacionales [...] pero hay esa comunicación, ese diálogo, no hay un desconocimiento del otro.	[...] ahora se dice que es de Circunvalación a Fray Servando a Correo Mayor a Corregidora, pero es algo que se está imponiendo, porque realmente la Merced eran los cinco mercados; Mixcalco, Jamaica, Sonora, La Nave Mayor [...] el comercio no dejaba completo [...] ahora con esta remodelación parece que ya hay una frontera.	[...] el temblor es la única manera que mucha gente se fue. De plano, ni la central de abasto, ni el desalojo, ni que pasarán el mercado allá. [...] con la remodelación sí cambió, hubo muchos conflictos, hubo mucha incertidumbre [...] pero tenía que entrar la gente a participar para entender todos estos cambios, además para que ellos vieran lo que realmente queríamos nosotros. [...] no tengo problemas con ningún cambio, por ejemplo los nuevos restaurantes, soy la primera que se presenta; pero cuando van a cerrar algún comercio tradicional soy la primera que va y se pone enfrente: no lo cierren.	[...] cuando había llegado de adolescente recuerdo que no podía vestirme como a mi me hubiera gustado, como era la moda, yo fui de la época de los ochentas, yo no me podía vestir como me gustaba, tantito salía esquina y era el chifladero de tanta gente y a mi me intimidaba, me molestaba, me enojaba pararme en la esquina de San Pablo y pedir un taxi por que me decían de cosas [...] era una molestia de odiar la zona, pero cuando me caso y veo que tenía que estar aquí por muchas razones, por la nostalgia de la casa, por la nostalgia de la familia pues empecé a buscar espacios para mi hijo.
12	La mayoría de los comerciantes de antes y de ahora, no son propiamente de La Merced. La mayoría, bueno, antes, muchos eran de provincia, bueno, todavía hay, Esa sería la primera, y tal vez la más importante característica de La Merced; la zona comercial. Mucha gente, tiene una mala información: cuando... tú les	muchas personas que te hablan de la antigua Merced, que es ahora la parte del Centro Histórico [...] no puedes decir: "la antigua y la nueva". Es La Merced y punto; así nada más. [...] el centro abarca hasta la Cámara de Diputados. Claro que ahora para que no se ofendan, que no se sientan mal, tenemos	[...] que nos han beneficiado, han sido el metrobús, sí, quitar a los ambulantes de las banquetas del lado de la Cuauhtémoc porque ya puedes transitar más libremente por las calles [...] lo que definitivamente lo que yo siento que nos ha, pasado a amolar, es que hayan echado, indirectamente, todo el comercio ambulante, sobre las banquetas de Circunvalación pero de Venustiano Carranza. Lamentablemente, estamos ahora llenos de	[...] recuerdo por ejemplo, un hecho que fue muy significativo para mí. Fue en el terremoto del 85. Era una niña. Sin embargo, tú formas parte del mismo lugar y al ver cómo quedó, o sea, es algo que está en ti; como es algo que está en ti porque perteneces a, te duele. A la mejor yo no conocía como tal al que vendía las sandías por ejemplo, o al que vivía a la vuelta pero por formar parte del mismo lugar, te duele.

	dices: “vengo de La Merced o te preguntan: “¿de La Merced?”. Bueno, lo primero que piensan es la prostitución, la droga y bueno, el robo. Entonces, pues no, no es así.	perímetro A y perímetro B ¿no?	comerciantes; no puedes caminar, ni libremente para tu casa. Si tienes algún incidente, un imprevisto, es más seguro a lo mejor que se te muera el familiar a que pueda entrar la Cruz Roja.	
13	No se muere uno de hambre, la verdad. Hay mucho trabajo hay mucho de qué salir adelante. Con estudios y sin estudios y sin preparación, aquí trabajando, sale uno adelante.	Todo esto es la zona de la Merced, lo que abarca el mercado, la Alhóndiga, la Aguilita, todo esto es lo que abarca la Merced.	[...] cuando yo llegué había muchos comerciantes, estaban todas las bodegas aquí, venían los camiones aquí a cargar y descargar. Pero luego pues ya los pasaron a la central de abastos, por eso quedó vacío ahorita; quedó ahora sí que las cortinas cerradas, los negocios y todo. Porque todos los pasaron a la central de abastos y ya quedó un poquito más despoblado.	En los veintitantos años que he estado acá he estado en la madera. Anteriormente vendía yo chiles secos. Más anteriormente vendía yo alimento para pájaros, que eran las vainas, eso se le meten a los canarios, la vainita verde. Eso fue lo que trabajé por primera vez, cuando yo me vine de mi tierra para acá. Y luego pues ya empecé a vender comida y pues así, superarme y superarme. Ya de ahí me pasé para acá y empecé a trabajar la madera, y de ahí no he dejado de echarle los kilos porque, ay no, está bien difícil, bien difícil.

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas, transcritas con el apoyo de Emilio Mejía, Rogelio Salgado, Roberto Serrano, Jesús Suaste y Paulina Zavala

ANEXO 4

El arraigo: inquietudes captadas en las entrevistas en profundidad.

	a) Relativas a la capacidad de describir qué es lo que le gusta y qué le desagrada de la Merced (pregunta 10);	b) Vinculadas a la predisposición o no de permanecer siempre en la Merced (pregunta 11);	c) Relacionadas con las causas que empujan a dejar de vivir en la Merced, o no (complemento de la pregunta 11);	d) Referidas a la especificación de las principales diferencias entre la Merced y otros lugares vecinos (pregunta 7).
1	A pesar de ser un barrio agresivo, fuerte, es muy noble. Todavía hay gente que te da un taco, fruta, que te da agua.	Amo la ciudad de México, pero me iría sin ningún problema. Si me lo preguntas hoy, sí me iría. Yo vivo entre Tepito y la Merced.	Estoy en una frontera donde la situación es deplorable. Hay una cultura del <i>gandallismo</i> cabrona donde el crack y los viene viene. Sales a las ocho de la mañana y empiezas a pelearte con todos por lo <i>gandalla</i> de su forma	La Merced está insertada en el primer barrio histórico. Por lo mismo, tiene muchas implicaciones en todos los aspectos. Pero creo que lo más importante tiene que ver con lo que fue ese proceso fundacional, donde, en esta construcción de ciudad, tienes que

			de vivir y de convivir. Hoy no es una zona que provoque arraigo, al contrario. Es una zona que te incita la pregunta ¿Qué chingaos estoy haciendo aquí?	proveerla, de lo que necesitan ella y sus ciudadanos. [...] hay algo que es muy compartido por la gente que trabajamos o vivimos ahí. Tiene que ver con el orgullo de saber que estamos en una zona que tiene una personalidad en la ciudad. Puede ser una zona humilde, o sucia o lo que quieras, pero no es cualquier zona.
2	[...] es muy padre esta zona, muy padre, te acostumbras, ir y venir, ir y venir. Sí me gusta.	[...] yo tengo casa en el Estado de México, lo más que podría cambiar es la línea telefónica, y repartir café a los mismos. Comprar una camioneta y repartir café molido, ir a hoteles [...] yo no sé hacer otra cosa más que vender café.	Es que en otro lado no hay comercio. Aquí es donde se gira el movimiento por los papeleos, proveedores y la zona de los restaurantitos que nos compran de a kilo. [...] esta zona del Centro nunca me gustó para vivir, por el ruido y porque te acostumbras al diario venir. Sí, para vivir el Centro no me gusta.	Pues el comercio.
3	Yo creo que tienes que amar tu trabajo, para que te guste el lugar. Así sea un lugar muy feo, yo amo mi trabajo y me gusta la Merced. Siempre he dicho que soy de la Merced, a mucha honra [...] Todo, todo, todo me gusta. Estar aquí, me siento viva, se siente muy bonito. Conoces mucha gente.	[...] a lo mejor yo diría que algún día me quiero ir de aquí, pero no, porque más que nada extrañas el ambiente, extrañas la gente, estás acostumbrado al trabajo, a esto. A lo mejor si hubiera una oportunidad, pues a mi edad yo creo no, tal vez más joven me iría, pero no creo, porque no sé hacer otra cosa más que ser comerciante y trabajar en esto.	Hay mucha gente que trabaja, que hace carrera y se va [...] Es como si, por decir, a mi no me hubiera gustado el comercio y hubiera elegido una carrera [...] Pero es depende como tú quieras el trabajo, como tú lo quieras, más que nada es eso. [...] estás acostumbrado a traer, aunque sea un poquito, por decir, para comprar un taco. Porque el comercio es muy bonito, es muy socorrido, pero también es muy envidioso y es muy drástico [...] y en otro trabajo no sé si me acostumbraría a un sueldo.	[...] hay de mercados a mercados, porque por ejemplo, hay mercados que no pagan la luz, nosotros sí pagamos luz. Hay mercados que tienen más apoyo, yo no sé aquí qué es lo que pasa y tampoco te puedo hablar de la Nave Mayor donde fue la quemazón, porque no sé cómo llevan su administración.
4	[...] aquí nos da de	La vida es un	Por ejemplo que dijeran	[...] llegas a un centro donde

	<p>comer, de que no nos mandan y somos nuestros propios patrones y muchas cosas de ese tipo.</p>	<p>cambio, si es posible que estés estáticamente aquí, pues aquí estaríamos, si no nos mueven mejor. Pero en dado caso que nos movieran, que nos tuviéramos que ir, nos tendríamos que mover [...] nos tendríamos que adaptar en dos, tres años, porque no te puedes adaptar en una semana, ni en un mes.</p>	<p>“sabes qué, la Merced se va a cambiar, se tiene que mover, tenemos que irnos a la Central de Abastos o a otro lugar” y todo eso, nos tendríamos que ir.</p>	<p>vas a encontrar todo, es más, es un centro donde vas a encontrar mejores precios y más cosas que en la Central de Abastos, todavía, en cuestión de menudeo.</p>
5	<p>Aquí me gustó por el ambiente, porque allá en el pueblo, casi casi, como muerto. Allí, antes a las 7 de la noche a dormir, y aquí no.</p>	<p>No, yo creo ya ni muerto [...] hay mucho predio acá, mucho edificio viejo, los recoge el gobierno y los tira, y ahí nos pueden reacomodar en la misma delegación Cuauhtémoc.</p>		<p>Yo me iba de aquí a la Moctezuma a trabajar y diario iba y diario venía [...] el ambiente de allá acá, allá se dormían más temprano ya había poca gente y aquí no... el ambiente es en la noche, sí.</p>
6	<p>Pos ora, aquí no me gustó cómo quedó. Porque mira, aquí pasaban los micros a los Artes, a San Rafael Artes, varias líneas que iban por ahí. [...] Pos no, la plaza ya cuando pusieron que pa' qué sirve. Luego se orinan, o hacen cosas que no, no, no. Y bueno, pues ya qué. Pero los que la conocimos... vimos.</p>	<p>Uh, sigo viniendo, ya no voy como antes, pero sigo. Voy al puesto, vengo acá, voy a los otros baños, ahí ando, no estoy sentado, no, me enfermo, ya estoy acostumbrado.</p>	<p>No pos aquí vendía yo siete carros diarios. Ora, cuando nos fuimos al andén, recién que se hizo la plaza [de las Naves], vendía yo dos carros. Esta, tiene cincuenta y tantos [años] que se hizo.</p>	
7	<p>[...] lo de los tacos fue donde me quedé ya prendado, tengo 57 años con los tacos, y me gustó, me gustó, y ya me quedé [...] Está tranquila la</p>	<p>Uh, cómo no. Yo no me puedo ir de aquí, no porque me sienta yo que todavía... no, no, no me puedo ir sencillamente yo en mi casa, yo</p>	<p>En todos los negocitos a los que le entré, bendito sea dios, en todos sí vendía yo.</p>	

	placita, como en algunas partes a uno que le roban, lo atracan, y de ahí en fuera, tranquilo.	creo sí me muero de tristeza.		
8	[...] el acceso que tienes a muchas cosas, por que hay de todo, como te digo en el aspecto de diversión, de trabajo, de varias cosas; tienes acceso a mucho [...] digo lo he pensando y también no me agrada mucho la ciudad caótica, tanta gente.	Claro, claro que sí lo dejaría, no es mi modo de vida personal, no apunta a estar en un lugar así, me gusta y lo disfruto, no significa que no, pero en algún momento me gustaría caminar en la tierra, no en el asfalto, y ya.	[...] al final toda mi vida he estado en contacto con la ciudad y yo llamo ratas de la ciudad a mis amigos y a mí, somos de la ciudad, entonces tampoco la voy a desacreditar ni decir: ay qué mal, ¿por qué?, porque ahí ando, estoy caminando diario en ella entonces soy parte de ella y me agradan muchas cosas.	Pues mira yo creo que en general el centro es muy peculiar y es una gran telaraña de opciones [...] un chingo de gente que viene de periferias a trabajar aquí, se concentra mucho el comercio aquí, entonces tenemos una diversidad bien grande, bien grande.
9	Pues me gusta el Zócalo, porque se siente muy libre, a pesar de que hay mucha gente una se siente tranquila. Y el ambiente.	Pues sí he pensado, pero la verdad es que he salido por ejemplo a Puebla, pero no es lo mismo.	[...] lugares lejanos como los poblados de Puebla son muy tranquilos y realmente no hay mucho que ver, ¿no? Ahí tendrías que ir lejos para ir a divertirte. Y pues aquí encuentras museos, tiendas, parques. O sea, te puedes ir a distraer a donde sea.	[...] viene mucha gente de muchos lados, no nada más los que vivimos aquí en el centro o en la Merced, sino que vienen de lejos, de Ecatepec, y pues lo que caracteriza aquí a la Merced pues es la gente, mucha gente, a comparación de otros lugares de la ciudad.
10	Pues me gustó porque cualquier cosa que necesites la encuentras aquí. No vas a otro lado a buscar porque aquí lo encuentras.	Pues sí, fíjate que sí lo hemos pensado, pero como que no. No nos acostumbraríamos a otro lado. [...] Porque nos pidieran el departamento o cambiaríamos de trabajo, pues sí, bueno el trabajo. Tenemos una imprenta y que nos vayan a pedir el despacho, pues sí.	[...] allá en Hidalgo, pues todo mundo se duermen temprano, a las ocho ya todo mundo está dormido, ya no encuentras nada en la calle, en lugar de aquí de México, aquí del centro que hasta las diez, once, doce puedes encontrar cosas abiertas que allá.	[...] el mercado muy grandísimo de verdura, las cosas que puedes encontrar en otros lados y la gente, que todos vienen a comprar aquí supuestamente porque es más económico. [...] He ido ahora a Tultitlán, pues como es cerca de Hidalgo, y te sientes sola en las calles. Vas a la calle y sola. Te sientes sola, de "ay, a ver aquíoras me va a asaltar alguien" [risas], porque ya se acostumbra uno a la gente, sí.
11	Mi joya es el convento, el ex claustro, a mi me encanta [...] la plaza Aguilita tiene	Fíjate que he pensado en eso, sí.	Yo creo que lo único que yo me tendría que ir a vivir a otro lado, es dar la oportunidad de donde yo vivo se hiciera	Esta zona ha sido marginada por muchos estratos sociales y ha sido catalogada y estigmatizada como una zona de

	<p>muchas cosas que te envuelve [...] mi calle me gustaba mucho, antes de que pusieran tantas imágenes.</p>		<p>otra cosa que ayudara, como un laboratorio, como un área exclusiva para documentar o tener archivos de la zona.</p>	<p>violencia, de prostitución, de delincuencia y de eso [...] pero es un lugar de oportunidades.</p>
12	<p>Me gusta cuando los camiones están llegando con la mercancía, cuando empieza la actividad comercial, empiezan a acomodarse porque tú percibes los aromas frescos, eso es algo inconfundible, es algo que no encuentras por todos lados [...] no quiero decirte que me encanta que haya prostitución, no; pero el lugar a mí me encanta porque hablamos del hogar no de quienes ocupan el hogar.</p>	<p>Sí, fíjate que sí. Yo en algún momento he pensado en irme de la Merced [...] aunque lo he pensado, no es un motivo de urgencia el salir, porque a mí me encanta donde yo vivo, me gusta.</p>	<p>Mira, el motivo por el cual yo me iría sería por... a lo mejor dame la oportunidad de poder llevar mi barrio, a otro lugar, a otro lugar. Yo nunca he estado peleada con conocer otros lugares y de hecho, hubo un tiempo en que no viví aquí. Cuando yo me casé, pues estuve fuera de aquí algunos años. Sin embargo, siempre, casi todos los días venía porque hay un arraigo en mi vida.</p>	<p>[...] no es prostitución, es comercio; no es droga, es... recreaciones, convivencia y tampoco son, pues, robos. Muchas veces, y creo que eso se da en todo sentido, puede ser abuso en muchas cosas. [...] la Merced sigue teniendo la explotación comercial, de ajenos que no viven en la Merced. [...] como en cualquier lugar los trabajos son matados sí, eso también es cierto pero en realidad no te mueres de hambre. Esa es una gran ventaja que si tú te vas a otro lugar, no creo que lo puedas hacer tan libremente como aquí. Esa es la gran diferencia.</p>
13	<p>Ay pues para mí es un tesoro, porque nadie se muere de hambre. Trabajando y saber trabajar, aunque sea de cargador, sale uno adelante porque es muy lindo aquí. [...] Lo que no le ha gustado a uno, pero que no se puede remediar, sería un poquito la delincuencia, mucho <i>raterismo</i>. Pero, pues gracias a Dios, ahorita el gobierno ha metido mucha vigilancia y ha disminuido. Pero pues apenas hace como dos tres años.</p>	<p>No, aquí estoy muy bien, no me voy. Ya me quedé aquí. Solamente muertita me van a sacar. Viva ya no me voy.</p>	<p>Es que no hay trabajos. La verdad no hay trabajos. Ahorita donde quiera que vaya, ni porque estén estudiados ni porque no estén estudiados, no hay trabajos, está bien difícil.</p>	<p>Aquí hay mucho trabajo, nomás es el chiste de saber hacerla, saber ubicarse. Porque es la única parte en que, yo digo, no sé cómo esté en Chapultepec y por allá, ¿verdad? Quién sabe. Pero aquí es la única zona en que pues sí hay trabajo, y pues nadie se muere de hambre.</p>

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas, transcritas con el apoyo de Emilio Mejía, Rogelio Salgado, Roberto Serrano, Jesús Suaste y Paulina Zavala.

ANEXO 5

El apego: inquietudes captadas en las entrevistas en profundidad.

	a) Vinculadas con el hecho de sentirse, o no, unidos a la Merced;	b) Remitida a la situación de extrañamiento por vivir lejos de la Merced (pregunta 12);	c) Relacionada con capacidades (o incapacidades) de encariñarse y manifestar su cariño a la Merced.
1	Vivo muy cerca de la Merced, caminando a ocho minutos, en la Morelos. Pero, por cuestiones del azar, mi madre tiene una huevería en Santa Escuela y General Anaya, y una tienda de abarrotes en la Soledad. Y me toca estudiar la secundaria en la 1, entonces, indirecta y directamente he estado muy cerca al barrio de la Merced.	No. Extrañaría el mercado, la comida. El acceso a la verdura, la fruta, todo esto. Pero no extrañaría nada más.	Yo vivo ahí, tengo casa, pero nada que ver con ese barrio que disfruté hasta los veinte años que fue un barrio maravilloso, lindo, y hoy no, veinte años después es una decadencia horrible, muy inhumano.
2	Yo creo que soy más de aquí, porque estoy más aquí que allá. Allá nomás llego a dormir, aquí estoy casi doce horas, todos los días, durante treinta años, desde las ocho de la mañana.	Yo creo que todo el Centro, porque venir, aunque es una travesía te acostumbras. Yo, la verdad, pues muy a gusto con lo que desarrollo.	
3	No, no vivo aquí, pero es como si viviera, estoy aquí todo el día trabajando.	Hace un año que me fui para mi fue algo horrible, no me gusta estar encerrada, yo creo que no me acostumbraría. Aunque sea vengo y estoy aquí. Yo no estoy acostumbrada a estar encerrada, ni a depender de nadie, no estoy acostumbrada a vivir de nadie.	Yo creo que tienes que amar tu trabajo, para que te guste el lugar. Así sea un lugar muy feo, yo amo mi trabajo y me gusta la Merced. Siempre he dicho que soy de la Merced, a mucha honra [...] Estar aquí me motiva, aunque no haya venta, aunque estés de buenas, estés de malas.
4	Yo no conozco otra forma de vivir más que la Merced.	Lógicamente sí, el rumbo, el ambiente, la forma, los compañeros, todo.	Pues es un centro de vida para mi realmente, porque aquí hemos vivido, sufrido, gozado, llorado. Aquí hemos estado toda la vida, de que se quemó la Merced, de que aquí nos dan de comer, de que no nos mandan y

			somos nuestros propios patrones y muchas cosas de ese tipo. Es una vida.
5	Desde que llegué, aquí en la Merced, aquí vivo.	Pues el ambiente de acá.	
6	Uh, sigo, ya no voy como antes, pero sigo. Voy al puesto, vengo acá, voy a los otros baños, ahí ando, no estoy sentado, no, me enfermo, ya estoy acostumbrado. Yo vendía en mi bodega siete carros diarios de zanahoria, hace cincuenta y tantos años. Imagínate.		Yo todo te conozco.
7	Pues te voy a decir, todo me gustó [...] aquí, aquí viví yo en esta vecindad muchos años, yo llegué a los quince años, estaba chavo. Y de aquí me fui para Iztapalapa, allá hice mi casita. Aquí estuve viviendo más de veinte años. Aquí viví. Pero de recuerdos, todo el barrio me gusta: Misioneros, Topacio, Mesones, Talavera, todo mi barrio me gusta, Anillo de Circunvalación todo.	Lo que uno siente es que ya se va ¿no? Dejar la placita.	[...] no me puedo ir sencillamente yo en mi casa, yo creo sí me muero de tristeza. Por el cariño al negocio, pues desde los ocho años ando en guerra, vendía esto, y cuando no vendía lo otro, y así. Y en todos los negocitos a los que le entré, bendito sea dios, en todos sí vendía yo.
8	pues por mientras soy parte de la ciudad y me encanta andar en ella, con cuidado y con todo y sin cuidado también.	[...] y hasta yo creo que aromas voy a extrañar y no sé, puestos de comida, no sé, pero de que sí voy a extrañar algo voy a extrañar si es que voy a otro lado, pero al final te digo, siendo seres de la ciudad pues no podemos negarlo ni estar pensando en otra cosa que no sea lo que es, si eso anda uno haciendo,	Es algo bien raro, pero también no podría estar sin el gritadero de la Meche, estás bien acostumbrado, estás bien acostumbrado, bueno yo estoy bien acostumbrado, al andar comiendo en la calle, andar comprando cosas bara, porque al final eso es el comercio, buscar, ver, y decir bueno... y aquí hay muchas opciones, aquí hay opciones y la raza de aquí que es comerciante es bien inteligente ¿eh?,
9	Sí, sí me siento unida, porque pues ahí hago mis compras, como que siento que es mi Merced, ¿no? Ahí hago mis compras y pues me gusta tener esa cercanía. Mis hijos están en la escuela cerca.	Pues, la gente, el ruido.	[...] los que deben cuidar, al fin, somos los que vivimos aquí porque desgraciadamente así es. Porque los que vienen de fuera es una vez, o a la semana, pero yo creo que los responsables de cuidar esto deberíamos ser nosotros. Los que vivimos aquí que es nuestro centro.

10		[...] hemos ido de vacaciones, también es un rato, ya una semana, quince días, pero más ya no. Ya no. Pues extrañamos al ruido, y dice mi mamá, el smog, que allá no hay.	
11	[...] comencé este entendimiento de decir “bueno, si no me gusta, ¿por qué no pertenezco a otro lado?” [...] y al escudriñar en la historia salieron cosas increíbles de mi abuela.	No me gustaba, sinceramente yo decía “ay me voy a casar y me voy a ir”, y me casé y me fui, y ahí es cuando entré a un shock porque me voy a vivir y no me adapto nada, nada, al entorno.	Este es un lugar del cual podemos sentirnos orgullosos.
12	[...] mucha gente que me conoce me dice: “oye, ¿cómo puedes dormir con todo el tráfico y con los accidentes en la madrugada?” Es que tú eres parte del lugar o sea, tú y el lugar forman parte de uno. El lugar pasa a formar parte de ti y tú pasas a formar parte del lugar.	Cuando yo me casé, pues estuve fuera de aquí algunos años. Sin embargo, siempre, casi todos los días venía porque hay un arraigo en mi vida.	[...] a mí no me afectó directamente lo del mercado porque yo no tengo un comercio ahí, pero indirectamente sí porque soy parte del lugar estoy padeciendo lo que muchos: la entrada al metro, la salida del metro [...] Entonces, indirectamente sí, porque yo formo parte del lugar y a mí me duele también.
13	Ay pues para mí es un tesoro, (risas) porque nadie se muere de hambre [...] Para mí es maravilloso estar aquí.	Pues yo pienso que nuestro trabajo. No hay otra cosa que, digamos, me voy a divertir o me voy a pasear. Aquí nuestra ubicación es nuestro trabajo, nuestras obligaciones, lo del día nada más.	Ay pues mi casa quedó linda y hermosa, porque se estaba cayendo a cachos, pedacería de casa que estaba por ahí, las paredes ahí todas chuecas. No, pero ahorita ya con la remodelación cambió bonito.

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas, transcritas con el apoyo de Emilio Mejía, Rogelio Salgado, Roberto Serrano, Jesús Suaste y Paulina Zavala.

ANEXO 6

El tejido social: inquietudes captadas en las entrevistas en profundidad.

	a) Relativas a los nexos mantenidos con parientes y personas allegadas;	b) Vinculadas con el sentimiento de unión o desunión con la gente del lugar en que se vive;	c) Relacionada con la selección de vínculos amistosos , sean foráneos o locales.
1	Mi hija vive sola con sus dos hijos que son todavía pequeños y yo vivo a dos calles. Si yo hago que deje de estar cerca de mí, se le complicaría mucho en este momento su dinámica de	La gente está en una dinámica de trabajo en la Merced, que no le da para más, sino sólo para trabajar. Y este trabajar es a veces de mucho dinero pero también de mucha	Trabajo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, ahí soy responsable del programa de Espacio Público del Centro Cultural Casa Talavera. [...] La experiencia de Radio Aguilita bastante interesante porque tiene que

	<p>vida con los niños. Hoy mi necesidad es ayudar a esta escuincla con sus hijos.</p>	<p>explotación. Porque para sacar para algo medio digno, tienes que trabajar diez doce horas, y hay gente que en diez, doce horas gana un chingo de dinero pero está tan inserta en su dinámica de trabajo que no se da la oportunidad de experimentar otros procesos [...] Si hay un cine, un teatro, un deportivo, si hay una escuela de buena calidad no les interesa, no lo palpan como una necesidad. Lo que palpan como necesidad es lo que les permite operar sus fuentes de trabajo.</p>	<p>ver con un “camaleonismo” que lo hace ver como un proyecto inofensivo. Entonces ni los funcionarios, ni la comunidad, ni quienes manejan intereses de uso de espacio público o uso de suelo, le han dado importancia o no han podido ver qué es Radio Aguilita. Entonces por eso nos han permitido trabajar. Por otro lado, aunque es un impacto muy chiquito para cinco años, pero es un impacto muy apropiado de una comunidad que es la comunidad de la Plaza Aguilita. Y dentro de la Plaza Aguilita hay tres o cuatro personas que tienen intereses particulares, pero Radio Aguilita ha podido consensuar con esos cuatro intereses y nos han permitido estar ahí.</p>
2	<p>No tengo empleados, nada más somos mi hijo y yo. Él ha estado desde chico, desde los cinco años ha andado aquí en el Centro, vivimos juntos.</p>	<p>Entonces es la misma línea de hace cincuenta años, es la misma línea telefónica, la trajimos del primer local hasta acá. Entonces son los Clientes. Y pues mucha gente me conoce de hace treinta años, como yo los he surtido, por ejemplo, llevamos café a Polanco, a cafeterías, a señoras que tienen muchos años comprándonos [...] siempre nos hemos caracterizado por servir a la gente, ya ves que en todo negocio no puedes estar enojado, y menos con la gente, que es la que te da de comer. Aquí se vienen en las tardes a jugar, y se conocen de mucho tiempo los jugadores. Ya tiene como treinta años este señor viniendo al Café.</p>	<p>Trapeaba mi patrón ¡mi patrón trapeaba! Era español, ya murió. Fue el mejor patrón que tuve, porque he tenido cuatro. ¿Quién iba a pensar que después de tantos años me iba a quedar con el café?</p>
3	<p>Mi mamá nació aquí en la Merced, aquí atrás, en una vecindad que era la Juan de la Granja. Ahí nació y se crió mi mamá, y ahí nacieron mis dos hermanos mayores [...] mi mamá, mi familia se ha dedicado siempre al dulce,</p>	<p>Conoces mucha gente. [...] dificultades nunca faltan aquí, porque obviamente es un mercado y somos varios locatarios. Todos estamos en el mismo barco y no todos pensamos ni vemos las cosas de la misma manera</p>	<p>[...] con los locatarios tratas de llevar una buena relación, porque los ves diario. Los ves más que a tu familia, la verdad. Aquí antes la entrada era a las siete de la mañana [...] debes ser amigable con ellos porque todo el día estás aquí [...] comes, almuerzas y nada más a tu casa llegas a dormir.</p>

	a hacer dulce y a comerciar, entonces por eso estamos aquí desde chicos.		
4	Porque mi mamá y mi papá vendían dulces, de generación en generación. Mi abuelito hacía dulces, tiene aproximadamente unos ochenta años que hacía dulces aquí en la Merced. Tenemos en este local, aproximadamente, cincuenta años.	Este es un mercado apático en el sentido de que no hay una organización fuerte. No hay una organización que nos defienda, normalmente todos nos defendemos solos. Hay un líder, se le llama secretario general del mercado, pero normalmente nos defendemos individualmente. Muy raras veces vamos con el líder, porque hasta ahorita tenemos un administrador, pero está de nombre nada más.	
5	Mis hijos, uno se acaba de recibir de licenciado, el otro, el más chavo, si le hace de comer su mamá, y temprano se va a vender, pues ella en la casa, ella le gusta la cocina, si, llevamos 50 años viviendo juntos, 54.	Si no hubiera robo, andaría toda la gente bien contenta, hasta con joyas, antes andábamos con joyas, antes traíamos cadenas. Ahora, ni nosotros los que vivimos acá, podemos traer nada, aunque los conozcamos [...] yo cuando alcanzo a ver a alguien, le digo señoras que luego sacan... "señora no saque su dinero por que le van a robar" [...] comenzaron a entrar... entro mucho policía en todos lados, en toda las tiendas, orita ya está muy calmado acá, lo duro está de aquél lado de Circunvalación.	[...] a pesar de que yo estoy grande, pero tengo muchos amigos que están jóvenes todos, la mayoría. Hasta dice mi esposa "no pues ya tan grande como voy a creer que anda todos esos", pues ellos son los que hablan, y ora hasta niños "Chito", ya ves que me dicen chito, "chito donde vas?", todos me hablan.
6	Mi abuela era dueña de esto [el local de los baños públicos] y teníamos ahí mi bodega [señala otro local de la misma plaza], ahora está en la Central de Abastos, el número 100. Ya no voy, yo ya, allá está un ahijado mío, vendiendo y todo. [...] mi esposa tenía la lechería, de mi bodega,	Ahora que se quemó [el mercado] mis compañeros de ahí me vinieron a ver: - Venos a ayudar-, -¿qué pasa?- Pues que se quemó ayer y no nos han hecho nada, ni nos han venido ayudar. Y pues ahí voy, y me metí con el que ahí cobra todo: -Oye, ¿por qué no los ayudas? ¿Qué no te han pagado lo de los	Aquí tenía yo al Chino Mar, el Chilero Fragoso, el Soldado también era de aquí, Luis Castillo, habían varios, Luis Argüeyes también era de aquí de la palomilla. Me venían a ver a mi porque yo era el de la lana [...] íbamos a Xochimilco a remar, a correr. Yo llevaba una papaya con limón y sal y ahí nos la comíamos entre todos. Luego nos íbamos al Salto del Agua donde estaba un lugar para entrenar, y si veíamos que había

	una, dos, era una vecindad. Y ahí vendía leche del Perú.	puestos?-, -Sí, pero que...- No, pues ayúdales para volver a empezar.	mucha gente nos íbamos a donde está Ferrocarril Cintura, Gloria se llama, todavía está. Mucha palomilla.
7	Mi hijo Raúl aquí nació, todos mis hijos. Tres hijas y tres hijos aquí nacieron, son de aquí del barrio, pero ahora viven por la línea ocho del metro, pero aquí nacieron, aquí se criaron. Uno se dedica al comercio, los otros tienen distintas ocupaciones.	Sí, así ha sido. Aquí ha sido mi barrio siempre, siempre. Aquí me conoce mucha gente, muchísima.	
8	[...] ahorita, pues con la escuela ando aquí en la Casa Talavera que está aquí en la mera Meche, pues aquí estamos [...] es una radio bocina con un objetivo que es dar voz a la gente, dar voz al lugar, estar en un barrio, en la meche, y darte cuenta de que pues un medio de comunicación no nada más es imponer o es decir lo que tú quieras, es un foro abierto para expresar, para presentar cosas.	[...] me llama eso la atención, de que la gente se involucre de algún modo y diga: sí te oí, eh, o que llegues y: oye tú eres de los chavos que se ponen ahí con su mesa y órale está padre, pues a ver cuándo ponen una rola de esto, o estaría padre que trajeran algo; y pues está bien chido ver como [...] la gente se involucre y se acerque.	
9	[...] me casé y acá me trajeron a vivir, mi esposo, él ya vivía aquí. Él es de Puebla, pero desde chico ha estado aquí, tiene como veinticinco años viviendo aquí, vino a trabajar, y aquí estuvo.	[...] la gente que a veces es muy, este, no cuidan lo que es la ciudad, como tirar basura, los puestos ambulantes dejan mucha basura, y aparte se ve mal.	
10	Estoy casada, tengo un niño y una bebé.		
11	Yo creo de lo que más cuidamos a nuestros hijos es del rechazo.	Mi Merced que yo vivo es esta, esta que vivo con mis vecinas, con sus hijos, con la gente que trata de hacer algo diferente.	[...] empezamos a pedir talleres para nosotros, empezamos a buscar espacios para que nosotros, nuestros hijos pudieran jugar, porque estaba lleno de ambulantes [...] Ahí [en Casa Talavera] conocí a mis vecinos reales.
12	Mi mamá llegó aquí a la Ciudad de México, siendo empleada doméstica; con los años, ella se independiza y comienza a ejercer el comercio	A mí me fascina hablar con la gente que tiene muchos más años que yo porque de ellos aprendo la historia que yo conocí. Al final de cuentas, nosotros somos	Una de las cosas que me gusta, es involucrarme en las cuestiones de cultura; sobre todo en Casa Talavera pues yo pertenezco a la comunidad de La Merced, como te digo para mí no hay antigua ni nueva ni nada que

	ambulante.	una familia y hemos tratado todos los vecinos de caminar siempre juntos, hemos procurado. Nos hemos enojado, nos hemos dejado de hablar [...] pero eso, lo hemos tratado de corregir; de no solamente vernos cuando está la desgracia, de limar esas asperezas aunque no haya un incidente.	se le parezca. Sin embargo, nosotros socialmente hemos sido limitados porque sí, sí marcan la diferencia ¿no? Aquí, es el centro, lo <i>cool</i> y allá La Merced, como que bueno lo <i>equis</i> , lo cualquiera [...] Yo les he dicho bueno es que conozcan porque nosotros no somos otra parte del universo; somos del mismo lugar.
13	Aquí hemos radicado porque le digo que yo trabajé en La Merced, en el mercado adentro. Inclusive todavía ahorita mi hija está trabajando ahí adentro. Entonces ellos crecieron ahí. Cuatro me crecieron en el mercado, adentro del mercado, cuatro, y uno me creció aquí, que es el último. Pues sí se criaron todos acá. Mi hija mayor nació en el Hospital Juárez, ella es de allá. Y pues radicarón, siempre han radicado en el Distrito Federal. Por eso le digo, estamos muy arraigados aquí, y para que nos salgamos así, pues nomás no.	Saber llevarse bien con los vecinos. Abrirse las puertas de la amistad y del trabajo, y, cómo le dijera, más que nada es nuestro trabajo, es lo que nos abre puertas, el trabajo. Y ahora sí como dicen, la educación, la educación porque hay que saber tratar bien a la clientela, a los vecinos, no meterse con nadie, no tener problemas, y es maravilloso, es maravilloso.	Y sí, lo logramos, entre todos nos unimos y órale. Cada quién jaló por donde pudo. Cada quién le buscó, rentamos, salimos... Me fui pal Aeropuerto. Y otros se fueron a rentar por allá, otros se quedaron acá enfrente, otros por acá atrás, otros a Circunvalación. Pero en la noche nos uníamos aquí diario, por el material, po cualquier junta o eso, vamos a hacer lo otro, vamos a marchas, vamos a gritarles que no nos abandonen porque no. Tardaron dos años para hacer la construcción .Ya para los dos años gracias a dios nos entregaron los departamentos.

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas, transcritas con el apoyo de Emilio Mejía, Rogelio Salgado, Roberto Serrano, Jesús Suaste y Paulina Zavala.

Bibliografía citada

Acebo, Enrique del, 1996 *Sociología del arraigo* (Buenos Aires: Claridad).

Aguilar Díaz, Miguel Ángel, “Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y a la ciudad” en Tamayo y Wildner (coords.) *Identidades urbanas* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Alba González, Marha de 2009, “Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes”, Ponencia presentada en el seminario permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, tercera sesión (México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM), 4 de diciembre.

Berlasconi Ramírez, Oriana, 2011, “Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo” en *Acta Sociológica* (México: FCPyS/UNAM) N° 56, septiembre-diciembre.

Bourdieu, Pierre et. al., 1999, *La miseria del mundo* (Madrid/Buenos Aires Ediciones Akal/Fondo de Cultura Económica).

Castañeda, Jaime 1987 comp., *La ciudad de México antes y después de la conquista* (México: Departamento del Distrito Federal, Colección Distrito Federal).

Certeau, Michel de, 2007 *La invención de lo cotidiano* (México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente).

Delgado, Manuel, 1999 *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos* (Barcelona: Anagrama).

Flores, Julia Isabel y Salles, Vania 2001 “Arraigos, apegos e identidades. Un acercamiento a la pertenencia socio-territorial en Xochimilco” en Portal, María Ana (coord.), *Vivir la diversidad. Identidad y cultura en dos contextos urbanos de México* (México: UAM-I/CONACYT).

Giménez, Gilberto 2001, “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas” en *Alteridades* (México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa), Año 11, N° 22, julio-diciembre, 2001.

Giménez, Gilberto 2002a, “Paradigmas de identidad” en Aquiles Chihu Amparán (coord.) *Sociología de la identidad* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Giménez, Gilberto, 2002b, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural” en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).

Giménez, Gilberto, 2005, *Teoría y análisis de la cultura* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense de Cultura).

Giménez, Gilberto, 2009 “Memoria, relatos e identidades urbanas” en *Versión* 23 (México: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco).

González Gamio, Ángeles 2006 “Belén de los mercedarios” en *La Jornada*, (México) 17 de septiembre. En línea: <www.jornada.unam.mx> [consulta: 2 de abril de 2011].

González, María Antonia y Rivara, Greta (2009), *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos* (México: Facultad de Filosofía y Letras/UNAM).

Haesbaert, Rogério, 2011, *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad* (México: Siglo XXI).

Lezama Lima, José, 2002, *Teoría social, espacio y ciudad* (México: El Colegio de México).

López Rangel, Rafael, 2003, “El desbordamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana” en *Sociológica* (México), Año 18, N° 51, enero-abril.

Martos, Luis Alberto y Yoma Medina, Rebeca 1990, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y la Merced* (México: Departamento de Distrito Federal/Instituto Nacional de Antropología e Historia).

Méndez Rodríguez, Alejandro (coord.), 2006, *Estudios urbanos contemporáneos*, (México: Porrúa).

Remy, Jean y Voyé, Liliane, 1976, *La ciudad y la urbanización* (Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local).

s/a 2005, “La Merced: barrio en busca de la identidad perdida” en *La Jornada* (México), 2 de mayo. En línea: <www.jornada.unam.mx> [consulta: 5 de abril de 2011].

s/a 2008, “La Merced, de principal centro de abasto a barrio decadente y peligroso” en *La Jornada* (México), 6 de octubre. En línea: <www.jornada.unam.mx> [consulta: 7 de abril de 2011].

s/a (2011), “Aunque desvirtuada, prevalece la tradición de vestir Niños Dios” en *La Jornada* (México), 3 de febrero. En línea: <www.jornada.unam.mx> [consulta: 5 de febrero de 2011].

s/a 2010, "Trata, realidad que lacera a niñas en La Merced" en *La Jornada* (México), 23 de octubre. En línea: <www.jornada.unam.mx> [consulta: 23 de octubre de 2010].

Suárez Pareyón, Alejandro 2004, "El centro histórico de la ciudad de México al inicio del siglo XXI" en *Boletín del Instituto de la Vivienda* (Santiago) agosto, año/vol. 19, número 051, 2004, p. 79. En línea: <redalyc.uaemex.mx> [consulta: 5 de abril 2011].

Suárez Pareyón, Alejandro 2009, "La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración", Ponencia presentada en el seminario permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, segunda sesión (México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM).

Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (coords.) 2005, *Identidades urbanas* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Tena, Ricardo, 2007, *Ciudad, cultura y urbanización. Conceptos y métodos de análisis urbano* (México: Plaza y Valdés/Instituto Politécnico Nacional).

Tena, Ricardo y Urrieta, Salvador 2009, *Barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Instituto Politécnico Nacional/Porrúa).

Tena, Ricardo y Urrieta, Salvador 2010, "La Merced: un barrio emblemático de la ciudad de México", ponencia presentada en el seminario permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, sexta sesión (México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM).

Wildner, Kathrin 2002, *La Plaza Mayor ¿centro de la metrópoli?* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Wildner Kathrin, 2005 "Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano" en Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (coords.) *Identidades urbanas* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Valle Arizpe, Artemio de 1988, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas* (México: Departamento del Distrito Federal, Colección Distrito Federal).

Vasilachis de Gialdino, Irene, 2006 "La investigación cualitativa" en VV. AA. *Estrategias de investigación cualitativa* (Barcelona: Gedisa).

Bibliografía complementaria

Aguilar, Miguel Ángel, Ramirez Kuri, Patricia (coords.), 2006, *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (México: Anthropos/UAM).

Aguilar, Miguel Ángel; Sevilla, Amparo; Vergara, Abilio, 2001, *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli* (México: Miguel Ángel Porrúa).

Lindón, Alicia; Hiernaux, Daniel y Aguilar Díaz, Miguel (coords.), 2006, *Lugares e imaginarios en la metrópoli* (México: Anthropos/UAM-I, México).

Valencia, Enrique, 1965, *La Merced. Estudio Ecológico y Social de una zona de la Ciudad de México* (México: INAH).

VV. AA., 1998, “Formas plurales de habitar y construir la ciudad”, *Alteridades* (México) UAM–I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, año 8, N° 15.

VV. AA., 2002, “Ciudad de México: identidad, cultura y política”, *Acta Sociológica* (México) Centro de Estudios Sociológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, N° 34.

Yi-Fu Tuan, 2007, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, aptitudes y valores sobre el entorno* (Argentina: Melusina).